

HASTA
VER LA
JUSTICIA

Memoria y Esperanza en la
Costa Sur de Guatemala



C-122BFB

C-122BFB





CONTENIDO



- 12 Introducción
- 34 Tuve suerte y soy testiga de esta historia
- 40 Nadie tiene derecho a quitarle la vida a nadie
- 46 Eran puros patojos y todavía les faltaba mucho por vivir
- 52 No tuvimos la oportunidad de construir nuestros sueños
- 58 Si los ricos compartieran un poco de lo mucho que tienen
- 66 Creo que mi padre estaba equivocado
- 76 Mi hija era una joven muy alegre y trabajadora
- 84 Pobre mi niño, mamá todos mis sufrimientos
- 92 Yo me resisto a pensar que él está muerto
- 98 Ese duelo aun no está cerrado
- 104 Es una búsqueda que no ha tenido fin todavía
- 112 Valió la pena buscarte
- 118 Los que cometieron esas atrocidades
- 132 Si yo pudiera ir a escarbar con mis propias manos
- 140 Se ve que estás más alegre que antes
- 148 La gente no se quiere arriesgar porque hay toda una historia atrás
- 154 Mis hermanos sembraron esa semilla
- 162 Miramos para atrás pero no nos conformamos
- 172 Yo lo haría nuevamente
- 182 Nuestra Historia dibujada así como lo hacían los Mayas

INTRODUCCIÓN

HASTA VER LA JUSTICIA POR LA QUE LUCHARON Y DIERON LA VIDA

Quienes nos dirigimos a los lectores y lectoras de este libro: somos un grupo organizado, llamado AMDE (Asociación Memoria Dignificación y Esperanza). Ponemos en sus manos un documento muy valioso, porque contiene información sobre los mártires de Santa Lucía Cotzumalguapa y de algunos otros municipios del departamento de Escuintla, Guatemala, personas que en su mayoría durante la década de los años '80 del siglo pasado fueron perseguidas, desaparecidas y asesinadas.

No las olvidaremos y queremos que se recuerde la buena motivación de sus luchas por la justicia y sus esfuerzos por la dignidad de los seres humanos, a pesar de que fueron tratadas como criminales y eliminadas como una plaga. Ya con eso acabamos de explicar



Integrantes de AMDE en frente de la iglesia parroquial de Santa Lucía Cotzumalguapa con la Manta de los Mártires

el nombre de nuestra asociación: buscamos hacer la memoria de los seres queridos que fueron arrancados con terrible violencia de nuestros hogares, restaurar su dignidad que fue pisoteada, y rescatar la esperanza que les animó a luchar contra tanta pobreza y por mejores condiciones de vida de todo un pueblo. Creemos que de su historia podremos recoger, como una perla preciosa, la esperanza que también hoy necesitamos, en pleno siglo XXI, para transformar a Guatemala en un país donde la gente ya no sufra hambre y sean respetados sus derechos humanos y su dignidad.

Es éste ya el segundo libro de semblanzas. Precisamente la buena aceptación del primer libro es lo que ha animado a más gente que inicialmente por miedo o por falta de oportunidad no dio a conocer su historia. La valentía de los primeros testigos, que comenzaron a 'dar la cara', abrió los ojos y el deseo de contar su historia a un segundo grupo de personas que también han sufrido en su hogar la desaparición y el asesinato de alguien. Escribimos para dar a conocer lo que es una página muy dolorosa pero muy importante de nuestra historia reciente. Muchas decimos: '¡Qué bueno que ahora mis hijos, nietos, sobrinos,... tengan la oportunidad de leer lo que pasó, cómo y por qué murieron nuestros mártires!' Es importante que no sólo los familiares, sino muchos otros y otras también puedan leer lo que pasó en este municipio y contemplar las fotografías: los rostros de los desaparecidos y de quienes damos testimonio sobre ellos. Las arrugas y la mirada hablan de sufrimientos, que a veces ni se pueden expresar en palabras. Estos libros son como los escritos sobre los mártires de la Iglesia en los primeros siglos. Ya desde entonces se sentía la necesidad de registrar los nombres y de poner por escrito los detalles de cómo y por qué dieron sus vidas.

Para entender la lucha de los mártires de Santa Lucía, hace falta recordar lo que estaba pasando en los años '80 del siglo pasado en nuestro país, y aún más, en otros países de Centroamérica. Había un aire de revolución soplando sobre esta parte del mundo. Los pueblos cayeron en la cuenta de que era posible cambiar la sociedad. Entendieron que la pobreza y la opresión que sufrían no eran una fatalidad inevitable con la que tenían que conformarse. Descubrieron que no era la voluntad de Dios cuando la miseria y la represión hundían a sus familias. La gente pobre comenzó a ver la posibilidad de organizarse y de oponerse al dominio de los finqueros y a la dictadura de los jefes militares. Ante estos poderes abusivos que causaban los sufrimientos de todo un pueblo, no querían seguir arrodillados muchos indígenas y ladinos pobres. Se pusieron de pie en organizaciones populares como el Comité de Unidad Campesina (CUC) para exigir sus derechos a una vida mejor. Cuando se vio que todas las luchas legales y pacíficas resultaron inútiles, al ser desaparecidos y asesinados sus líderes, también surgieron las guerrillas, organizaciones revolucionarias que lucharon con las armas en la mano.

La Iglesia en Guatemala, aunque no en su totalidad, dio una respuesta solidaria a estos clamores y a estas luchas del pueblo. Leyendo en la Biblia la historia de liberación de los esclavos en Egipto, comprendió que la voluntad de Dios es liberadora, también hoy. Y siguiendo la opción de Jesús por la gente pobre y humilde en Galilea, hace tanto tiempo, la Iglesia latinoamericana, fiel al Concilio Vaticano II (1962-1965) y a la reunión de los Obispos en Medellín (1968), se comprometió con los millones de pobres en este continente y con sus luchas. No es de extrañar, entonces, que mucha gente que luchaba, por ejemplo en la huelga de 1980, estaba motivada, no solamente por razones sociales y políticas, sino también religiosas. Muchos catequistas y comunidades de la Familia de Dios encontraron en el Evangelio la inspiración y la fuerza para pelear contra todo aquello que causaba sufrimiento a las familias campesinas y para lograr salarios y condiciones de trabajo de acuerdo con la dignidad de los hijos e hijas de Dios. Uno de los primeros mártires fue el padre Walter Voordeckers, párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa.



Marcha en Santa Lucía en el Día de las Víctimas de Desaparición Forzada

Tanto en el primer libro como en el segundo, los mismos mártires y los familiares que dan su testimonio sobre ellos, dan razón de su fe. Declaran que su lucha es la misma de Jesús: por amor al prójimo y para que la voluntad de Dios se vea reflejada en una Guatemala con justicia social. Y están conscientes de que la misma lucha también a ellos les puede llevar al martirio, a manos de quienes hoy crucifican a los seguidores de Jesús. Se llamaban ‘cristianos’ varios de quienes desencadenaron la sangrienta persecución contra los huelguistas, contra la gente del CUC y contra todas aquellas personas y grupos que querían contribuir a la construcción de una Guatemala libre de toda opresión. Había entre ellos dueños de fincas e ingenios, oficiales del ejército, comisionados militares y ‘orejas’, que se creían muy católicos. Pero en ellos se verificó la profecía que el mismo Jesús dijo a sus amigos: ‘Llegará un tiempo en que el que los mate pensará que está dando culto a Dios. Y eso lo harán porque no conocen al Padre ni a mí’ (Jn 16, 2-3).

Hemos oído la opinión de algunos que dicen: ‘¿Para qué volver a lo que está ya pasado y enterrado? ¿Por qué abrir viejas heridas, que a estas alturas ya deberían estar curadas? ¿No sería mucho más sensato dejar el pasado en el pasado y ocuparnos de las novedades que hoy se presentan y de lo que ahora debemos hacer para preparar un futuro mejor?’ Las personas que proponen tal actitud no entienden el motivo que nos anima como AMDE. Es imposible que olvidemos el pasado justamente porque es parte de lo que en el presente nos pasa. Hoy todavía miramos la silla desocupada de la persona que fue arrancada de nuestra vida. Hoy, cuando caminamos por la esquina donde fueron golpeados y secuestrados, todavía nos salen las lágrimas. Cuando en el mes de Septiembre celebramos a todas y todos los mártires de nuestro pueblo – porque muchos de ellos cayeron exactamente en aquel mes – no lo hacemos por el ansia de regresar al pasado, sino de ver al futuro.

Cuando llegamos a la casa de AMDE para encender nuestras velas y colocar flores en el altar donde hemos reunido las fotos de muchos y muchas de ellos, precisamente es por permitirles hacerse presentes en el día de hoy con las siguientes preguntas:

‘¿Van a dejarnos en el olvido? Al hacer la memoria nuestra, se acordarán del porqué de nuestra vida. Luchamos para establecer en Guatemala la justicia social y el bienestar de todos y todas. Nos despedazaron, nos desaparecieron, para evitar que hubiera cambios en nuestra patria. Ustedes ahora, al darse cuenta de que no llegamos a ver cumplido el principal objetivo de nuestra lucha, tienen la oportunidad de retomar nuestra bandera y continuar los esfuerzos para transformar no solo Santa Lucía, no solo la Costa Sur, sino todo el país y el mundo entero.’

Es este el mensaje de los mártires, que ciertamente fueron abatidos en el pasado, pero cuya voz hacemos resonar en el presente y cuya esperanza de ver un mundo más justo y más fraternal se ha convertido en la lucha de AMDE y de tantas otras organizaciones hermanas.

No queremos borrar el pasado de nuestra memoria porque en nuestros esfuerzos y en nuestras palabras todavía se oye lo que hicieron y dijeron nuestros mártires. Sus voces no fueron apagadas del todo sino siguen protestando, fusionadas con las nuestras, contra aquellos que dicen trabajar por ‘el progreso’, pero es un progreso para pocos, mientras hunden a las mayorías de Guatemala en el hambre, en la miseria, en la corrupción y en la destrucción. Nuestras voces, junto a las de ellos, anuncian el amanecer de una Guatemala distinta, para decirlo con la expresión de monseñor Gerardi, otro mártir más de los inolvidables.

Como AMDE, entonces, estamos atentas y atentos a la realidad de la Guatemala de hoy. Acá estamos porque no sólo queremos sobrevivir. Queremos vivir. No queremos seguir siendo víctimas. Queremos ser ciudadanas y ciudadanos preocupados por las cadenas que en el siglo XXI mantienen todavía amarrada a Guatemala a situaciones inhumanas, pero que junto con muchas otras personas e iniciativas, contribuiremos a romper.

Somos un grupo en crecimiento. Pero no estamos solos. Agradecemos a las numerosas personas que nos han apoyado: a Mario Coolen y a Karen Hammink, a Paty Camposeco y a Dorita Mirón y a toda la asociación ‘Verdad y Vida’, a la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), al Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP), al Archivo Histórico de la Policía Nacional – A.H.P.N. –, al Comité Internacional de la Cruz Roja, a Impunity Watch y otras. En diversas ocasiones nos hemos juntado como en una red, con otros grupos de diversa índole, que se han formado en otros lugares de la Costa Sur y de la ciudad capital. Somos, pues, un colectivo relacionado con otros muchos colectivos, formando una gran comunidad de comunidades, que analiza la realidad del país, la critica y explora posibilidades para transformarla: hasta ver la emergencia del país soñado por los mártires y por quienes hoy los recordamos y queremos caminar en sus huellas.

AMDE está conformada por jóvenes, niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres. Nos dedicamos a actividades adecuadas para cada una de las edades. Nos apoyamos unas a otras y unos a otros, en torno a la memoria de nuestros mártires. Nos consolamos. Nos animamos. Hemos pintado murales y mantas en las que interpretamos la historia de Santa Lucía Cotzumalguapa. Decidimos en qué temas queremos formarnos.

Estamos construyendo una biblioteca. Nos informamos acerca de lo que acontece en el país. Participamos activamente en nuestras reuniones, porque queremos expresar lo que sentimos y pensamos. Queremos escuchar la opinión de cada uno. Como la de una joven que se expresó así: 'Me enorgullece que la foto de mi mamá aparece en el libro y dé a conocer la historia reciente. Es importante y es bueno sacar lo que llevamos dentro.' En los talleres sobre Derechos Humanos, aprendemos a apreciar la dignidad de los seres humanos y qué hacer para protegerla y fortalecerla. Para varios de los y las jóvenes se ha logrado conseguir becas, para que estudien, desarrollen sus talentos, se preparen profesionalmente y puedan, después, ofrecer servicios de calidad en las comunidades. Hemos dado muestras de nuestro ADN, para hacer posible la identificación de los restos de nuestros seres queridos si es que se encuentran entre los enterrados como XX y exhumados en cementerios reconocidos o clandestinos.

Así entretejamos los temas del pasado y la inspiración que nos comunican los mártires, con el tiempo actual. A pesar de tanto dolor que hemos soportado, entendemos que de nada nos serviría hundirnos en la tristeza sino que debemos levantarnos como constructores y constructoras del futuro que tenían en mente nuestros seres queridos a la hora de luchar. Así daremos seguimiento a sus ideales.

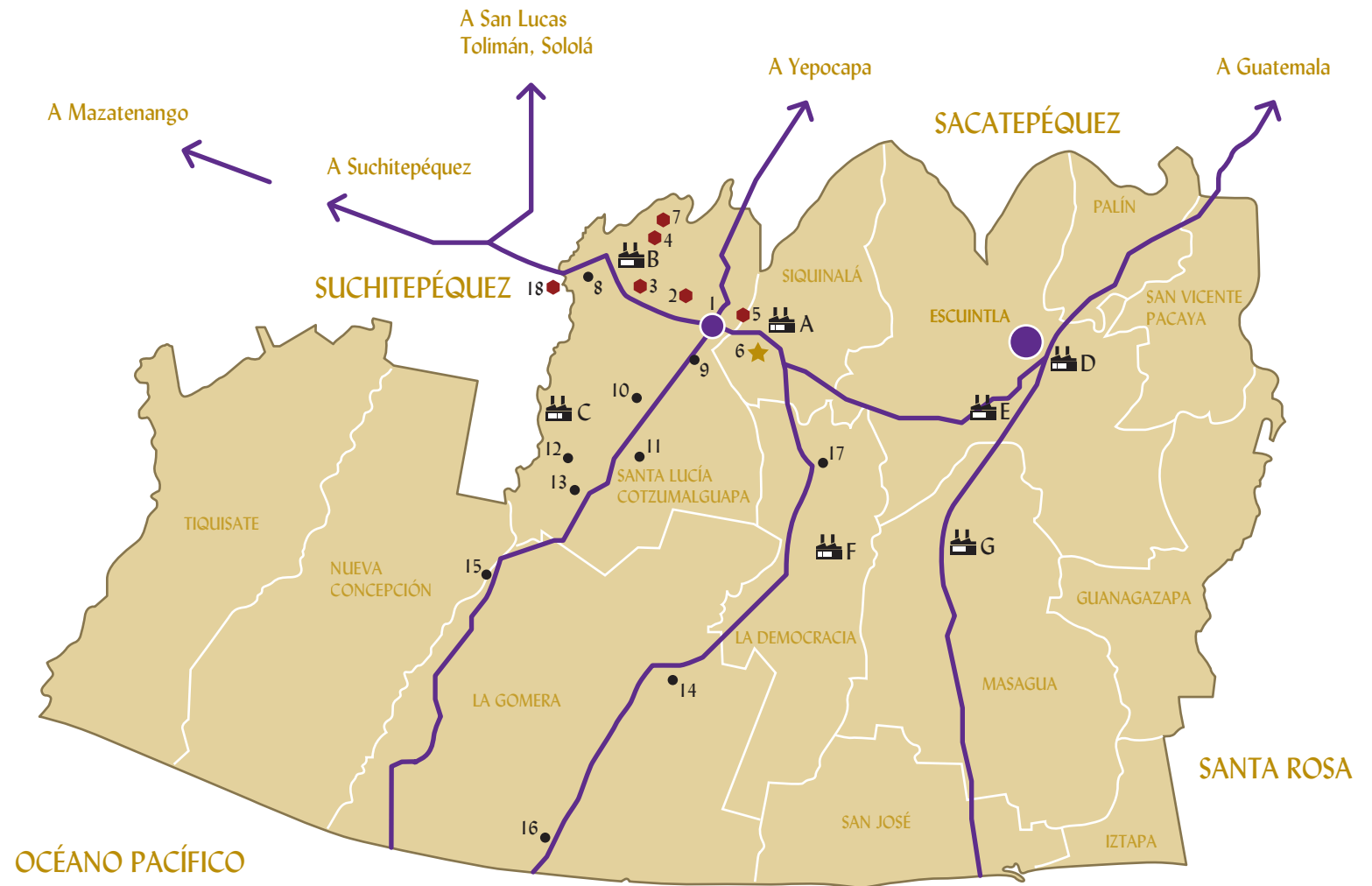
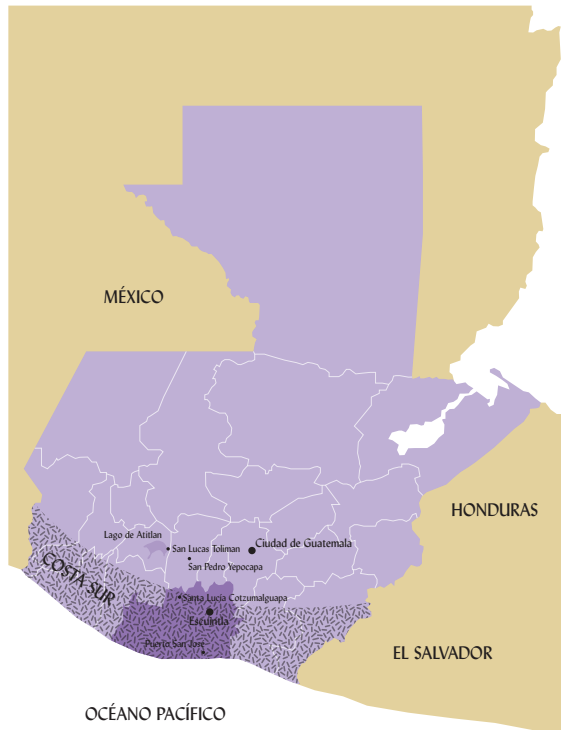
Estimados lectoras y lectores: les confiamos lo escrito en este nuevo libro de testimonios sobre las luchas y sobre la sangre derramada de nuestros queridos mártires. Repetimos que en él también aparecen nuestras caras. 'Damos la cara' porque lo que decimos acerca de ellos es la verdad y porque esperamos que lo escrito pueda crear conciencia en las nuevas generaciones.

Personas de todas las edades forman parte de AMDE



Mapa del Departamento de Escuintla

Mapa de la República de Guatemala



Simbología

-  Cabecera
-  Aldea o Pueblo
-  Finca
-  Destacamento
-  Ingenio
-  Carretera

Puntos de referencia en el municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa

1. Aldea Río Santiago
2. Finca El Baúl
3. Finca Madre Tierra
4. Finca Xatá
5. Finca Las Ilusiones
6. Destacamento Militar
7. Finca Popoyá
8. Parcelamiento El Naranjo
9. Aldea El Rosario
10. Aldea Miriam
11. Parcelamiento El Socorro
12. Aldea Carrizales
13. Aldea Las Playas

Puntos de referencia en el municipio de la Gomera

14. La Gomera
15. Aldea Cerro Colorado
16. Aldea Sipacate

Puntos de referencia en el municipio de la Democracia

17. La Democracia

Puntos de referencia en el municipio de Patatul, Suchitepéquez

18. Finca San Ricardo

INGENIOS

- Municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa**
- A. Pantaleón (está en territorio de Santa Lucía Cotz. y Siquinalá)
 - B. Madre Tierra
 - C. La Unión

Cabecera departamental de Escuintla

- D. Concepción
- E. Santa Ana

Municipio de La Democracia

- F. Magdalena

Municipio de Masagua

- G. Trinidad







SEÑOR HE DADO
POR MIS TODO
HERMANDOS HASTA
TE LO MI VIDA.

EN MEMORIA DEL
PADRE WALTER
VOORDE EKERS
1939 - 1980

COLEGIO DIOCESANO MARIA ALBA
FUNDADO EN 1955
NUESTRO FINANCIAL ASESOR





CÁSTULO CUMAR 22.02.1968	MANUEL DE JESUS SEGURA TAGUAL 17.05.1980	PABLO BAUTISTA ESCOBAR 25.10.1981	ELGIDO ROQUEL CHALÍ 13.01.1982	JUAN LEONEL ASCENCIO GIRÓN 5.05.1983	GORGONIO SIGUÁN 1983	PRUDENCIO DE JESÚS CARRERA CAMEY 21.02.1984	SERGIO BERTEN 19.01.1982
DOMINGO HERNÁNDEZ 1979	MARGARITO ÁLVAREZ 16.10.1981	ALBERTA BAUTISTA ESCOBAR 7.12.1981	RIGOBERTO RAMOS LORENZO 18.11.1982	CÉSAR AUGUSTO SALPEC NÁJERA 5.01.1983	JOSÉ JULIO HERRERA PÉREZ 11.02.1984	DAVID RAUDA SOLARES 21.02.1984	FLORENTÍN GUDIEL RAMOS 20.12.2004
RAMÓN MARROQUÍN 1.01.1980	CARLOS ENRIQUE GONZÁLEZ 16.09.1981	RICARDO BAUTISTA ESCOBAR 05.1982	ANANÍAS BERNARDO CHUTÁ 17.12.1982	ROMÁN REYES ELÍAS 8.09.1983	JOSÉ LUIS BALDOMERO GÁLVEZ 12.11.1984	PADRE WALTER VOORDECKERS 12.05.1980	JUAN FRANCISCO ALMIRA 12.09.2014
JESÚS CURCUJ DE LEÓN 06.1988	ALBINO AJÚ CUMAR 3.04.1981	MAXIMILIANA ROCA SOTO 7.12.1981	JUAN CANÁ AJQUIJAY 09.1982	JULIÁN BACK 14.09.1983	GORGONIO LEMUS CABRERA 25.01.1985	PADRE CONRADO DE LA CRUZ 1.05.1980	JUAN JOSÉ ATZ 2.11.2006
MANUEL DE JESÚS MARROQUÍN YOL 1986	MARLENE GULARTE PAREDES 5.06.1981	MIGUEL ÁNGEL BAUTISTA ESCOBAR Entre 1984 y 1985	APOLINARIO CANÁ AJQUIJAY 09.1982	ANSELMO HER- NÁNDEZ SAJCÁ 15.09.1983	FELIX GABRIEL ESQUIT 1980	HERLINDO CIFUENTES 1.05.1980	VICTOR REGINO 30.05.2006
CARLOS COLOCHO GARCÍA 10.1978	HÉCTOR MACA- BEO AGUILAR GUITIÉRREZ 16.07.1981	FÉRMÍN AMBROCIO 09.1981	URBANO VARGAS OSORIO 12.02.1982	JOSÉ MIGUEL GUDIEL ÁLVAREZ 21.09.1983	MARÍA BARRIENTOS 1980	EFRAÍN AVALOS 3.11.1983	MOISÉS AJBAL (papá) 16.09. 2005
PABLO ALMIRA Y ALMIRA 17.10.1979	CALIXTO GARCÍA TUN 14.09.1981	BENIGNO AMBRO- CIO COLORADO 23.09.1981	GAMALIEL PERALTA MÉNDEZ 12.02.1982	ISIDRO LOCH PORÓN 27.09.1983	VICENTE SUY MEJÍA 21.12.1981	RUPERTO REQUENA 27.10.1983	MOISÉS AJBAL (hijo) 22.04.2006
EULALIO GUZMÁN 17.10.1979	MARCELINA CATALÁN YOCHÉ 24.09.1980	PEDRO AMBROCIO COLORADO 09.1981	ÁNGELA MIRIAM DEL CID SIAN 2.03.1982	MARÍA VICTORIA LOCH 27.09.1983	GUADALUPE CHICH No se conoce la fecha	ARMANDO ALARCÓN 26.10.1983	NEMESIO YÁNEZ MUÑOZ 2005
FRANCISCO SUREC ALMIRA 17.10.1979	DOMINGO BAUTISTA ESCOBAR 1978	EMILIO GALINDO MERLOS 1.07.1981	OSCAR ARRIOLA ARENAS No se conoce la fecha	ISRAEL MOXÓ CHUTÁ 27.09.1983	VICTOR MANUEL AJÚ ESQUIT 2002	MARIA NIEVES GONZÁLEZ PÉREZ 1983	ROSA DOLORES RODRÍGUEZ 2006
RÓMULO GUERRA CATALÁN 05.1980	ALEJANDRO BAUTISTA 21.10.1981	ALFREDO OBRE- GÓN MENDOZA 16.09.1982	AROLDO TOBAR ÁRIAS 1982	DAVID SAJ RIÓN 28.09.1983	JOSÉ DEL PILAR AGUILAR SANTOS 23.04.1980	PADRE PACIFICADOR LARANANG 15.08.1984	FELIPE ÁLVAREZ TOBÍAS 8.12.2008
JUAN JOSÉ YOS GONZÁLEZ 31.01.1980	ISABEL BATRES ESTRADA 21.10.1981	ELVIS FRANCISCO MARTÍNEZ PALALA 20.10.1980	FIDEL ASCENCIO PALMA 21.11.1982	JOSÉ CANAGÜÍ 5.11.1983	JOSÉ LUÍS ALBERTO AGUILAR SANTOS 6.03.1980	ALBERTO GARCÍA RAMOS 15.08.1989	
HILARIO ALMIRA PEC 15.05.1980				JOSÉ LUÍS LÓPEZ BRAN 27.11.1983			

TUVE SUERTE Y SOY TESTIGA DE ESTA HISTORIA DE VIDA Y LUCHA

Testimonio de Reyna Isabel Gómez



Israel Moxó Chutá

Nació el 3 de Octubre de 1950.
Secuestrado el 27 de Septiembre de 1983
en el parque de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Mi nombre es Reyna Isabel Gómez, nací en una finca que se llama El Zapote que pertenece a San Rafael Pie de la Cuesta del departamento de San Marcos, nací el 8 de Julio de 1953. Me crié en una finca llamada Piamontes que también pertenece a San Rafael Pie de la Cuesta. Crecí en esta finca porque mi madre me regaló con una mi tía hermana de ella, en ese tiempo yo tenía seis meses de edad. Crecí con esta tía hermana de mi mamá y mi abuela materna. Ellas hicieron todo lo posible para que a mí no me faltara nada, sobre todo cariño y amor del cual no me puedo quejar porque nunca me hizo falta.

Cuando yo llegué a tener 13 conocí a mi madre biológica y para qué voy a mentir, realmente no sentí rencor porque yo entendí muy bien lo que ella hizo conmigo y porqué lo hizo: mi padre la había abandonado y no quiso asumir ninguna responsabilidad. Ella había encontrado un trabajo pero no le daban el trabajo si yo estaba con ella, es por eso que decidió regalarme con mi tía. Mi mamá biológica se llama Cristina Gómez, ahora ella ya está bastante grande y cada vez que puedo la voy a ver porque entendí lo que a ella le pasó y la perdono. Mi madre que me creció y me enseñó sobre la vida, ella falleció el 28 de Febrero del año 2011 pero yo le estaré agradecida de toda la vida por lo que hizo por mí. Lo único que no pude hacer fue estudiar de niña porque lamentablemente donde vivíamos era una finca muy aislada de todo y entonces no había forma de ir a la escuela.

**“Cariño y amor
nunca me hizo falta”**

Ya cuando fui creciendo sentí la necesidad de trabajar y fui a la capital, me salió un trabajo en una casa particular donde trabajé por varios años. Por coincidencias de la vida allí en la capital fue que conocí a Israel Moxó con quien fuimos novios por cuatro años. Después de cuatro años de noviazgo decidimos hacer vida juntos. Cuando nos juntamos dejamos el trabajo en la capital y nos venimos para la finca Xatá que está arribita del ingenio Madre Tierra. En esta finca trabajamos por varios años. Viviendo allí se trabajaba en la finca y también nos daban un pedazo de tierra para sembrar algo de verduras, frutas o frijolito y maíz, cosa que nos ayudaba mucho porque con esto podíamos sobrevivir una buena parte del año. Pero cuando se dio lo de la expansión de la caña sacaron a la gente y se acabó todo eso. Entonces la gente se quedó sin nada, salieron de Xatá y se fueron a otros diferentes lugares junto con sus familias. Así fue como también nosotros salimos de la finca Xatá.

La finca Xatá tenía mucha producción de caña y de café. Era bonito porque por un lado pues había trabajo aunque duro pero además había un centro de salud y una iglesia donde se ponía bien alegre cuando era la fiesta patronal. Existía bastante pobreza, los trabajadores siempre estuvieron bajo el régimen del patrón, fueron trabajos duros mal remunerados pero para esos tiempos pues era lo mejor que había porque era trabajo y donde vivir. Los que más sufrían eran las familias que venían de lejos a trabajar a la finca, ellos llegaban a dar a las galeras donde habían muy malas condiciones para vivir. Recuerdo que en esta finca se formó un sindicato y la misma gente estaba de acuerdo con el trabajo del sindicato en favor de la comunidad. Pero fue por todo ese movimiento que a los patrones ya no les convenía tener a la gente en la finca. Cabal fue por esos tiempos que nos sacaron de Xatá y nosotros como familia nos venimos a vivir al Zapote en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Un día platicando con mi esposo él comenzó a decirme: ‘De hoy en adelante quiero que hablemos sinceramente y me digas si es posible que podamos ser parte de la organización del Comité de Unidad Campesina CUC que su papel es ayudar a los campesinos, a la gente pobre explotada y discriminada. Yo ya estoy incorporado y somos muchos, queremos que haya cambios y mejores condiciones de vida para la gente, para nuestros hijos y para todos los pobres. Esa es la lucha y yo estoy dispuesto a participar, no sé que pensás vos. Ya te diste cuenta que yo voy y vengo y no te digo adónde voy y en veces me voy por días. Es por eso que te lo cuento para que sepas que estamos apoyando la lucha por una causa justa. Es como que si yo te estuviera enamorando, así hago yo con la gente, en eso consiste mi trabajo, enamorar a las personas, explicarles qué es lo que está pasando y que necesitamos que apoyen la lucha. Entonces yo te pregunto si vos también estas dispuesta a participar?’



Dirigentes campesinos de Santa Lucía Cotzumalguapa

Yo lo escuché atentamente y me quedé bien sorprendida de lo que él me estaba contando. Para ese tiempo ya teníamos nuestro primer niño. Le contesté que no había problema y que la idea de participar me había gustado. En esos tiempos ya se escuchaba más fuerte lo de la organización del CUC, ya aparecían algunas mantas en las carreteras, se escuchaba de algunas acciones que realizaban. Recuerdo que cuando fue lo de la huelga de la caña en 1980 nos hicieron un llamado a las mujeres para apoyar en la elaboración de tortillas para las personas que estaban allí en el aserradero. La gente participaba porque estaban seguros que la lucha era justa y se identificaban. Por eso la gente acudió al llamado para realizar ese paro que nos trajo algunos beneficios pero también vino más fuerte la represión contra los líderes.

Participamos en la organización y cumplimiento de actividades, nos formamos dentro de la organización, desempeñamos diferentes actividades. Recorrimos Retalhuleu, Mazatenango y Santa Lucía. La situación se iba poniendo más difícil, retenes del ejército había por todos lados, paraban a las camionetas y registraban a la gente, nosotros teníamos que ver por qué lugares era más seguro caminar. Qué tiempos usted, hicimos los volantes con sus diseños, trabajamos duro. Para ese tiempo yo ya sabía leer y escribir porque en el tiempo que trabajé en la capital allá me ayudaron para que yo estudiara un par de años y así fue como aprendí a leer y a escribir.



Recuerdo que después de la huelga por seguridad nos fuimos a vivir a la aldea de Las Joyas. Un día recuerdo que mi esposo me dijo que teníamos que ir a una actividad, me dijo que llevara algunas tortillas porque íbamos a caminar bastante y que de regreso él iba a pasar pescando algunos pupos para comer, así lo hicimos y nos fuimos. Pero fíjese que unos días antes mi esposo me había comentado que él tenía un don porque me decía que todo lo que él soñaba que estaba pasando es porque iba a pasar. Entonces él tenía mucha fe en sus sueños porque era como que le avisaba de lo que podía pasar. Ese día nos fuimos y cuando ya veníamos de regreso a la casa pasamos por un potrero con mucho ganado y luego ya casi saliendo a la carretera principal mi esposo se detuvo y me dijo que no podíamos llegar a la casa.

Yo me quedé muy sorprendida por las palabras de mi esposo y le dije: ‘¿Por qué?’ Él me contestó: ‘No podemos llegar a la casa porque allá está pasando algo malo’, que no sabía qué era pero que era algo malo.’ Recuerdo que eran como a las 5:30 de la mañana cuando salimos a la carretera principal, tomamos una camioneta y al pasar por la parada del Santiaguito allí nos bajamos y empezamos a caminar. Apenas habíamos caminado un poco cuando un amigo de mi esposo nos dio alcance y le dijo a mi esposo: ‘Mirá Israel, en este momento no te enseñes en la casa porque te están buscando unos hombres, se llevaron al yerno de tu hermana y le dieron vuelta a todas tus cosas.’

El día del secuestro de mi esposo ya estábamos viviendo en Las Joyas, ese día él se fue al pueblo de Santa Lucía y estando allí en el parque según cuentan algunas personas que lo vieron dicen que bajaron unos hombres armados de un carro y lo metieron por la fuerza al carro y se lo llevaron. Yo no supe más de lo que pasó pero a mí también me siguieron por mucho tiempo. Un día yo iba con mi canasto cuando un carro se paró a la par mía y se bajó un tipo que me comenzó a hablar y me dijo: ‘Mirá, nosotros te queremos ayudar, sabemos que desapareció tu marido.’ Yo con miedo les contesté que quiénes eran ellos, entonces otro me contestó que el que me estaba hablando era un teniente.

Yo les dije que sí, que el que era mi marido había desaparecido pero yo no me preocupaba porque ya no vivíamos juntos desde hace ratos. Eso fue lo que se me ocurrió en ese momento. Después me enteré de que las personas que me hablaron eran de la zona militar de Santa Lucía.

En el momento del secuestro de mi esposo ya teníamos dos niños y la verdad nunca tuve tiempo para ponerme a pensar de lo que podría pasar si algo le pasara a mi esposo aunque estábamos conscientes de los riesgos que corríamos. Realmente cuando esto sucedió fue bien duro y muy triste porque sí pasé penas y humillaciones. Después del secuestro de mi esposo perdí el contacto con las personas que conocía, me quedé sola con mis niños y a pesar de que ya había pasado tiempo siempre me perseguían. Con el tiempo establecí otra relación, una persona muy buena que me ha ayudado desde entonces. Así fue que nos juntamos y hasta la fecha vivimos juntos, él me ayudó a sacar a mis hijos adelante, me ayudó a superar parte de ese pasado tan negro que vivimos juntos. Tenemos un hijo que ahora tiene 25 años más mis dos hijos que tuve con mi esposo desaparecido.

**“Fueron personas valientes
que estuvieron decididos hasta
dar la vida por esa lucha
en la que creímos”**

Creo que todos sufrimos, yo pasé momentos muy difíciles en las que por el mismo trabajo puse en riesgo mi vida. Fueron años de alegrías, penas, tristezas y mucho sufrimiento pero acá estamos y le doy gracias a Dios porque todavía estoy contando parte de esta historia. Muchas de las personas que participaron activamente dentro de este movimiento ahora ya no están porque fueron desaparecidas por el ejército pero ahora podemos decir que fueron personas luchadoras que buscaban cambiar las injusticias por tratos justos y de respeto a las personas. Los que ya no están ahora con nosotros merecen que hablemos de ellos, merecen que los recordemos porque fueron personas valientes que estuvieron decididos hasta dar la vida por esa lucha en la que creímos. Digo esto porque yo también participé y por alguna razón del destino tuve suerte y soy testiga de esta historia de vida y lucha.

Reyna Isabel Gómez



NAIDIE TIENNE DIERECHO A QUITARLE LA VIDA A NAIDIE

Testimonio de Gregoria Vicente Lajpop



Anselmo Hernández Sajcá

Desaparecido el 15 de Septiembre de 1982
en Momostenango.

Me llamo Gregoria Vicente Lajpop, nací en el año de 1958 y tengo 56 años de edad. Mi idioma es el Quiché. Ahora con el pasar del tiempo ya he aprendido a hablar el español pero antes era un problema porque yo no entendía nada ni podía hablar nada en español. Mi esposo y yo somos originarios de tierra fría pero por las condiciones de pobreza que existían en nuestros pueblos nos vimos obligados a emigrar a otros lugares en busca de trabajo para poder sobrevivir. Mi pueblo se llama Xequimillá y mi esposo era de Kanquixijá, estos lugares pertenecen al municipio de Momostenango departamento de Totonicapán. Por pura necesidad venimos a parar aquí en este lugar donde hay mucho calor. Desde muy jóvenes nos venimos a probar cómo era el trabajo y el clima aquí en la Costa Sur, pues donde vivíamos sólo se daba el frijol y el maíz pero cuando caían las heladas o habían vientos la milpa y el frijol no se lograba. Entonces nosotros padecíamos hambre porque no había nada que comer, era tanta la pobreza que la gente se moría de pura desnutrición por falta de comida.

Yo me junté con mi esposo a los 15 años y en busca de trabajo veníamos a la Costa Sur en el tiempo de zafra. Me recuerdo que en nuestra tierra llegaban los grandes camiones que iban de aquí a las fincas de la Costa. Llegaban los contratistas y juntaban a la gente, nos decían que aquí en la Costa había buen trabajo y se ganaba bien. Entonces se juntaba un montón de gente y los camiones ya no se daban abasto, nos juntaban y nos amontonaban dentro del camión. Esos viajes de tierra fría a la Costa eran bien sacrificados porque veníamos en esos camiones peor que animales, como que fuéramos vacas. Yo desde pequeña ya había venido varias veces a la Costa porque mis papás se venían a trabajar en los meses que era la zafra, los otros meses del año regresaban al pueblo para ir a sembrar frijol y maíz. Ya cuando me junté con mi esposo hicimos lo mismo y nos veníamos a trabajar un tiempo a la finca y luego regresábamos otra vez a nuestra tierra. En esos años el primer trabajo que encontré fue hacer tortilla, junto con otras mujeres nos tocaba tortear, ah que trabajo más duro usted porque allí se madrugaba y casi no se descansaba.

Me recuerdo que a los 17 años tuve a mi hijo, ya cuando eso pasó yo me quedaba en la casa y mi esposo era el que salía a buscar trabajos por allí para ganar unos centavitos. Pero cuando vino el problema de la represión todo cambió, comenzamos a escuchar sobre el ejército y la guerrilla, nosotros sólo escuchábamos porque la gente lo contaba. Decían lo que se escuchaba poray pero en medio de todo teníamos que seguir trabajando para sobrevivir. Pero sí en esos años ya se escuchaba de gente muerta que aparecía por allí y de personas desaparecidas.



Anselmo jugando fútbol

La gente de nuestra aldea siempre estaba preocupada por lo que estaba pasando porque llegaba el ejército y obligaron a todos los hombres a organizarse en las patrullas. Todo esto trajo problemas porque eso le quitaba tiempo a los hombres, era como tener un trabajo pero no les pagaban por patrullar. Por eso en vez de vivir mejor estábamos más pobres porque a mi esposo ya no le daba tiempo de hacer nuestras siembras. Mi esposo no perteneció a ningún grupo organizado pero sí lo obligaron a formar parte de los patrulleros porque decían que tenían que ir a buscar a la guerrilla, que tenían que cuidar el lugar donde vivíamos, que los hombres tenían que apoyar al ejército porque la guerrilla era mala. Los patrullajes eran obligatorios, los alcaldes obligaban a las personas a patrullar y decían que si no lo hacían los tenían que meter a la cárcel y además si algún familiar fallecía no teníamos el derecho de enterrarlo en el cementerio de la comunidad. Es por eso que los hombres no podían decir que no porque entonces había un castigo para todos y ese miedo tenía la comunidad.

El día que a mi esposo lo desaparecieron estaba patrullando. Las personas contaban que habían visto cuando un camión venía sobre la carretera y vieron cuando paró en frente de los hombres que estaban patrullando. Dicen que se bajaron unos hombres armados y les dieron la orden de subirse al camión porque tenían que ir a patrullar a otro lado. Entonces dicen que los hombres incluyendo mi esposo se subieron al camión. Era un camión del ejército, por eso siempre hemos pensado que fue el ejército el que fue a desaparecer a los hombres de la comunidad, fue el ejército el que se llevó a mi esposo. Mi esposo tenía como 22 años cuando fue desaparecido, yo era dos años más joven que él, 20 años tenía yo cuando pasó toda esta desgracia. Después me comentaban de que lo habían visto en el destacamento militar.

Al desaparecer mi esposo yo me quedé muy triste porque ya teníamos un niño y era bien pequeñito todavía. Yo hablaba con mis papás y mis suegros y no podíamos hacer

nada, no lo buscamos porque no teníamos dinero para pasaje y poder viajar al pueblo para denunciar o para buscar a mi esposo. Me quedé con los brazos cruzados porque no podía hacer nada. Sufrí mucho porque ya no tenía nada que comer y mis familiares también eran muy pobres. Todavía me quedé en el lugar un par de años, luego le dije a mi suegra que me hiciera el favor de cuidar a mi hijo porque yo tenía que salir de la comunidad para buscar dónde trabajar. Es así que en búsqueda de trabajo me vine para la finca Pantaleón porque allí era donde yo conocía un poco porque antes ya había venido allí. Entonces allí me dieron trabajo pero tuve que dejar a mi hijo allá con mi suegra, ella lo cuidó mientras yo trabajaba aquí en la Costa y cuando podía mandaba o iba a dejar dinero para ayudarlos a ellos. Me dolió mucho que cuando regresé para traer a mi hijo él ya no me reconocía como su mamá, él pensaba que la abuela era su mamá pero ellos me ayudaron y le dijeron que yo era su mamá.

“Nos vimos obligados a emigrar a otros lugares en busca de trabajo”

Recuerdo que me fui para Pantaleón porque allí habían bastantes paisanos que venían también de tierra fría, paisanos que vinieron de allá de mi pueblo. Un mi paisano me dijo: ‘Cuando te pregunten decís que sí a todo lo que te dicen aunque no sabés qué te están diciendo.’ Así fue como llegué a Pantaleón y a pura fuerza como le digo comencé a entender un poco la castilla. Allí en Pantaleón me dijeron que para trabajar allí teníamos que quitar nuestro corte y nuestro güipil y poner falda y blusa. Entonces por primera vez nos juntamos y dijimos que no, que no podíamos hacer lo que nos pedían porque nuestro corte es sagrado y algo muy valioso para nosotros y así por primera vez protestamos y no hicimos lo que nos pidieron.

Fue duro trabajar en las fincas, allí nos gritaban, nos decían: ‘Si vinieron es porque quieren trabajar, así que trabajen y si no quieren trabajar o no están de acuerdo entonces váyanse.’ Ah fue muy duro pero la necesidad es más fuerte y si uno contestaba algo no le pagaban a uno los días trabajados y entonces ¿como íbamos a comer? No había de otra que quedarse callados. Hace veinte años que vivimos aquí, es bastante tiempo ya, pero como repito es por pura necesidad que venimos a parar a estos lugares porque allá con nosotros no hay trabajo y no hay comida y mucha gente se ve obligada a emigrar a otros lugares y la mayoría se viene para la Costa Sur. Aunque es muy duro el trabajo en las fincas muchos se quedan por estos lugares así como me pasó a mí con mi hijo.

Mi hijo ahora ya es grande pero siempre queda ese sufrimiento que pasamos y cuesta olvidar lo que vivimos. Ahora mi hijo siempre trabaja en el corte de la caña porque lastimosamente a él no le pude dar estudios. Es duro la vida usted pero esta es la realidad y uno mira para atrás y mejor le da gracias a Dios porque aún estamos vivos. En nuestra vida todo se ha juntado, la pobreza, el trabajo duro en la finca y si a eso le agregamos los vicios es duro. Pero gracias a Dios estamos con vida todavía y podemos sobrevivir con lo poco que vamos ganando todos los días.

Ojalá que algún día aparezcan las personas que desaparecieron en esos años porque ya son muchos años y son muchas las familias que perdieron a sus familiares. Es un alivio para la familia si se supiera dónde los dejaron y también sería bueno saber porqué se los llevaron. Porque nadie tiene derecho a quitarle la vida a nadie.



ERAN PUIROS PATOJOS Y TODAVÍA LES FALTABA MUCHO POR VIVIR

Testimonio de Cándida Ajquijay



Juan Caná Ajquijay

Secuestrado Septiembre de 1982
en Santa Lucía Cotzumalguapa.



Apolinario Caná Ajquijay

Secuestrado Septiembre de 1982
en la finca Pantaleón.

Acá es donde vivo, este es mi humilde hogar. Me llamo Cándida Ajquijay. Nací el 3 de Octubre de 1928, nací en la finca San Isidro y de tres años nos venimos a vivir aquí al pueblo de Santa Lucía. Entonces puedo decir que soy originaria de acá de la Costa porque tengo 83 años de vivir aquí. Soy de origen Kakchiquel pero hablo el español. Ahora Santa Lucía ya no es como antes, antes era más pequeño, era bien chiquito todo esto y era bien diferente. Ahora ya no se compara como antes, aquí toda esa parte del centro era de puro guamil, puro monte, eran pocas las casas que habían, ah usted ya tengo mis añitos de vivir aquí pues el 3 de Octubre de este año voy a cumplir mis 87 años gracias a Dios. Mi hija Marta me lo celebra, me hace mi comida y vienen los amigos y los familiares y comemos, pasamos un rato alegre.

Mis padres eran originarios de San Martín Jilotepeque. Ellos en esos años se vinieron para Santa Lucía en busca de mejores condiciones de vida porque allá donde ellos vivían también había mucha pobreza y ellos escuchaban que por acá era más fácil vivir porque había trabajo. Es una historia larga y de sufrimientos porque al final abandonaron todo en San Martín Jilotepeque y se quedaron a vivir aquí en la Costa trabajando en las fincas. Aquí fue donde mis padres fallecieron.

Siempre hemos vivido aquí en Santa Lucía. Yo de muy jovencita me casé con mi esposo, los dos trabajábamos y llevábamos una vida juntos. Tuvimos a nuestros hijos, tuvimos siete hijos, cuatro de nuestros hijos fallecieron cuando eran pequeños, siempre por la misma situación de pobreza y por no tener dinero para atenderlos cuando lo necesitaban fallecieron. Tratando de luchar y de salir adelante en medio de tanta pobreza y con la ayuda de Dios pues trabajamos y sacamos adelante a los demás. Durante el conflicto armado fueron desaparecidos dos, así que sólo vive una hija que es la que siempre me ayuda y está pendiente de mí. Mi esposo falleció en 1997, hace ya 17 años, él se enfermó y falleció.

Mi historia también es casi igual que las historias de las demás mujeres porque mis dos hijos también fueron desaparecidos aquí en Santa Lucía. Ya han pasado muchos años y nunca supe del paradero de ellos, se los llevaron y a saber para dónde o dónde los dejaron. Mis patojos a los que desaparecieron ya estaban trabajando en ese tiempo, me recuerdo que estaban trabajando en la finca Pantaleón, allí trabajaban ellos sólo que cuando todo eso pasó el mayorcito que tenía 17 años él se había cambiado de trabajo. Entonces en ese momento sólo el más pequeño estaba en la finca Pantaleón. Fue muy duro para nosotros como padres saber que nuestros hijos habían desaparecido porque quiera o no también ellos ya trabajaban y nos ayudaban con los gastos del hogar. Pero sobre todo eran nuestros hijos y perder a un hijo duele mucho ya no digamos perder a dos y de esa forma en que pasó todo es más triste todavía.

El día que pasaron los hechos yo recuerdo que los esperamos y ellos no llegaron, comenzamos a preguntar si no los habían visto por allí pero nadie nos dio razón y entonces comenzamos a dar las vueltas para buscar información qué fue lo que pasó. Los buscamos pensando que los íbamos a encontrar por allí pero nada. Estábamos muy preocupados por ellos y nos preguntábamos qué pasó porque ellos eran unos patojos muy educados y no se metían con nadie como para pensar que se pelearon con alguien o tuvieron problemas con alguien, pero no, no fue así como pasaron las cosas. Mis patojos eran muy educados y respetuosos, muy trabajadores, yo recuerdo que se iban de madrugada y por la tardcecita ya venían de regreso a la casa.

Yo sufrí mucho cuando esto pasó porque mis hijos trabajaban y nos ayudaban, usted sabe que uno de pobre tiene que trabajar para sobrevivir, ellos me ayudaban y cuando desaparecieron fue bien triste y muy duro para mí y para mi esposo porque ellos no tenían ningún delito ni le debían nada a nadie. A mí lo que más me duele es que eran puros patojos y todavía les faltaba mucho por vivir porque aunque uno es pobre siempre le pide a Dios que nos dé vida para seguir viviendo, para seguir luchando por la vida. Uno de mis hijos tenía quince años, el otro tenía diecisiete años, los dos eran menores de edad y no llevaban documentos de identificación cuando los agarraron y se los llevaron.

Información sobre lo que pasó con ellos no tengo, nadie dio razón de lo que pasó, lo único que supimos fue que los agarraron y se los llevaron pero usted sabe que en ese tiempo había mucho miedo por lo que se estaba viviendo. Entonces nadie quiso decir nada y por algunas personas nos enteramos de que los habían agarrado y se los habían llevado pero sólo eso supimos. Al que tenía 17 años él ya estaba trabajando aquí en el pueblo y fue de acá que se lo llevaron. El más pequeño de 15 años él sí fue en la finca Pantaleón donde lo agarraron y se lo llevaron.



Doña Cándida con su hija y nieta

Todo esto que cuento se dio en el año de 1982 en el tiempo del gobierno de Romeo Lucas García, cabal creo que estaba terminando su período en el gobierno, en ese año se llevaron a mis hijos y hasta hoy día sólo Dio y los que se los llevaron saben dónde quedaron o como fue realmente lo que les pasó. Quedamos mudos sin información de nada, sólo desaparecieron y allí quedó todo. Con mi esposo en ese tiempo que acababa de ser buscamos a mis hijos, los buscamos aquí en Santa Lucía y fuimos también a Escuintla, fuimos a poner la denuncia de la desaparición de mis hijos pero nunca supimos nada. Yo sé que hubo una guerra y que se peleó la guerrilla con el ejército pero lo que sí da tristeza es que por esa guerra murieron muchas personas inocentes que no tenían ningún delito. Hasta la fecha no hemos tenido ninguna información sobre mis hijos, ellos ya hace 32 años que desaparecieron.

“Perder a un hijo duele mucho ya no digamos perder a dos”

Cuando comencé a ir al grupo de mujeres me gustó mucho porque allí me di cuenta que hay varias mujeres que perdieron a sus familiares, me di cuenta cuando contaban sus historias y cuando lloraban, es como un apoyo entre mujeres porque sufrimos el mismo dolor y fue muy duro lo que vivimos en esos años. Es un dolor que uno lleva en el pecho, en el corazón porque no es tan fácil perder a un ser querido. Yo extraño a mis hijos, me pregunto cómo hubiera sido mi vida con ellos a mi lado, no los vi crecer como Dios manda, me los arrebataron siendo ellos todavía adolescentes. Ahora así voy pasando la vida poco a poco, ahora ya no es como antes. A mis 86 años ya no trabajo, aquí me la paso en mi casa y siempre lidiando con las enfermedades, aquí es donde vivo, esta es mi humilde casita. Hay una señora amiga mía que vive aquí conmigo, allí nos vamos ayudando para poder sobrevivir porque ahora todo es más caro que antes.

Yo tengo un problema en la cintura, lo tengo desde que era joven porque en una ocasión que yo iba al molino a moler mi nixtamal, me caí y me golpeé la cadera y desde entonces está desviado el hueso de mi cadera. Siempre por la pobreza nunca fui al médico para que me dieran un tratamiento adecuado, hice y tomé algunas cosas que me dijeron pero ya no me compuse. Así que aquí estoy todavía luchando por la vida, esperando si tal vez de repente antes que yo me vaya puedan aparecer aunque fueran los restos de mis hijos desaparecidos. Dimos nuestra muestra de ADN para poder buscarlos, ojalá y Dios me conceda ese deseo para poder estar tranquila y en paz. Y que también mis hijos puedan ser enterrados en un lugar digno como Dios manda.



NO TUVIMOS LA OPORTUNIDAD DE CONSTRUIR NUESTROS SUEÑOS

Testimonio de Victoria Romero
Falleció el 24 de Noviembre de 2014



Emilio Galindo Merlos
Capturado en Santa Lucía Cotzumalguapa
el 1 de Julio de 1981.

Me llamo Victoria Romero, nací el 22 de Enero de 1945, soy originaria de acá de Santa Lucía Cotzumalguapa. Mi padre era originario de la ciudad capital, mi madre era originaria de Sanarate. Ambos vivieron acá en Santa Lucía donde yo nací, mi padre se llamaba Nicolás Romero y mi madre Clementina Campos. Mi madre se dedicaba a trabajar en las casas de las personas en cosas de lavado de ropa y planchado, mi padre era un vendedor de helados. En la casa por la gran pobreza casi no teníamos muchas oportunidades de vivir un poco mejor. Vivíamos con muchas limitaciones por tanta pobreza igual que ahora porque creo que no ha cambiado mi forma de vivir. Fui un par de años a la escuela y gracias a eso aprendí a leer y a escribir pero no fue como debe ser. Tal vez había mejorado cuando vivía con mi esposo pero al desaparecer él volví a quedar otra vez como antes y tal vez peor podemos decir porque ya con hijos bajo mi responsabilidad sí fue más duro para mí.

**“Mi esposo
era bastante listo y
muy inteligente”**

Yo tenía 16 años cuando mi mamá murió. En ese tiempo yo tenía ya a mi novio y con la muerte de mi mamá yo me sentí bastante sola y decidimos con mi novio hacer nuestra vida juntos. Mi esposo también fue originario de acá de Santa Lucía y sus padres me parece que eran originarios de Siquinalá. La vida en ese tiempo era bien jodida porque uno miraba y buscaba qué hacer para poder sobrevivir. Con mi esposo nos venimos a vivir acá dentro del pueblo de Santa Lucía, por el Tanque de las Flores. En ese tiempo mi esposo estaba trabajando en la NAISA que era una fábrica de aceite que empleaba a muchos trabajadores. Después mi esposo se cambió de trabajo y se fue para la finca Madre Tierra, allí llegó a trabajar como albañil pero viendo las capacidades que tenía porque él era bastante listo y muy inteligente le fueron dando ya otras responsabilidades. Así fue como llega a ser jefe de personal del ingenio Madre Tierra.

Ya trabajando en ese puesto mi esposo forma parte del sindicato de los trabajadores de Madre Tierra pero en ese tiempo las cosas no eran tan fáciles. Mi esposo tenía su grupo de amigos con los que trabajaba y con los que se reunían pero nunca me enteré quiénes eran porque él nunca me los presentó y por alguna razón ha de haber sido.

Mi esposo me contaba que cuando los miembros del sindicato querían un apoyo o un consejo lo buscaban a él para que les ayudara. Le preguntaban, le consultaban y como a él también en ese tiempo le gustaba participar ayudaba y colaboraba. Entonces donde lo llamaban allí estaba él para apoyar, la gente le tenía confianza a él y él les daba ideas a las personas. Yo pues estoy segura que fue por eso que lo desaparecieron porque a los ricos no les conviene que haya alguien despierto de la mente que ayude a las personas a exigir sus derechos.

En nuestra relación de esposos había mucha confianza aunque hubieron cosas que por lo delicadas que eran él no me las decía pero sí nos poníamos a platicar de otras cosas que seguramente él creía que me debía contar. Es así como yo me enteraba de cosas que estaban pasando, además se escuchaban rumores de poray de personas que aparecían muertas y a otros que se los llevaban y ya ni aparecían. Allí en la casa platicábamos y él me decía que él no tenía miedo, que él sabía quiénes eran los que llevaban y traían informaciones. De las cosas que él me confiaba era que él estaba en el sindicato porque querían apoyar a los trabajadores. Participaba en actividades que en veces organizaba el CUC y por eso digo yo que le pusieron el ojo. Me recuerdo que en ese tiempo los trabajadores del campo estaban apoyados por algunos estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En esos años nosotros ya teníamos cuatro hijos.



En cuanto a la captura y su desaparición a él lo desaparecieron un primero de Julio de 1981. Ese día salió de trabajar como a las cuatro de la tarde y agarró directamente para la casa. Yo estaba en la casa junto con los patojos, cuando él llegó se quiso sentar a descansar pero uno de mis niños, el más pequeño que en ese tiempo tenía seis años le empezó a decir que fueran a comprar panito, mi esposo lo abrazó y le dijo que no tenía dinero para ir a comprar panito pero que de todos modos lo iba a ir a comprar. Para ese tiempo nosotros con mi esposo habíamos logrado comprar un nuestro picopito que a mi me servía para llevar y traer mis ventas. Entonces yo recuerdo que esa tarde nos subimos al carro y nos fuimos a comprar el panito, ya de regreso pasamos a ver a mi suegra. Recuerdo bien que una semana antes de que se lo llevaran mí suegra había ido a buscarlo a la casa y en esa ocasión dice que ella se había dado cuenta de que unas personas raras estaban cerca de nuestra casa. Pero mi esposo no le puso atención al asunto.

Entonces fuimos a comprar el panito y ya de regreso para la casa nosotros no nos dimos cuenta de que ya nos venían siguiendo, vimos los carros pero pensamos que era normal. Recuerdo que veníamos cabal adelantito de la entrada a Camantulul por donde estaba la ceibita cuando nos dio alcance uno de los carros. Inmediatamente nos obligaron a salirnos de la carretera y fíjese cómo son las cosas porque yo todavía pensé que era mi esposo el que iba manejando mal. Entonces los carros nos arrinconaron, no iban en un solo carro sino que iban en varios carros incluso un carro que era de la policía. Todo pasó tan rápido, nos sacaron del carro y a mi me apuntaron con una pistola en frente de mis hijos. Allí nos tuvieron mientras agarraban a mi esposo y uno de los hombres le dijo a mi esposo que lo acompañara. Mi esposo respondió: 'Y por qué o para qué?' Usted me acompaña ahorita mismo', le dijo el hombre al tiempo que le pegó un jalón. Los hombres no llevaban tapada la cara pero con la rapidez que se dio todo y con el miedo que yo sentía no los vi bien.

Mientras se daba todo comencé a pedirle a Dios que no nos pasara nada malo. Los hombres estaban armados, ni mi esposo ni yo dijimos nada, no nos opusimos. Ya habían bajado a mis muchachitos del carro y a mi ya me tenían encañonada, mis niños estaban viendo todo y estaban muy asustados y como le digo le pedía a Dios que no pasara nada malo. Pero no fue así porque agarraron a mi esposo y después de que le preguntaron cosas lo golpearon en frente de nosotros y lo metieron por la fuerza al carro y se lo llevaron. Se lo llevaron saber adónde porque hasta la fecha jamás volví a saber nada de él. Fue muy triste todo lo que pasó porque vimos cómo se lo llevaron, quedé como muda viendo todo lo que pasó y viendo como los carros se fueron retirando del lugar y yo sin poder hacer nada.

Abracé a mis niños y traté de que no siguieran llorando, los agarré y nos fuimos caminando para la casa, ya eran como a las 6:30 de la tarde, ¡qué susto sentía yo! Ya había entrado la noche, por eso hasta el otro día arreglé y pedí favor para que me llevaran el carro a la casa. También fue cuando comencé a dar las vueltas para dar el parte a la policía de lo que había sucedido con mi esposo, puse la denuncia con la esperanza de poder encontrarlo ya sea muerto o vivo pero yo quería saber qué pasó con él o adónde se lo habían llevado. Lo busqué en las morgues, en los hospitales, en la policía y nadie me dio razón de él. Yo miraba muertos en Mazate, yo lo buscaba y lo buscaba y nada. Llegué a la capital, llegué a Amatitlán, llevaba fotos para dejar donde iba para ver si alguien lo reconocía. Para ese entonces mi esposo tenía treinta y seis años y yo tenía treinta y cinco.

Así fue como sucedieron las cosas y la desgracia que nos pasó, me quedé sola con mis hijos y los tuve que criar aunque en la pobreza. Sufrí mucho cuando a él se lo llevaron, fue bien dura mi vida porque pasamos muchas penas con mis hijos y es triste decirlo pero ellos me tienen mucho rencor porque dicen que yo tuve la culpa de que a su papá se lo llevaran. Desde entonces mi vida cambió porque nada fue igual sin él, ya no tuve apoyo,



Emilio Galindo y Victoria Romero en sus años de juventud

ya no tuve compañía, ya no lo tuve a él para poder seguir viviendo nuestra vida como lo habíamos venido haciendo. Me quedé sola hasta el día de hoy que ya la enfermedad me está venciendo porque por todo eso que pasó yo quedé bien afectada. Al poco tiempo yo comencé a enfermarme, a padecer de los nervios y me ha afectado bastante pues mi salud va para peor en vez de mejorar.

Cuando ustedes comenzaron a invitarme para venir a las reuniones fue bastante alentador para mí porque yo encontré apoyo y cariño en ustedes. Yo lloro porque me pongo a pensar que lo que yo no recibo de mi propia familia lo recibo de ustedes, ese cariño que es importante y que lo hace a uno sentirse querido por alguien y allí voy saliendo adelante poco a poco. Ahora con esto de la prueba de ADN yo he hablado con mis hijos pero ellos no quieren ayudarme porque tienen miedo y no se quieren meter en nada de esto. Eso me duele mucho y es un dolor que llevo en mi corazón porque ahora con lo que están sacando del cementerio de Escuintla uno no sabe si por allí aparece, pero como no hay pruebas no se puede reconocer.

También me preocupo mucho porque si apareciera mi esposo ¿yo qué voy a hacer para enterrarlo o velarlo si yo no tengo nada? Apenas logro sobrevivir con lo que voy consiguiendo y a veces aguanto necesidades porque yo desde hace mucho tiempo dejé de trabajar por esta enfermedad que tengo. Cuando hicimos el trámite para el resarcimiento pensé que no iban a dar ese dinero pero me lo dieron y yo para no malgastarlo puse una panadería pero por mi enfermedad no pude atenderlo y ya no funcionó porque la verdad es que esta enfermedad me tira a la cama. Hace mucho tiempo compré un pedacito en el cementerio y allí tengo enterrada a mi mamá y a mi papá. Yo quisiera que si mi esposo apareciera también enterrarlo allí, para recordarlo y para llevarle flores así como lo hago con mis papás. Quisiera también que mis hijos dieran su prueba porque sólo así podríamos saber. Pero sería sólo si ellos aceptan ayudar aunque fuera sólo con la prueba.

Yo a veces me pongo a pensar pues hay cosas que uno las presiente y yo siento que allí en el destacamento hicieron cosas, creo que allí hay personas enterradas porque allí llevaron a varios. La gente lo comenta y por eso siento que a lo mejor allí dejaron a mi esposo. Total que así es mi historia y desde que a él se lo llevaron hasta la fecha no volví a saber nada de él, es como que se lo hubiera tragado la tierra. Muchas veces me dijeron que no llorara porque la vida continuaba y es cierto porque siento que para mí la vida sigue pero es demasiado duro por tanta pobreza y falta de recursos. Desgraciadamente ya nada es igual porque queda esa sombra de lo que pasó o de lo que vivimos. Los resultados de todo lo que vivimos como que son las enfermedades que ahora tenemos porque nos dejó traumas en la mente y nos cambió la vida de un momento a otro. No tuvimos la oportunidad de vivir nuestra vida ni de construir nuestros sueños como pareja, nos quitaron toda esa felicidad.

Victoria Romero



SI LOS RICOS COMPARTIERAN UN POCO DE LO MUCHO QUE TIENEN

Testimonio de Dominga Alvarado Vásquez



Gorgonio Lemus Cabrera

Nació el 9 de Septiembre de 1938,
Falleció el 25 de Enero el 1985.

Me llamo Dominga Alvarado Vásquez, tengo 79 años de edad, nací el 11 de Septiembre de 1935. Soy originaria de San Raymundo de allá por Chuarrancho. Según me recuerdo mis padres eran originarios de Cobán porque allá a lo lejos cuando yo era niña recuerdo que mi mamá usaba el traje de Cobán. Nosotros éramos varios hermanos. Recuerdo que yo tenía ocho años cuando mi papá desapareció, eso ya hace como 64 años. Recuerdo que sólo escuchamos el rumor de que a él lo habían matado pero no supimos nada más. Todo esto nos afectó mucho porque mi madre se quedó a cargo de nosotros. Ella no era una persona estudiada entonces sólo se dedicaba a hacer trabajos en las casas de la gente, lavar ropa, cocinar y otros trabajitos que salían por allí. Éramos muy pobres con decirle que andábamos descalzos porque no teníamos para comprar zapatos. Me recuerdo que cuando no había trabajo aguantábamos hambre porque no teníamos nada que comer.

Mis padres muy jóvenes se vinieron para la Costa porque a ellos les dijeron que por estos rumbos había trabajo y se ganaba bien. Ellos querían progresar un poco, ver de salir de tanta pobreza pero para eso tenían que conseguir trabajo. Así fue como vinieron a conocer y a quedarse en estas tierras de la Costa Sur, la tierra del calor. Nosotros quedamos vagando de un lado a otro porque nunca tuvimos un lugar propio para vivir, siempre era de pedir posada a las personas de buen corazón que nos ayudaban. Así fue como vivimos un tiempo en Río Bravo y luego ya mi mamá junto con nosotros nos venimos para estos lugares de Santa Lucía buscando la vida.

Estando acá en Santa Lucía nosotros con mis hermanos desde muy pequeños comenzamos a trabajar por la pura necesidad. Recuerdo que a los diez años comencé a trabajar, gracias a Dios desde esa edad conocí a doña María, ella era familiar del Dr. Julio Paz. Yo todavía le sigo dando gracias a Dios por haber conocido a esta familia de don Julio porque me ayudaron y gracias a ellos pude comer y ayudar a mi mamá. La pobreza es tremenda porque uno se puede imaginar lo que uno siente cuando no hay nada que comer. Sufrimos mucho pero gracias a Dios aquí nos tiene todavía, ya viejos y enfermos pero allí estamos y la vamos pasando porque la pobreza siempre nos ha acompañado durante toda la vida y pareciera que no nos quiere dejar.

Nosotros fuimos tres hermanos, uno falleció por enfermedad y dos sobrevivimos. Por la misma pobreza nunca pudimos ir a la escuela pero siempre por pura necesidad uno aprende por lo menos a contar y a escribir aunque sea garabatos pero uno se hace el quite. Muy joven conocí a mi esposo, me recuerdo que yo me iba para Escuintla a vender bananos y en uno de esos viajes fue que conocí a mi esposo Gorgonio Lemus Cabrera, nos juntamos y así empezamos a hacer vida juntos. Mi esposo fue una persona muy luchadora, siempre pensaba en un mejor porvenir para todos, él era un hombre muy trabajador

y se preocupaba mucho. Por medio de mi esposo fue que yo conocí a la Lolita Bautista, me recuerdo que en esos años ellos llegaban a la casa y había una amistad entre nosotros, ellos fueron muy golpeados también durante la guerra.

Nosotros siempre hemos sido personas luchadoras porque sentimos en carne propia lo que es realmente la pobreza. Uno de pobre siempre tiene la esperanza de que las cosas pueden mejorar algún día y por eso fue que también quisimos aportar nuestro granito de arena a esa lucha en la que creíamos porque el rico es rico y tiene comida todos los días pero uno de pobre aguanta hambre, aguanta frío, aguanta enfermedades y eso a ellos no les importa que uno se esté muriendo. Es por eso que el pobre siempre busca una esperanza de vida, de lucha porque siempre sueña con un mañana mejor.

En esos años me recuerdo que nos fuimos a vivir un tiempo allá por el paraje que queda yendo para Taxisco, después nos fuimos otro tiempo para Escuintla. Allí en Escuintla fue donde conocí a Rafael González, ellos eran muy amigos con mi esposo, ellos a veces trabajaban juntos. Conocí también a otras personas que trabajaban junto con ellos pero ya no me recuerdo de los nombres, también fueron personas que fueron desaparecidas durante la guerra, conocí al hermano de Rafael él fue quemado vivo en la embajada de España. Qué duro fue eso usted, nosotros nos noticiamos de lo que pasó ese día porque escuchamos la noticia. Qué pecado como los mataron, eran seres humanos que sólo luchaban por la vida.

“Qué pecado como los mataron, eran seres humanos que sólo luchaban por la vida”

Así es como anduvimos de arriba para abajo y en fin llegamos a dar al Castillo, una comunidad que está arriba de Río Santiago, recuerdo que allí nos dieron posada y levantamos una covachita para poder vivir. Yo recuerdo que en ese tiempo ya se escuchaban muchas cosas que estaban pasando, siempre estaba la militar rondando para ver a quién agarraban, se escuchaba que cargaban una lista con nombres de varias personas que tenían que ser desaparecidas. Yo me pongo a llorar cuando recuerdo todo el sufrimiento que hemos pasado hasta la fecha porque yo pienso que mi vida hubiera sido diferente si mi esposo hubiera estado conmigo toda una vida. Pero no fue así y en vez de progresar nos quedamos más pobres todavía. A mí me dolió mucho lo que le hicieron a mi esposo y aunque yo sí tengo un lugar donde ir a ponerle flores, siempre me duele mucho la forma en que él murió.

Lo que estoy tratando de recordar es la fecha exacta de lo que pasó. Mi esposo salió un día para el trabajo, esto si no mal recuerdo fue en 1983, salió para el trabajo pero en el camino lo capturaron los militares. Después él fue el que me contó que le hicieron un montón de preguntas y como él no contestó nada de lo que le preguntaron, entonces los hombres se enojaron y lo golpearon hasta casi matarlo. A mi unos amigos me avisaron que fuera a ver a una persona que estaba tirada que se parecía a mi esposo pero que esa persona ya estaba muerta. Seguramente los que lo golpearon pensaron tal vez que ya estaba muerto y por eso lo dejaron allí tirado. Así fue como yo fui para ver qué pasó y cabal encontré a mi esposo medio muerto, hasta por allá tiraron su sombrero de petate y su



morril de pita. ‘¡Ay Dios mío que te hicieron esos ingratos!’ le dije. Como pude lo traje a la casa y allí se quedó recuperándose de esos golpes que le dieron. Esto fue en 1983, fue el primer golpe que le dieron a mi esposo. Esa vez lo golpearon y lo balearon, su sombrero de pita quedó todo agujereado y quemado por las balas que le tiraron.

Costó que mi esposo se recuperara de esos golpes que le dieron pero un año después en 1984 fue el segundo golpe y eso fue lo que le provocó la muerte. Dios bendiga a la persona que andaba cabal buscando hojas para tamales y esa persona fue la que me dijo que allá por la finca Santa Rita estaba tirada una persona que estaba bien golpeada, que lo fuera a ver porque se parecía a mi esposo. ¡Santo Dios!, me fui a buscar el lugar que me dijo la señora, así fue como lo fui a hallar allí tirado y golpeado. Yo me asusté mucho porque pensé que ya estaba muerto, traté de levantarle la cabeza y le di de beber agua pero él ya no respondía.

Con la ayuda de otras personas llevamos a mi esposo a la casa pero como había sido golpeado brutalmente cuando comenzó a reaccionar él sentía mucho dolor y estaba hasta vomitando sangre. Allí sí como pude pedí favor para que llegaran los bomberos y así llevarlo al hospital de Escuintla. Quedó internado, nos preguntaron qué le había pasado porque iba tan golpeado. Nosotros dijimos la verdad, recuerdo que me acompañó mi hija, dijimos que hombres de la militar lo habían golpeado hasta casi matarlo. Los médicos comenzaron a tratarlo para ver de salvarlo, me recuerdo que estuvo allí en el hospital varios días y después dijeron los doctores que le iban a dar de alta porque ya lo miraban mejor.

“La militar lo había golpeado hasta casi matarlo”

Así fue como lo llevé nuevamente a la casa pero ya estando allí se me volvió a poner grave, seguía vomitando sangre y tenía mucho dolor en el cuerpo. Él decía que ya no aguantaba el dolor y que sentía morir. Lo llevamos otra vez al hospital, los médicos lo trataron de ayudar pero ya no pudieron salvarle la vida porque él tenía muchos golpes internos. Vomitaba sangre y tenía mucha temperatura, todo eso le provocaba temblor en su cuerpo, él ya no aguantó y falleció. Los médicos me dijeron que él había muerto por gangrena provocado por los golpes que le dieron.

Así fue que falleció mi esposo, una historia bastante triste porque él no le debía nada a nadie. Me dolió mucho porque cuando uno muere por alguna enfermedad pues es diferente pero una persona sana que muere porque lo golpearon es muy duro. Siempre digo que nadie tiene derecho a quitarle la vida a alguien, nosotros no estábamos haciendo nada malo y la verdad uno siempre tiene que luchar por la vida, por sus hijos, porque la pobreza es tremenda.

Cuánta gente desaparecida, a cuántos se llevaron y sabe Dios adónde los fueron a dejar. Lo que sí es cierto es que seguimos viendo a ver si aparecen los desaparecidos porque yo también tengo un nieto desaparecido, de este nieto nunca supimos nada y sólo Dios sabe qué pasó con él. Uno de mis hijos también fue capturado por el ejército pero eso sí inmediatamente me noticié de lo que había pasado y que se lo habían llevado a la zona militar de acá de Santa Lucía, luego lo enviaron a la granja de pavón y después ya lo tenían en lo que era el Fuero Especial. Entonces yo me moví rápido y conseguí dinero para

que una abogada diera las vueltas conmigo para ver de rescatar a mi hijo. Llegamos a lo que era el Fuero Especial y me dijeron que allí estaban los que iban a ser fusilados Entré a buscar a mi hijo, imagínese qué susto sólo de pensar que me lo iban a matar. Pero gracias a Dios y a las diligencias que hicimos dejaron en libertad a mi hijo pero si yo me hubiera tardado un poco más saber qué hubiera pasado.



Lo de mi esposo pasó después de la huelga de 1980. Realmente fue una huelga bien grande, allí sí participaron todos los trabajadores cortadores de caña. Creo que al final lograron que les pagaran un poquito más por su trabajo pero si fue fuerte ese levantamiento que tuvieron. En esos años era un revoltijo porque mucha gente también trabajó para el ejército y por eso después de la huelga de 1980 se arreció más la represión porque muchos estaban siendo desaparecidos y asesinados. Dios es grande y por eso estamos todavía contando y recordando esta historia de sufrimiento que vivimos en esos años. La verdad es que nos salvamos por obra de Dios pero sí fue tremenda la guerra. Personalmente pienso que si los ricos compartieran un poco de lo mucho que tienen las cosas serían diferentes. Pero ellos entre más tienen más quieren y nosotros cada vez estamos más pobres.



CREO QUE MI PAIDRE ESTABA EQUIVOCADO

Testimonio de Felipa Jacobo Alonzo
y Laura Álvarez Jacobo



Margarito Álvarez

Nació el 19 de Enero de 1956,
Desaparecido el 16 de Octubre de 1981.

Me llamo Felipa Jacobo Alonzo, nací el 26 de Mayo de 1955. Soy originaria del municipio de Barberena departamento de Santa Rosa. Viví y crecí en el seno de una familia de religión católica y demasiado pobre, por tal razón desde los doce años de edad empecé a trabajar con la gente en los servicios domésticos. Mis padres fueron originarios de Pueblo Nuevo Viña y vivieron un tiempo en la finca San Antonio del municipio de Barberena, después se trasladaron a la finca La Esperanza también del municipio de Barberena. Mis padres nunca tuvieron propiedad y casi toda su vida vivieron y trabajaron en fincas de la Costa Sur del país. Mi padre se llamaba Celso Jacobo y está viviendo en una colonia que está por la salida para Pavón, él aún sigue arrendando terrenos para poder sobrevivir. Mi madre se llamaba María Alonzo pero ella falleció hace tres años. Por las mismas condiciones de pobreza en las que vivíamos sólo logré estudiar el primer grado de la primaria.

**“Todo lo hacía para
que sus hijos un día no
tuvieran que sufrir”**

A la edad de 23 años decidí unirme a mi esposo, él se llamaba Margarito Álvarez. Mantuvimos nuestra relación de pareja la mayor parte del tiempo se puede decir a distancia porque cuando yo me junté con mi esposo yo no me quise ir con él para la aldea de Las Playas en Santa Lucía Cotzumalguapa. Pues en ese tiempo mi esposo había tenido problemas porque había ido a prestar servicio militar y al parecer como que tuvieron serios problemas con su jefe entonces él se vino a vivir a Las Playas como huyendo para que no lo encontraran y yo seguí viviendo con mis padres. Él tenía una casita y yo sólo bajaba a Las Playas para visitarlo o también él llegaba hasta donde yo vivía con mis padres. Con el tiempo tuvimos una niña, fue la única, ella se llama Laura Nohemí Álvarez Jacobo. Hasta ese momento aunque vivíamos yo con mis padres y él en Las Playas todo estaba bien porque él me atendía, nuestra relación se mantuvo y él me ayudaba con la niña o sea pues estaba al tanto de nosotras.

Con el tiempo me fui dando cuenta de que él salía mucho, se relacionaba con diferentes personas y como que hacía algo que a mí no me lo decía. Pero como uno no puede meterse a decir cosas si uno no sabe realmente qué es lo que está haciendo y ellos que de



Felipa Jacobo y su hija Laura

plano pues no le tenían la suficiente confianza a uno para contárselo, entonces así nomás pasaba. Fue tiempo después que él comenzó a hablar conmigo y a platicarme de que él salía mucho porque hacía muchos trabajos, que era muy importante que él participara y ayudara a los compañeros. Porque él creía que algún día las cosas iban a cambiar y que sus hijos no fueran a sufrir, también me decía que había necesidad de que yo lo apoyara, que participara colaborando con comida o algo que estuviera al alcance de mis posibilidades. Así fue como también yo empecé a colaborar con cosas sencillas como comida, lavar ropa y otros.

Así seguimos viviendo nuestras vidas, yo seguía con mis padres y él en Las Playas, nos visitábamos a cada poco. Fue tiempo después que un día él llegó y me dijo que teníamos que irnos con él porque nos íbamos a vivir a Tiquisate, que allá íbamos a estar mejor juntos. Pues así fue como nos venimos para Tiquisate, allí llegamos a alquilar una casa y allí estábamos viviendo mi esposo, mi hija y yo. Un tiempito después llegaron a la casa unos compañeros que se quedaron a vivir un tiempo con nosotros, eran compañeros que de plano también cumplían tareas pero que no tenían un lugar donde estar, así que se quedaron con nosotros. De estos compañeros nunca me enteré qué era lo que hacían, lo cierto era que mi esposo siempre me había dicho que yo también tenía que participar, que tenía que colaborar con dar comida o algo para los compañeros que llegaban a la casa. Pero las explicaciones no iban más allá. Cuando yo le preguntaba a mi esposo qué era lo que hacía la explicación que él me daba era de que todo lo hacía para que sus hijos un día no tuvieran que sufrir, para que un día en Guatemala las cosas fueran diferentes, que por eso era que él luchaba.

Me recuerdo que unos días antes de que él desapareciera estábamos juntos, estábamos durmiendo los tres con la nena en la cama cuando de repente ella empezó a llorar y a llorar y no la podíamos calmar con nada. Entonces mi esposo dijo que qué raro lo que

le estaba pasando a la nena y que él se había sentido bien mal. Así pasó aquella noche. A la mañana siguiente llegó a la casa un señor que no conocíamos y me ofreció un anillo que él tenía necesidad de venderlo yo le dije que no, que muchas gracias. Mi esposo que estaba adentro sólo dijo que era muy raro que ese señor fuera a ofrecer un anillo a la casa y me reiteró que había que tener mucho cuidado porque cualquier cosa podía pasar. Durante estos tres días también a mí me agarró como una angustia o una necesidad de querer ir a ver a mis papás. Ellos vivían en una finca, allá por Barberena Santa Rosa y para llegar a la casa había que caminar como unos veinte kilómetros pero a pie. Yo le planteé esto a mi esposo y él me dijo que estaba bien pero que regresara ocho días después.



El día de mi salida mi esposo decidió acompañarme a la parada de la camioneta. Yo iba con una cosa como un nudo en la garganta y no podía explicarme lo que me pasaba pero yo no le dije nada y así seguimos caminando cuando de repente nos alcanzó un carro del ejército y llevaba dentro a varios soldados que al pasar a la par de nosotros nos quedaron viendo de una forma sospechosa. Así pasaron y nosotros seguimos caminando pero mi esposo se percató también de la actitud de estos hombres, me dijo que había que tener mucho cuidado porque al parecer el ejército ya lo tenía chequeado y lo estaba controlando. Cuando él me dijo así yo me sentí como triste pero ya no dije nada, seguimos caminando hasta llegar a la parada de la camioneta, recuerdo que era viernes y para este entonces tenía tres años mi hija. Todavía él me insistió que regresara a los ocho días, que por otras cosas que tenía que hacer no podía acompañarme.

El día martes de la semana siguiente me agarró una cosa bien fea, como una desesperación, como lo que sentía cuando él me fue a encaminar el día viernes. Sentía que algo malo estaba pasando, tenía malos presentimientos, entonces decidí mejor regresar a la casa con mi esposo porque sentía una gran necesidad de platicar con él y contarle lo que me estaba pasando. Entonces sin pensarlo tanto me vine de allá con mis papás, yo quería llegar lo más rápido posible y cuando llegué a Tiquisate antes de llegar a la casa me topé con la gran sorpresa de que a mi esposo se lo había llevado el ejército. Desde entonces es desaparecido porque no sé donde quedaron sus restos, dónde lo mataron o no lo mataron. Yo creo que a estas alturas ya no sé ni qué pensar porque a veces uno guarda alguna esperanza de que nuestros seres queridos estén vivos pero ya a estas alturas seguramente lo mataron pero saber qué hicieron o dónde dejaron sus restos.

Mi esposo desapareció un 16 de Octubre de 1981 y según la información que yo logré recabar fue de que a mi esposo lo había capturado el ejército en el mercado de Tiquisate y de allí lo habían conducido en un carro hasta la casa donde vivamos. Dicen que él ya iba bien golpeado, que la cara la tenía tapada con una sabana pero en un momento que se lo quitaron la gente se dio cuenta de que era él. Dicen que cuando lo bajaron del carro lo volvieron a agarrar a patadas y así arrastrándolo se lo llevaron para dentro. A partir de allí ya la gente no vio qué fue lo que le hicieron allá dentro, sólo se enteraron de que rompieron cosas dentro de la casa, dicen que rompieron un mueble como platera que teníamos y que allí dentro de ese mueble habían encontrado armas. De esto yo no lo puedo asegurar porque jamás me enteré de que dentro de la casa hubieran armas escondidas. Antes de llegar a la casa me detuvieron unas personas y me dijeron que por favor ya no me acercara por allí porque también a mí me iban a llevar, que la casa estaba rodeada de soldados.

Mientras tanto ya eran como las siete de la noche, yo estaba bien asustada y triste con la angustia de pensar cómo había sido o porqué se lo habían llevado. Trataba de imaginarme cómo iba a ser mi vida sin mi esposo, pensaba también en lo que le esperaba. Todo se había echado a perder porque dentro de la casa se había quedado todo que con tanto sacrificio habíamos logrado conseguir. Dentro de la gente que me había dicho que por favor ya no llegara a ese lugar porque era muy riesgoso para ellos había una señora ya grande que me habló diferente a los demás y fue la que me dijo también que a mi esposo lo habían traído con la cara tapada, que lo traían tapado con una sábana. Pues esa noche esta señora me dio posada en su casa. Me dijo que allí me podía quedar a dormir y que me fuera por la mañana, ya eran como a las ocho de la noche. Así me quedé a dormir en la casa de esta señora y al otro día de madrugada me fui de ese lugar y nunca más regresé.

Como decía me fui de madrugada y pasé donde estaba la familia de Maura, la sobrina de mi esposo. Ellos al enterarse de lo que había pasado decidieron cortarme el pelo, me dijeron que me pusiera un par de lentes como para disimular un poco y me pidieron que pasara lo que pasara que yo no hablara para nada con nadie porque fácilmente me podían reconocer y además porque el día que se llevaron a mi esposo también se llevaron las cédulas y actas de nacimiento que teníamos. Así fue como seguí mi camino pero yo sentía que iba en el aire porque mi pensamiento saber por dónde andaba. No lograba poner los pies sobre la tierra porque yo estaba ya como loca, yo llevaba a mi nena en los brazos pero ya no sentía lo que hacía.



Reaccioné cuando al llegar al cruce de Jocotales estaba un retén del ejército, no bajaron a los pasajeros pero subieron unos soldados y llevaban a un hombre con la cara tapada. El hombre sólo miraba por los hoyitos de la manta que le cubría la cara, como de reojo vi que le preguntaron si ahí iba alguien que él conocía y vi también cuando él movió la cabeza para decir que no iba nadie que él conociera. En medio de una gran tensión por lo que estaba pasando yo trataba de tranquilizarme y no mirar directamente a la cara de este hombre, realmente tenía tanto miedo de que esa persona me reconociera. Hasta aquí realmente saber quién era este hombre, lo cierto era que sí lo tenían capturado. En algún momento pensé que a lo mejor era mi esposo como él siempre me había dicho que si algún día lo agarraban que él jamás iba a decir nada. Pues al ver estos hombres que esta persona no reconoció a nadie de los que íbamos en la camioneta lo bajaron inmediatamente y la camioneta siguió su marcha.

La verdad yo iba bien nerviosa, no hallaba qué hacer y lo único que se me ocurrió fue bajarme más adelante y caminar hasta donde vivían mis padres, llegué a la casa como a las tres de la mañana. A partir de allí me empecé a sentir como muda, les expliqué a mis padres lo que había pasado con mi esposo. Ellos no me dijeron mayor cosa, sólo me daban alientos y ánimos para seguir adelante. Pero yo no me sentía nada bien, por las noches yo tenía pesadillas, daba gritos y decía que allí venía el ejército y que me iban a llevar. Mis padres estaban bien preocupados porque yo les decía que me iba a ir de ese lugar, que me iba a llevar a mi nena porque el ejército me estaba buscando para matarme. Así pasé un buen tiempo pero después de toda una crisis que yo estuve viviendo y después de tanto pensar y reflexionar sobre lo que había pasado poco a poco fui aceptando que mi esposo ya nunca iba a regresar conmigo y que yo tenía que ver para delante qué era lo que iba a hacer. Porque me había quedado con una niña y había que mantenerla a ella también. Fue así como por medio de amistades encontré trabajo de nuevo.

En medio de tantos problemas yo me había quedado sin comunicación con la familia de Maura, pero Maura ha sido tan buena que no se conformó hasta que nos encontró. Desde entonces hemos mantenido la comunicación y en lo que pueden siempre me han echado la mano y voy a vivir agradecida con ellos por eso. Con la ayuda de Maura y otras amistades conseguí un empleo en la capital y desde entonces trabajo aquí. Cuando muy empecé a trabajar yo dejé a mi hija con mis padres, ellos me la cuidaban y yo los ayudaba económicamente. Dicen que las cosas se pusieron bien feas a raíz de la represión, yo hasta muchos años después me enteré de todo lo que pasó porque en ese tiempo yo me vine para la capital y me puse a trabajar en una casa donde no me enteré de nada. Pasaron los años de represión y yo ni me enteré ni lo viví porque trabajaba y de allí ni salía para ningún lado.

Ahora mi hija ya es grande y tengo muchos problemas con ella porque me hace muchas preguntas sobre su papá de las cuales yo no puedo responderle. Además se recuerda de todos los sufrimientos que vivimos juntas y es cuando ella me dice que ella no tenía ninguna necesidad de venir a ese mundo a sufrir porque fueron sus papás las que la trajeron al mundo y los que tenían que ocuparse de ella. Creo que nunca tuve suficiente información como para explicarle a ella realmente qué fue lo que pasó con su padre y hasta la fecha ella me pregunta que porqué no hay un lugar donde ir a dejarle flores o porqué él no está enterrado en el cementerio. Es complicado para mí todo esto porque a pesar de que ella ya es grande sigue todavía con la inquietud de saber qué fue lo que pasó y yo siempre trato de evadir sus preguntas. Mi hija me pide que nos reunamos como aquella vez cuando nos juntamos en casa de Alicia, porque a ella le gustaría platicar con todas las personas que llegaron esa vez y que también perdieron a sus seres queridos.

Laura Álvarez Jacobo

Me llamo Laura Noemí Álvarez Jacobo tengo 26 años de edad, soy hija de Felipa Jacobo y de Margarito Álvarez Morales. Mi padre hasta la fecha es desaparecido.

Creo que no tengo mayor cosa que contar más que mis penas y desgracias, lo que sí puedo decir es que personalmente sufrí mucho la pérdida de mi padre y aunque mi mamá me explique cómo fue y porqué a él lo desapareció el ejército yo sí siento en el alma que mi papá haya dado su propia vida en vano. Me dicen que él decía que todo era para que algún día sus hijos fueran felices pero creo que mi padre estaba equivocado porque él murió y nosotros nos quedamos más pobres y sin la ayuda de nadie, nos quedamos sin él que era lo único que teníamos.

Me duele mucho la pérdida de mi papá y realmente me siento mal con las personas que lo apoyaron para que él se metiera a esas cosas. Ellos no saben quizá que mi padre me ha hecho mucha falta desde entonces y talvez no sea por lo que él me pudo haber dado de cosas materiales sino el hecho de haberlo podido disfrutar, de tener su cariño su amor y sus consejos. Creo que todo eso ha marcado profundamente mi vida.

Es difícil para mí imaginarme cómo fue que él murió y a veces uno hasta llega a pensar que a lo mejor está vivo. Lo cierto es que no hay un lugar donde yo pueda decir 'aquí descansan los restos de mi padre' y así poder llevarle flores, adornarlo bien y platicar con él de lo mal que nos ha tratado la vida desde el momento en que a él se lo llevaron. Yo creo que junto a él hubieran sido totalmente diferentes nuestras vidas. Yo sólo lo logré conocer por fotos porque no me recuerdo nada de él pero a veces digo por lo menos una foto para ver cómo era aunque no es lo mismo.

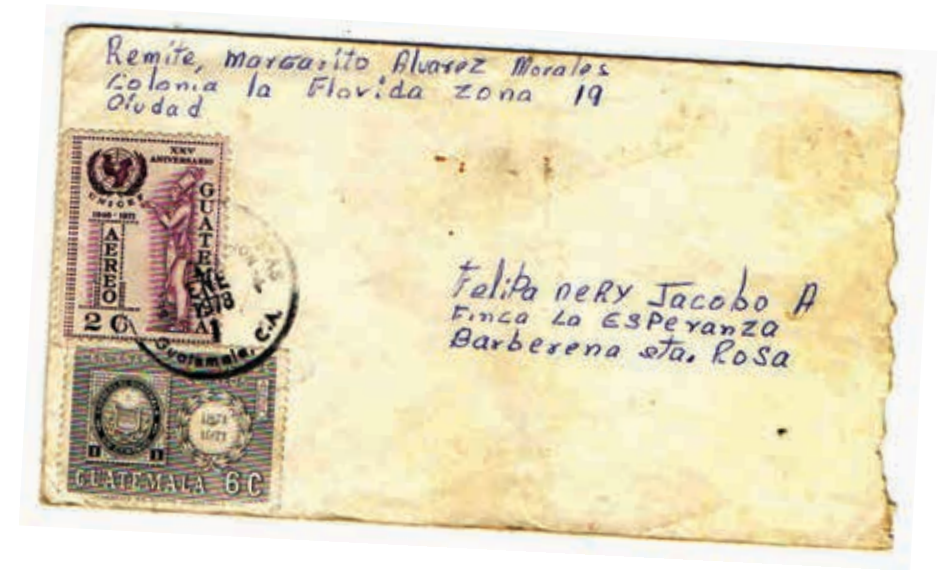
Te cuento que hice a la carrera la carta porque avisaron que andaban registrando las casas buscando volantes y papeles de los partidos así es que perdon por todo lo que haya malo

Cuidate mucho y cuida a mi madrecita Linda hasta pronto Felipa dulce mujer mia te repito no tengas pena de nada

Santa Lucía Cotz 21-2-80
Felipa Nery Jacobo Alonzo

Querida Felipa de manera más atenta me dirijo a ti manifestándote mi más tierno y cariñoso saludo deseando que cuando la presente llegue a tus manos goces de completa salud al lado de toda tu familia. Felipa el objeto de la presente es para contarte que yo por la gracia de Dios estoy sin novedad lo único que hasta la fecha de hoy no he podido trabajar por todo lo que está pasando aquí en la costa te cuento que desde el día lunes están en huelga todos los trabajadores de la finca donde yo trabajo y no dejan que ningún trabajador salga a trabajar. Ya hubo un enfrentamiento con el pelotón modelo y la militar a saber cómo salgamos por fin, que no te duermas, está pendiente y Dios no quiera pero si algo pasa no hay más que conformar. Yo sé que si no nos aumentan a buenas a los 5 quetzales tienen que aumentar a malas y aunque corra sangre. Por todo no tengas pena si algo llegara a pasar contá con mis hermanas. Yo no estoy trabajando pero si Dios me da licencia aunque sea con mi pasaje voy a verte si no el domingo 2 de marzo voy después saludarme a tu papá y a tu mamá y a todos un beso y muchos abrazos a la Laura y para ti mi más ferviente amor, paz y que Dios te dé más y más entendimiento ya que mi lucha es por un día verte feliz, no tengas temor, pena ni miedo yo siempre soy cuidadoso y no me dejo ir de boca. Saludos de toda mi familia mi amor que Dios te guarde mientras nos vemos hacer memoria de mis besos y abrazos.

Carta que escribiera Margarito Álvarez en plena huelga de cortadores de caña a su esposa Felipa Nery Jacobo Alonzo



Santa Lucía Cotz. 21-2-80

Querida Felipa,
de manera más atenta me dirijo a ti manifestándote mi más tierno y cariñoso saludo deseando que cuando la presente llegue a tus manos goces de completa salud al lado de toda tu familia. Felipa el objeto de la presente es para contarte que y por la gracia de Dios estoy sin novedad lo único que hasta la fecha de hoy no he podido trabajar por todo lo que está pasando aquí en la Costa. Te cuento que desde el lunes están en huelga todos los trabajadores de la finca donde yo trabajo y no dejan que ningún trabajador salga a trabajar. Ya hubo un enfrentamiento con el pelotón modelo y la militar. A saber cómo salgamos por fin, que no te duermas, está pendiente y Dios no quiera pero si algo pasa no hay más que conformar. Yo sé que si no nos aumentan a buenas a los 5 quetzales tienen que aumentar a malas y aunque corra sangre. Por todo no tengas pena si algo llegara a pasar contá con mis hermanas. Yo no estoy trabajando pero si Dios me da licencia aunque sea con mi pasaje voy a verte si no el domingo 2 de marzo voy después. Saludáme a tu papá y a tu mamá y a todos un beso y muchos abrazos a la Laura y para ti mi más ferviente amor, paz y que Dios te dé más y más entendimiento ya que mi lucha es por un día verte feliz. No tengas temor, pena ni miedo, yo siempre soy cuidadoso y no me dejo ir de boca. Saludos de toda mi familia mi amor que Dios te guarde. Mientras nos vemos hacé memoria de mis besos y abrazos. Cuidáte mucho y cuida a mi madrecita linda. Te repito no tengas pena de nada.

Hasta pronto Felipa dulce mujer mía.

Te cuento que hice a la carrera la carta porque avisaron que andaban registrando las casas buscando volantes y papeles de los partidos. Así que perdón por todo lo que haya malo.



MI HIJA ERA UNA JOVEN MUY ALEGRE Y TRABAJADORA

Testimonio de Jacoba Sian



Miriam del Cid Sian

Nació el 1 de Octubre de 1963,
Capturada el 12 de Marzo de 1982 en el
parcelamiento Arizona del Puerto de San José.

Mi nombre es Jacoba Sian, nací el 1 de septiembre de 1943, soy originaria de Santa Cruz el Naranjo, departamento de Santa Rosa. Recuerdo que tenía como unos siete años cuando comencé a darme cuenta de que mi padre participaba en unos grupos organizados, para ese tiempo estaba en la presidencia Jacobo Arbenz Guzmán. Entonces cabalmente mis padres y otro grupo de personas estaban apoyando a este gobierno por las cosas buenas y los beneficios que estaba dando al campesinado. Mi papá trabajaba apoyando la Ley Agraria porque por medio de esa ley repartieron tierras a los campesinos. Pero siempre había personas que no estaban de acuerdo con estas reformas que impulsaba el presidente, sobre todo los ricos porque no querían que les expropiaran de sus tierras. Pero también había personas que apoyaban a los ricos, entonces se peleaban y había mucha inconformidad. En ese tiempo estábamos viviendo en la finca Ceiba Amelia, del municipio de La Gomera, departamento de Escuintla.

**“Mi papá trabajada
apoyando la Ley Agraria
porque repartieron tierras”**

Recuerdo bien que allí en Ceiba Amelia estábamos cuando comenzaron los rumores y luego ya la noticia del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz. Entonces recuerdo que se hizo un relajo, había mucha tristeza y mucha preocupación por lo que estaba pasando, los comentarios eran de que se había venido abajo todo lo bueno que se había logrado avanzar con el gobierno. Cabalmente así fue porque muy rápido empezaron a expropiar las tierras a los nuevos dueños que eran los campesinos, se las quitaron y se las dieron a los antiguos dueños. Después se puso más jodido todavía, comenzaron a reprimir a los que apoyaron al gobierno, comenzó la represión en contra del campesinado que se había organizado. Recuerdo que esa noche que cayó el gobierno de Jacobo Arbenz nos fuimos a quedar en la montaña porque era muy peligroso dormir en la casa. Me recuerdo que por varios días estuvimos durmiendo en el monte, era para salvar nuestra vida decía mi papá.

Después por la misma situación de inseguridad nosotros nos fuimos de allí y con el tiempo llegamos a vivir en el parcelamiento de Arizona que pertenece al Puerto de San José. Mientras tanto mi padre siguió trabajando de jornalero en las fincas de la Costa Sur pero además trabajaba la tierra por su cuenta. Mi padre era un hombre de conciencia,



*“Vivir es participar”
Cursillo en el centro Emaús*

siempre pensaba en cómo apoyar al campesinado. Hablaba de la pobreza, de la miseria, de la explotación, de las jornadas en las fincas de caña donde trabajaban largas horas y ganaban una miseria que apenas nos alcanzaba para sobrevivir. Yo oía que mi papá con sus amigos hablaba de reclamar los derechos, de pelear para que en Guatemala algún día las cosas fueran diferentes y nosotros los pobres dejáramos de ser tan pobres. Ponían ejemplos de no tener casa, de no tener terreno, de poder trabajar en algo que fuera propio.

A los 18 años me casé con mi esposo Ventura del Cid. Ya teníamos dos hijos cuando empezamos a participar en el grupo de la Familia de Dios, este era un grupo de padres, monjas y catequistas que a través de la Biblia, comparando los pasajes de la Santa Biblia con la vida real les abrían la mente a las personas. Nos hacían ver nuestra realidad, nos hacían pensar y reflexionar, allí fuimos nosotros despertando y entendiendo que Dios no quería esa pobreza para nosotros. Dios quería que todos fuéramos hermanos, que todos fuéramos iguales como seres humanos. Recuerdo a la hermana Irma, al padre Antonio, al padre Conrado de la Cruz y a Sergio Berten, buenas personas que dieron todo por nosotros, el padre Conrado y Sergio Berten fueron secuestrados. Mi esposo era catequista y yo trabajaba organizando a más personas para que se incorporaran a los grupos. Mi esposo varias veces vino a actividades en el centro de reflexión y formación Emaús ubicado entre Palín y Escuintla y cuando regresaba me contaba que había visto allá a sus amigos compañeras y compañeros.

Antes era bien alegre y se trabajaba con mucho entusiasmo. Como dicen muchos, si uno vive en una familia que los padres son luchadores pues también uno de hijo aprende porque creo que la conciencia que fui teniendo desde niña fue porque también mis padres fueron luchadores. Lo mismo me pasó con mi hija Miriam, ella era una joven muy alegre y trabajadora, muy motivada y contenta por el trabajo que realizaba la iglesia. Ella también se fue metiendo poco a poco desde pequeña porque me acompañaba a todos lados

donde yo iba a las reuniones, entonces a ella le gustó mucho participar. En este grupo de la Familia de Dios se entraban en unas discusiones según el tema que se tocara y había participación de las mujeres, mi hija era una de ellas y le gustaba opinar. Ella era muy lista y cuando recuerdo sobre cómo era ella, pues no puedo dejar de llorar.

En esos años estaba floreciendo el trabajo de la Familia de Dios pero al mismo tiempo estaba ya bien delicada la situación por allá por el Puerto. Luego desde el trabajo de la Familia de Dios comenzamos a organizarnos en el CUC. El CUC era un grupo organizado que peleaba por un salario justo, para que les dieran buenos tratos a los trabajadores. Nos unimos al CUC por eso mismo, por tanto sufrimiento, por tanto estar de arriba para abajo sin tener un lugarcito propio y digno donde vivir y donde trabajar. Por eso nos metimos a la lucha para que algún día nuestros hijos no vivieran lo que nosotros sufrimos. Nosotros compartíamos esa lucha porque eso era lo que queríamos, que las cosas fueran justas para todos, que superáramos esa pobreza, que viviéramos en armonía y en paz. Pero no fue así porque como tocamos los intereses de los ricos entonces ellos se voltearon en contra de nosotros y mandaron al ejército, mandaron a la G-2 y mandaron a los comisionados militares para que cometieran esas atrocidades contra nosotros.



Mi hija con el tiempo se fue involucrando más a las actividades, me recuerdo que se realizaban reuniones de intercambio, llegaban delegados de otras organizaciones, se reunían, planificaban y realizaban actividades. Mi hija había estudiado hasta el sexto grado de la primaria y luego se inscribió para el programa de Institución Progreso, era también un programa de estudio pero por medio de la radio. Recuerdo que en 1980 cuando se dio lo de la huelga de los trabajadores, mi hija, mi cuñado y mi hermana vinieron a Santa Lucía Cotzumalguapa para apoyar la huelga. Fue bien grande esa huelga donde se exigía mejores tratos y un aumento al trabajador de la caña. Fue duro pero se logró parte del objetivo de la huelga. También cuando mataron al padre Walter, se vino una delegación para acompañar el velorio y el funeral, recuerdo que esa vez vino mi hija y después ella nos contó que llegó mucha gente al entierro porque el padre Walter fue una persona muy querida en Santa Lucía.

El día que secuestraron a mi hija fue un 12 de Marzo de 1982, un día viernes como a las 11:30 de la mañana más o menos. Ese día yo me había ido muy temprano al pueblo a vender frutas, estaba embarazada de mi último niño y le dije a mi hija: ‘Mirá hija, me voy al mercado y luego de regreso voy a pasar al médico para que me revise.’ Bueno mamá’ me contestó. Ese día mi mamá andaba también por el mercado y le dije que me hiciera favor de llevar algo de carne para que Mirian lo pudiera cocinar mientras yo llegaba. Entonces mi mamá me hizo el favor pero dice que cuando llegó a la casa le pareció raro que en la calle cerca de la casa estaban parqueados unos carros con vidrios polarizados. Dice que caminó para la casa y cuando ella llegó quiso entrar pero dos hombres le dijeron que allí no pasaba nadie. Entonces agarraron a mi mamá. La casa de mi mamá estaba pegadita a la de nosotros, vivíamos casi juntos.

Entonces lo que había pasado allí adentro de mi casa ya fue mi hijo pequeño el que después nos contó todo lo que él y su hermana vivieron. Dice que ellos estaban en la casa pero mi hija estaba escuchando el programa de educación por la radio, entonces tenía la radio con bastante volumen y por eso no escuchó cuando llegaron los hombres.

Somataron la puerta y entraron, agarraron a mi hijo de 15 años, lo hincaron en el suelo. Le pusieron el cañón del arma en la cabeza y le dijeron que no hiciera ningún movimiento. Mientras tanto otros hombres entraron al cuarto donde estaba mi hija y la agarraron, la golpearon, la amarraron y le metieron el cañón de la pistola en la boca. Comenzaron a hacerle preguntas, otros hombres que ya tenían agarrada a mi mamá se fueron a la casa de ella, allí estaba también mi papá. Los agarraron a los dos y les dijeron que se pusieran de rodillas también, entonces juntaron a los cuatro, mi hija, mi hijo, mi mamá y mi papá.

Pero mire lo que hicieron, golpearon a mi familia, se llevaron a mi hija y encima de todo se robaron todo lo que pudieron. Yo tenía mis animalitos, mis gallinas, todo se lo llevaron los hombres pero como yo digo aunque se llevaran todo y me hubieran dejado sin nada, pero que no se hubieran llevado a mi hija porque fue lo más doloroso que hemos vivido en la vida y que hasta la fecha me tiene enferma porque es algo que ya no tiene curación. Es una herida que está allí y que cada vez que hablo de eso me pongo a llorar. Siento que fue ayer que pasó todo esto y es cierto que recibo apoyo con la psicóloga pero esto es duro y sólo uno que lo vivió sabe lo que es ese sufrimiento. Uno de padres siempre tiene ese pensamiento de que va a morir antes que los hijos y que uno los quiere ver crecer y desenvolverse en esta vida. Entonces cuando pasa al revés es un dolor muy grande para uno.

“No medimos las consecuencias de lo que eran capaz de cometer estos ingratos”

Lamentablemente sucedió esta desgracia y se llevaron a mi hija, dice que allí en la casa la obligaron a que dijera dónde estaba el pozo donde guardaban los papeles y las armas. Ella no dijo nada porque allí no había nada. A mis papás los encañonaron también y les hacían preguntas como: ‘¿Dónde está Jacoba?’ El operativo que montó el ejército para capturar a mi hija era con cuatro carros y eran 12 hombres fuertemente armados, los carros eran de color blanco con franjas color caoba, el operativo duró de las 11:30 para las 3:30, cuatro horas estuvieron allí los militares. Yo me pongo a pensar que fueron los comisionados militares que en ese tiempo ya nos tenían bien controlados y ellos fueron los que nos fueron a chillar con el ejército. Nosotros siempre pensamos que no estábamos haciendo nada malo pues era una lucha justa para defender nuestros derechos como campesinos pobres que somos pero no medimos las consecuencias de lo que eran capaz de cometer estos ingratos.

Entonces ese día se llevaron a mi hija, a mi hijo lo dejaron tirado porque uno de los hombres le dio una patada fuerte y lo tiró al suelo. Pobre mi hijo, estaba todo sucio, como pudo se fue y metiéndose entre las parcelas, llegó a donde estaban otros familiares, allí le prestaron un pantalón y se fue para el Puerto y buscó a mi esposo y luego ya entre los dos me fueron a buscar a mí. Cuando mi esposo entró a la clínica yo todavía no había pasado a la consulta. Entonces me dijo mi esposo: ‘Mirá hija, ya no pasés a la consulta’. ‘¿Y porqué le contesté, que pasó?’ Yo le vi la cara pálida, entonces me dijo: ‘Se llevaron a la patoja.’ En ese mismo momento se me desmayaron las piernas, sentí que el mundo se me venía encima y comencé a ver todo negro. Se me nubló la vista, me sentía muy mal pero yo no lloraba, sentía ganas de llorar y de gritar pero no podía, saber qué fue lo que me pasó.

A partir de ese momento ya no llegamos a la casa porque allí estaban parqueados los carros y con los hombres armados, estaban esperando a que nosotros llegáramos, por eso nos vimos obligados a abandonar nuestro hogar y salir a dormir al monte. Yo me sentía muy mal, lloraba y no encontraba consuelo, era muy duro para mí pensar que se habían llevado a mi patoja. Esa noche ya no llegamos a dormir a la casa y gracias a Dios porque dicen que esa noche la parcela estaba acordonada por el ejército. Desde ese momento nos quedamos a dormir en la montaña, cuántas noches de desvelo pensando en mi hija. Yo tenía pesadillas, cerraba los ojos y escuchaba los gritos de mi patoja. Yo sentía que ella me llamaba, que me necesitaba. Yo me levantaba y me sentaba a pensar. Pensaba y decía: ‘Ojalá que mi hija se escape y regrese con nosotros.’ Yo lo decía porque ella siempre había sido bien lista, bien ágil, y siempre dijo que cualquier cosa ella siempre iba a tratar de escaparse.

“Pensamos en nuestros familiares desaparecidos y pensamos que sí valió la pena”

Me recuerdo que despuesito un comisionado militar me dijo que en la Radio Mundial estaba mi hija, que estaba pidiendo ayuda. Esa vez fuimos para ver si era cierto pero no encontramos nada, sólo nos dijeron que un día antes había llegado una muchacha pero que ya se había ido y que esa muchacha se parecía mucho a mí. Después en la base militar del Puerto yo les fui a gritar a los de la G-2, les dije que si no tenían corazón, si no tenían hijos, yo les pedía que pensarán y que se pusieran en mi lugar, que me devolvieran a mi hija. Ellos me decían que no sabían donde estaba mi hija pero yo les seguía gritando. Mire que valor el nuestro porque nos fuimos a meter a la boca del lobo, cómo no nos mataron esos ingratos. Recuerdo que en la base militar del Puerto le preguntaron a mi esposo: ‘Usted es guerrillero, Usted tiene armas?’ ‘Tengo mi hacha, mi pala, mi azadón y mi lima. Esas no son armas, esas son herramientas para trabajar’, le gritó mi esposo al jefe.

Ya no teníamos sosiego, íbamos de un lugar a otro sin poder regresar a nuestra casita, caminábamos y nos escondíamos y llorábamos. Aguantamos hambre, aguantamos frío sin saber cuál era nuestro pecado. Recuerdo que llevaba mis tanates, mis dos niños caminando y el otro en brazos, mi esposo cargando un costal con un par de sábanas para dormir. En cuanto al trabajo organizativo que se había tenido allí en el Puerto, todo se vino abajo y se desintegraron los grupos. Se me olvidaba contar que cuando los hombres se llevaron a mi hija como registraron toda la casa ellos encontraron la Santa Biblia, la despedazaron y regaron todos los pedacitos por todo el patio de la casa.

Cuando la situación se puso más difícil nosotros decidimos mejor ir a Mazatenango. Recuerdo que nos íbamos al corte de café y de algodón, recorríamos los ríos buscando pescaditos y yo los preparaba para vender y para comer. Pero a todo eso no sentíamos paz en nuestro corazón, yo lloraba cuando no conseguíamos comida porque pensaba en mis hijitos, uno de grande aguanta pero los niños no tienen la culpa de eso. Recuerdo que un día iba yo con una de mis hijas cuando pararon la camioneta. El ejército bajó a todas las personas, yo comencé a rezar y rezar, faltaban como dos o tres personas para llegar conmigo cuando yo rezaba y rezaba ‘Cristo bendito, Dios mío, Virgen santísima ayúdame por favor!’ Cuando en eso escuché que dijeron: ‘ya pueden subir’. ¡Milagro de Dios!

Ya después me uní al Grupo de Apoyo Mutuo, GAM. Es una organización creada en apoyo a la gente o a las personas que perdieron a sus familiares a consecuencia de la represión. Allí la consigna era ¡porque vivos se los llevaron, vivos los queremos!

Con el tiempo mis amigas me decían: 'Usted Jacoba cambió mucho verdad?' Cómo no iba yo a cambiar si desde el día en que se llevaron a mi hija no he vuelto a tener paz en mi corazón. Yo sigo porque la vida sigue y hay que seguir trabajando pero la verdad este sufrimiento le va quitando la vida a uno poco a poco. Yo recuerdo que para todo y en donde estuviera, en el ratito menos pensado yo ya estaba chillando. Hasta la fecha sigo llorando porque fue algo que me arrebataron. Y seguimos luchando porque tenemos la esperanza de encontrar a mi hija algún día y si en esa búsqueda nos muriéramos pues que así sea pero jamás la dejaremos en el olvido. Como yo siempre he dicho esta lucha es de todos y entre todos tenemos que apoyarnos para encontrar a nuestros seres queridos.

Con el tiempo nos hemos venido para Santa Lucía pero lo perdimos todo, la vida que teníamos, nuestra hija que nunca la volvimos a ver, nuestras cosas, nuestras siembras, nuestras tierras, todo lo perdimos. Esto es duro porque a veces uno se decepciona y piensa que de balde tanto sufrimiento si al final quedamos peor que como estábamos antes. Pero luego reaccionamos y pensamos en nuestros familiares desaparecidos y pensamos que sí valió la pena. Yo pienso que el trabajo que ha venido haciendo el grupo de Santa Lucía es bueno y me gusta participar porque uno no debe dormirse, hay que hacer algo porque nuestros familiares no han aparecido todavía. La ayuda psicológica para mí ha sido muy buena, pero todavía hay cosas que cuestan superar porque han sido tantos años de dolor, sufrimiento y desesperanza.



Jacoba Sian



POBRE MI NIÑO, MAMÓ TODOS MIS SUFRIMIENTOS

Testimonio de Estela Oré Osorio



José Julio Herrera Pérez

Nació el 21 de Julio de 1945,
Desaparecido el 11 de Febrero de 1984 en la aldea Miriam,
Santa Lucia Cotzumalguapa.

Me llamo Estela Oré Osorio y tengo 60 años de edad. Nací en el año de 1954 y soy originaria de la finca La Quebrada, esta finca pertenece a Santa Lucía Cotzumalguapa. Ahí crecí hasta tener 15 años. La vida era bastante difícil en ese tiempo, yo tenía más hermanos y casi ninguno estudió porque desde pequeños teníamos que trabajar, esa era la prioridad. Recuerdo que sufrí mucho porque yo ya no tenía a mi papá, él ya había fallecido y mi mamá con el tiempo se unió a mi padrastro. Él era muy malo, especialmente a mí me trataba muy mal. Yo aguantaba el maltrato que mi padrastro me daba porque no tenía adónde ir, pero cuando se apareció Julio, el muchacho que se enamoró de mí, me sacó del lugar y entonces mi vida tuvo un cambio para bien se puede decir.

Julio era originario de acá de Miriam Uno, ya desde esos años existía esta comunidad. De acá la gente, los jóvenes y los hombres se iban a las fincas a buscar trabajo pues la mayor parte de estos jóvenes se empleaban en el tiempo de la zafra. Fue así como yo conocí a mi esposo, él había llegado allá a la finca La Quebrada para trabajar en la caña, entonces llegó a la casa donde nosotros vivíamos. En ese tiempo mi mamá ganaba unos centavos dando alimentación a los trabajadores que llegaban para la zafra, ella les vendía comida y lavaba la ropa de los hombres que llegaban a trabajar a la finca. Fue en ese tiempo que este muchacho llegó a la casa y mi mamá le daba de comer y fue allí que nosotros nos conocimos.

**“Julio era un muchacho
noble y lleno de vida”**

Conforme fue pasando el tiempo nos fuimos enamorando y él me decía que me fuera con él, que me viniera para esta aldea de Miriam y que nos casáramos. Fue así como yo decidí venirme con él pero se nos armó un gran problema porque mi mamá no estuvo de acuerdo, entonces nos puso una demanda y nos mandó presos. Me recuerdo que estuve una noche en la cárcel, luego mi mamá me dijo que nos iba a sacar pero nos puso de condición que nos iba a sacar de la cárcel pero que ella quería que nosotros de una vez nos casáramos. Así fue como nos casamos, fue algo muy sencillo pero nos casamos.

Julio era una buena persona, un muchacho noble y lleno de vida, tranquilo y trabajador. El tiempo que vivimos juntos fue muy hermoso porque nos queríamos mucho, vinieron nuestros hijos y nuestro hogar se llenó de amor a pesar de la pobreza porque eso nunca ha faltado, necesidades siempre han habido pero aunque pobres nosotros éramos

felices. Él era un jornalero, trabajaba en la caña, un trabajo sacrificado que se hace por necesidad pero sí es bien duro y era muy poco lo que les pagaban en ese tiempo. Para el tiempo de zafra eran miles de trabajadores que se empleaban en las fincas de caña, no sólo de estas aldeas sino de gente que venía de otros lugares del país buscando superar un poco la pobreza en la que vivían.

Aquí en Miriam vivíamos humildemente, con pobreza como le digo pero éramos felices. Él seguía trabajando y cuando sucedieron los hechos él cabalmente estaba trabajando en la finca La Unión. Un día antes que se lo llevaran, yo me recuerdo que era un día viernes, mi esposo me había dicho que fuera a comprar carne, que hiciera una cena rica porque él quería cenar con nosotros. Yo hice rápido la comida y cuando ya estaba listo todo mi esposo llamó a los niños y nos sentamos todos en la mesa, me recuerdo que mi niño estaba por cumplir los cinco añitos. Entonces comimos y todos contentos sin pensar qué iba a pasar al día siguiente.

Ese día era sábado, nos levantamos temprano como de costumbre, yo le hice su bastimento, lo puso en su morral y luego él se fue al trabajo en la Unión. Así pasó el día pero en el horario que él siempre regresaba a la casa, esa tarde no llegó. Pasaban los minutos y las horas y nada, ya cuando era muy noche sí me comencé a preocupar. Recuerdo que mi mamá me había llevado a regalar unos tamales y recuerdo que eso íbamos a cenar porque mi mamá me dijo: ‘Cuando él venga a sólo los ponés a calentar y cenar tamalitos.’

Ya eran como las siete de la noche y al no tener noticias entonces fui a preguntarle a un sobrino de él que también trabajaba en la misma y le pregunté: ‘Vos Chus, tu tío Julio no viene, ¿no lo viste poray?’ Entonces él me contestó que sí lo había visto y que su tío no había venido porque se había quedado dándole agua a los bueyes. Así me regresé a la casa, recuerdo que fue un 11 de Febrero de 1984. Ya cuando dieron las diez de la noche entonces ya comencé a presentir que algo malo le había pasado. Comenzamos a alarmarnos, con mi familia comenzamos a averiguar qué había pasado con mi esposo pero nadie me dio razón de nada porque además ya era muy tarde.

Al amanecer del otro día el sobrino de mi esposo se fue a trabajar como normalmente lo hacía pero con la preocupación de que mi esposo no había llegado a la casa. Entonces comenzó a averiguar si alguien había visto a su tío, entonces dice que uno de los

trabajadores le dijo: ‘¿Y para qué lo buscan si él ya no está?’ Entonces el señor le dijo: ‘Mirá te voy a decir la verdad, yo venía del cañal pero cuando salí a la carretera cabal vi cuando unos hombres le salieron al paso a tu tío y por la fuerza lo agarraron, lo golpearon y lo tiraron a la palangana del carro. En la misma también levantaron su bicicleta y se la tiraron encima y se lo llevaron.’ En ese tiempo en Miriam como que ya había un control porque había unos carros que se mantenían rondando los alrededores y esos carros eran de color amarillo con franjas blancas, eran carros del destacamento militar.

Así fue como nos dimos cuenta de que algo malo había pasado, yo comencé a dar vueltas y a buscar, fui al destacamento militar y me recuerdo que yo llevaba una foto de mi esposo. Esa vez me recibió una mujer a la que le entregué la foto de mi esposo, agarró la foto y me dijo que esperara mientras ella iba a averiguar si alguien sabía algo o si alguien lo había visto. De lejos yo veía que ella se había juntado con otros militares y entre todos veían la foto de mi esposo y se miraban entre ellos y me miraban a mí. Yo la verdad presentí que ellos lo reconocieron en la foto y sentí algo raro en mi cuerpo, era como si ellos tenían allí en el destacamento a mi esposo pero cuando se acercaron a mí me dijeron que no lo habían visto, que no lo conocían. En fin no me dieron razones de nada.

“Cada minuto, cada segundo contaba y yo sentía que mi mundo se me derrumbaba”

Regresé a la casa y en eso me contaron que en la aldea había un señor que se llamaba Miguel y decían que él entregaba a las personas, que era un informante del ejército. Entonces yo en las angustias de no encontrar por ningún lado a mi esposo lo fui a buscar, recuerdo que llevé una de mis gallinas para regalarle al señor para convencerlo de que él me diera información o alguna razón del paradero de mi esposo porque acababa de ser y la verdad yo quería encontrarlo con vida todavía. Con ese objetivo fue que fui a visitar a este señor pero yo sentía mucho miedo, yo iba bien asustada porque no sabía cómo me iba a recibir este señor y por todo lo que habían contado de él me temblaban las canillas.

Ya estando allí con ese señor como que agarré valor y así con voz firme le saludé y le dije que yo sabía que él tenía mucha información y que me urgía que me brindara información sobre el paradero de mi esposo. El señor solo me dijo: ‘Mire la verdad aquí sólo vienen a decirme que fulano o sutano está metido en cosas y yo lo que hago es nada más avisar sobre eso, son ellos los que se encargan de mandarlos a traer o agarrarlos poray pero allí ya no tengo nada que ver, ya no es culpa mía.’ Mire, yo salí de ese lugar quebrada, dolida, desanimada, con una gran tristeza en mi corazón, llorando porque sentía que se me iban las esperanzas de poder encontrar con vida a mi esposo. Cada minuto, cada segundo contaba y yo sentía que mi mundo se me derrumbaba. Este señor ya hace años que falleció y me imagino que fue muy triste su muerte por todo lo que hizo porque según cuentan él sí entregó a varias personas de la aldea y yo pues pienso que con ese cargo de conciencia uno no se puede morir tranquilo o en paz.

Con el corazón partido tuve que resignarme, pensaba en mis niños que estaban pequeños. Dios mío qué nos esperaba a mis hijos y a mí, iba a ser muy difícil y yo en ese momento tenía tupida la mente y no veía con claridad la situación. Al momento de la desaparición de mi esposo mis niños tenían nueve, siete y cinco años de edad y yo



Cédula de vecindad de José Herrera Pérez

estaba criando al último que tenía 40 días de haber nacido. Pobre mi niño, mamá todos mis sufrimientos, todas mis penas, por eso él se enfermó y no lo pude salvar, falleció dos meses después de la desaparición de mi esposo. Ay Dios mío, cuando yo recuerdo esos momentos me pongo muy mal todavía porque vienen esos recuerdos que aún están allí y estarán allí creo yo hasta que uno muera porque fueron heridas tan profundas que cuesta olvidarse de todo lo vivido.

“Ellos hablaban de los problemas en las fincas, los malos tratos a los trabajadores y el bajo salario”

Empezó mi tormento porque vinieron las penas y un montón de sufrimientos, comenzó mi lucha para sacar adelante a mis hijos. Busqué trabajo en la finca La Unión, me costaba porque tenía que dejar a mis hijos y esta desgracia nos cambió la vida completamente. Gracias a Dios pudimos sobrevivir, pasamos muchas limitaciones pero siempre tuvimos algo para comer y sobre todo la esperanza de seguir adelante eso nos mantuvo con vida. Estuve de cocinera en la finca La Unión, era un trabajo bastante difícil, además de eso yo buscaba trabajos de lavado y planchado de ropa, difícil usted pero de algo teníamos que vivir. Ahora yo lo cuento pero de verdad recordarlo es como volverlo a vivir.

A mi esposo Julio nunca lo encontramos, nunca supimos qué fue de él o para dónde se lo llevaron, dónde lo dejaron. Yo puedo decir que de acá de Miriam mi esposo fue el último de esa lista que tenían para secuestrar, ay Dios si de aquí se llevaron a varios



Doña Estela en su casa

muchachos. Por las noches se escuchaban los carros que andaban dentro de la comunidad, esos carros que eran del ejército y la gente comentaba que eran en esos carros que se llevaban a la gente y los desaparecían. Recuerdo que de allí en el cañal se habían llevado al esposo de doña Mercedes Marroquín, don Jesús Curcuj de León y a su hermano Manuel de Jesús Marroquín Yol. También se llevaron al hermano de doña Estela Cordero pero en este caso sí los trabajadores vieron cuando se lo llevaron los militares.

No sé realmente qué fue lo que pasó y porqué se lo llevaron porque yo miraba que del trabajo él se iba para la casa y de la casa al trabajo, eso sí yo no miraba si en el cañal había algo más pero por eso le digo que para mí fue muy extraño eso de que se lo llevaran. Ahora lo que sí me ha hecho reflexionar es que un hermano de mi esposo era el que estaba involucrado en la organización y lo recuerdo porque algunas veces llegaron a la casa a pedir permiso para hacer unas reuniones, me recuerdo que había llegado un padre para dar esa reunión. Una vez alcancé a escuchar que ellos hablaban de los problemas en las fincas, los malos tratos a los trabajadores y el bajo salario que les pagaban y que por lo tanto había necesidad de exigir sus derechos. Yo recuerdo que esa vez llegó Rafael González y su hermano José Yos el que murió en la quema de la embajada de España.



Después de la reunión que hicieron en nuestra casa yo le comenté a mi esposo lo que había escuchado y recuerdo que él me dijo: ‘Está complicado porque eso ya es meterse con los ricos, eso ya es tocar sus intereses y puede traer problemas aunque es muy justo lo que están hablando porque el trabajo en la caña es difícil y muy mal remunerado.’ Eso fue lo que me dijo mi esposo, recuerdo que ya no volvimos a tocar el tema. Es por eso que yo a veces me pongo a pensar que a mi esposo lo confundieron con el hermano porque ellos eran muy parecidos. El hermano de mi esposo sí era catequista pero él cuando la situación se puso más difícil él se fue de la comunidad y regresó hasta después de la firma de la Paz.

Como cuento fue bien duro y de mucho sacrificio poder salir adelante con mis hijos. Después me recuerdo que una hija de Alejandra me buscó para decirme que había un trabajo en la capital y que nos fuéramos para allá, le dije a mi madre que me cuidara a mis hijos y que yo necesitaba ir a trabajar. Así lo hicimos, nos fuimos con la hija de Alejandra y ahí me quedé a trabajar allí en una casa. Yo hacía la limpieza, yo lavaba y yo planchaba, las personas que allí trabajaban me tomaron confianza y así yo iba haciendo mis centavitos y con eso yo llevaba algo para mis hijos pues los metí a estudiar para que algún día también ellos pudieran valerse por ellos mismos. Era lo menos que yo podía hacer por ellos, me costó eso sí, pero lo logré aunque con sacrificio. No quise que mis hijos se quedaran igual que yo porque yo sí no tuve oportunidad de estudiar.

Pasaron los años y cuando mis hijos fueron creciendo ellos ya no quisieron que yo trabajara, encontraron trabajo y recuerdo que mis hijas me decían que ya no trabajara, que mejor me quedara en la casa y que les preparara mejor la comida para que ellos pudieran ir a trabajar. Ya después se dio la oportunidad de que mi hija mayor se fuera a los Estados a trabajar, entonces yo me quedé al cuidado de mis nietos y ella se fue a trabajar. Ella hasta la fecha es la que me ayuda porque ella dice que recuerda todos esos sufrimientos que pasamos antes y que ella no quiere que yo sufra otra vez como nos tocó vivir en esos años.

Recién acababa de ser la desaparición de mi esposo cuando me recuerdo que doña Cota, esposa de Gorgonio Siguán, me dijo que por la radio estaban haciendo un llamado a las personas que tenían familiares desaparecidos, hacían un llamado para que nos uniéramos al GAM. Recuerdo que esa vez nos fuimos con doña Cota, nos atendió la seño Nineth y la seño Rosario, nos pidieron datos y toda la información que tuviéramos sobre nuestro caso, nos dijeron que a cada ocho días teníamos que ir a la capital porque había que acompañar las manifestaciones que se hacían para pedir que aparecieran nuestros familiares. Yo recuerdo que en esos años de 1984 era como una ansiedad que había de buscar a nuestros familiares porque eran montones de personas que fueron desaparecidas y las familias querían saber qué había pasado. Me recuerdo que aparecían cadáveres y nosotros íbamos a ver con la esperanza de que fuera alguien de nuestros familiares. Así me recuerdo que aparecían cadáveres en el río Achiguate, en el río Ciguacán, en el Coyolate, era muy sonado que allí tiraban cadáveres, ah fue duro eso.

Por todo ese sufrimiento es que ahora estoy como estoy, muchas penas me enfermaron, ahora ya padezco bastante y tengo que cuidarme mucho para estar bien pero esas enfermedades son consecuencia de todo lo vivido. Pero aquí estamos y gracias a Dios estamos con vida todavía. Ojalá que algún día encontremos los restos de nuestros familiares y podamos enterrarlos en un lugar digno. Eso le daría una gran paz a nuestro corazón y ellos descansarían también en paz porque serían enterrados en el lugar que les corresponde. Un lugar digno para ellos y un lugar para nosotros donde poder ir a llorar, a adornar, a platicar con ellos porque nos privaron de ese derecho.

Estela Oré Osorio



YO ME RESISTO A PENSAR QUE MI HIJO ESTÁ MUERTO

Testimonio de Juana Chutá



Ananías Bernardo Blanco Chutá

Nació el 8 de Noviembre de 1960,
Desparecido el 17 de Diciembre de 1982.

Me llamo Juana Chutá, tengo 76 años, nací el 26 de Junio de 1937. Nosotros somos originarios de acá de la Costa, nací en la finca Popoyá y crecí en la finca Xatá. Recuerdo que nos habíamos ido de Popoyá porque mi papá ya llevaba años trabajando en una marraería allí en la finca pero los patrones lo explotaban mucho, no le daban descanso y él ya estaba muy cansado de trabajar así todos los días y además estar cerca del fuego era muy peligroso por la grasa caliente, la manteca. Por eso él decidió que mejor nos fuéramos de esa finca y es así como llegamos a la finca Xatá. Mi papá solicitó trabajo y allí le dieron un tiempo en el corte de caña y otro tiempo en otros trabajos que fueran saliendo. Varios años estuvimos en Xatá, allí falleció mi papá, allí crecimos nosotros al lado de mi madre.

Muy joven me uní a mi esposo, él ya falleció, el tiempo que mi hijo tiene de haber sido desaparecido ese tiempo tiene mi esposo de haber fallecido. Yo puedo decir que antes era bien tranquilo, uno podía vivir tranquilamente y aunque siempre hay pobrezas pero uno hace la lucha y busca la forma para poder salir adelante en la vida. Con mi esposo tuvimos una vida tranquila, tuvimos nuestros hijos y aunque éramos pobres pero uno bueno y sano y con algún trabajo para ayudarse a sostenerse pues uno la va pasando. En ese tiempo mi esposo era jornalero y vivíamos allí en Xatá, mi esposo trabajó allí por muchos años hasta que comenzaron a sacar a la gente de la finca porque el patrón no quería pagar el tiempo trabajado y otros beneficios que exigía la gente. Eso ya no le gustó al patrón y entonces comenzaron a sacar a la gente y a nosotros nos sacaron también. Así fue como tuvimos que salir de la finca Xatá en busca de un nuevo lugar donde poder vivir y trabajar.

Por esa razón nos venimos un tiempo a vivir a la aldea El Tránsito pero nos estaba costando bastante, entonces decidimos venimos para la aldea Las Joyas siempre de Santa Lucía Cotzumalguapa. Desde entonces vivimos aquí, ya tenemos unos 38 años de estar aquí en Las Joyas. Tuve a mis hijos pero antes no había ninguna orientación para las mujeres sobre la planificación familiar. Ahora es diferente, ahora ya explican todo eso pero en cambio antes no se escuchaba hablar de eso porque era pecado y hasta los propios padres a uno no le decían nada, es hasta ahora que ya se orienta a las mujeres sobre los métodos de planificación familiar para no tener tantos hijos.

De mis hijos fallecieron cinco, tres de ellos muy pequeños fallecieron de enfermedades, de los otros dos uno fue secuestrado y desaparecido y el otro falleció de pura tristeza cuando su hermano mayor fue desaparecido. Aquí vivo cerca de mis otros hijos, compartimos y estamos juntos cada vez que se puede mientras Dios lo permite. Es triste y yo cuando recuerdo eso que vivimos me da tristeza porque es algo que nos vino a destruir la vida, nos dejó mucha tristeza, mucho miedo y mucho terror. A la fecha yo me pongo a llorar cuando estoy sola, por eso no me gusta estar sola porque me recuerdo mucho de esas

cosas que me pasaron, es mejor estar haciendo algo, trabajando, pensando en otras cosas para no recordar, para no pensar en eso que nos duele mucho todavía a pesar de los años que ya han pasado.

Antes del secuestro de mi hijo yo tenía un hermano que se llamaba Felipe. Él era una persona muy buena y nos queríamos mucho, siempre estaba pendiente de mí y de mis hijos, mis hijos lo querían mucho, lamentablemente fue uno de los primeros que mataron en Las Joyas. Ese día que mataron a mi hermano él había salido de su casa porque tenía que ir a comprar un colchón para unos amigos que se iban a hospedar en la casa de mi hermano, recuerdo que cabal era el tiempo del presidente de Lucas García y en esos años la represión estaba fuerte. Yo me recuerdo que mi hermano también trabajaba en el cañal pero pura casualidad que ese día cabal él no había ido a trabajar y me recuerdo que él había reunido a los patojos para ensayar unos cantos y así todos estaban contentos. Luego él salió de la casa para ir a comprar un colchón, le dijo a la esposa que lo acompañara sólo que ella le dijo que mejor se fuera solo porque tenía otras cosas que hacer en la casa.

“Cuando se llevaron a mi hijo fue como que me arrancaran algo de mi cuerpo”

Así mi hermano salió al callejón y empezó a caminar rumbo a la salida para agarrar ya para el pueblo de Santa Lucía. En ese momento que él salió de la casa el callejón estaba muy silencio, entonces caminé rumbo a la salida y todavía la esposa salió a verlo cuando ya iba pero al salir ella vio que de pronto pasó una moto con dos hombres. Ella sintió algo raro y mejor se entró a la casa como allí en el sitio vivíamos juntos sólo que mi hermano tenía su casita aparte pero digamos que estábamos juntos. Entonces la esposa de mi hermano entró corriendo como con miedo y yo cabal estaba dando de mamar a mi nene cuando de pronto nos quedamos quietas al escuchar unos balazos. Santo Dios ¿qué pasaría? Nos quedamos a ver si escuchábamos algo más pero estábamos con mucho miedo, nosotros sin imaginarnos que era a mi hermano al que le habían disparado.

Recuerdo que una de mis sobrinas salió al callejón y cabal saliendo estaba ella cuando pasó una señora que le dijo: ‘Mataron a don Felipe.’ Entonces mi sobrina se asustó mucho y cabal vio cuando pasó una moto donde iban dos hombres pero esa moto iba muy rápido como huyendo de allí. ¡Ay Dios! Qué tristeza porque inmediatamente nos llegaron a avisar que habían matado a mi hermano. ‘¿Cómo va ser eso?’ dijimos nosotros. ¡Dios mío! Salió mi mamá, salieron mis hermanos, salió la familia, todos llorando, ya la gente se había juntado alrededor de mi hermano, ya estaba allí la policía militar. Recuerdo que mi hijo que fue desaparecido él cuándo escuchó los balazos salió rápido a ver y cabal cuando nosotros llegamos al lugar donde estaba tirado mi hermano mi hijo estaba encima de él, estaba llorando y le decía: ‘Tío tío ¿qué te hicieron?, ¡tío te mataron, tío te mataron!’ Lloraban mis hijos porque lo querían mucho. Así mataron a mi hermano, le dieron tres balazos en el cuerpo y uno en la cabeza. Mi hermano iba comiendo un pan y todavía se quedó con un pedazo de pan en la boca, así murió mi hermano comiendo su pan. Lo enterramos aquí en el cementerio de Santa Lucía. Todavía estábamos pasando el luto por el asesinato de mi hermano cuando vino la otra desgracia, la desaparición de mi hijo. ¿Qué le puedo decir?, no hay palabras para hablar sobre tanto dolor porque cuando se llevaron a mi hijo fue como que me arrancaran algo

de mi cuerpo En esos años los hombres salían temprano al trabajo y de aquí de Las Joyas habían muchos trabajadores que se empleaban en la zafra. Entonces ese día cuando mi hijo se levantó agarró su morral y se fue, eran como las cuatro de la mañana. Todavía recuerdo que me dijo: ‘Ay vengo mamá.’ En ese tiempo salían a pie por la carretera hasta llegar al aserradero Estrada. Allí mi hijo y sus amigos se subieron al camión que los recogió para llevarlos al trabajo y lo único que yo supe fue que por el camino había un retén del ejército y que bajaron a todos los trabajadores para revisarlos. Después los subieron otra vez al camión pero dicen que a mi hijo ya no lo vieron, él ya no subió al camión. De allí fue como que se lo hubiera tragado la tierra. Desde ese momento mi hijo está desaparecido y esta es la hora que aún lo sigo buscando.



Cando mi hijo fue desaparecido fue una gran tristeza en mi hogar y mi hijo más pequeño se enfermó de la pura tristeza porque ellos dos se querían mucho. Ellos siempre andaban juntos, salían a pasear juntos, entonces cuando desaparecieron a mi hijo entonces el otro se enfermó y cayó en cama y ya no se levantó, al poco tiempo falleció. Fue algo que nunca podré olvidar, pobres mis hijos, no se merecían lo que les hicieron, ellos no molestaban a nadie ni se metían con nadie, eran personas educadas porque así enseñamos nosotros a nuestros hijos a ser educados y a respetar a los demás. Así es como secuestraron a mi hijo de 22 años y de la tristeza falleció mi patojo que tenía 13 añitos de edad.

En esos años se escuchaba en las noticias de que muchas personas estaban siendo perseguidas y secuestradas o asesinadas, entonces comenzó a haber mucho temor. Daba miedo escuchar lo que estaba pasando y por ejemplo nosotros ya teníamos miedo de salir de la casa, con mucho miedo nos íbamos a moler el maíz al molino pero qué miedo sentíamos. Nos encerramos en nuestras casas, cuando escuchábamos el ruido de una moto nos temblaba el cuerpo de puro miedo. Ese tiempo fue duro, era un silencio en las casas, ya no había vida familiar, nos quitaron toda esa alegría que alguna vez tuvimos. Yo como digo hasta la fecha todavía me duele la desaparición de mi hijo pero en ese tiempo ¿a quien podía yo preguntar sobre mi hijo? ¿A quién? porque nadie hablaba, nadie daba razón de nada.

Yo me recuerdo que mi hijo tenía a sus amigos en el Rosario, el hermano de Reyna, el hijo de don Cirilo y otros jóvenes que no me recuerdo sus nombres, ellos eran muy amigos, jovencitos que tenían toda una vida por delante y que les hayan hecho eso duele mucho. Me recuerdo que en ese tiempo era feo porque por las noches y en el día a cualquier hora se llevaban a la gente. Yo recuerdo un día que iba para el mercado del pueblo de Santa Lucía y cabal venía yo allí por el aserradero Estrada cuando paró una camioneta que venía de San Rafael Sumatán y vi cuando la militar entró a la camioneta y agarró a un hombre alto. Lo bajó de la camioneta y cerca de allí estaba un carro blanco, estaba parado cabal en la esquina que le decíamos en ese tiempo ‘el Chino Félix.’ Entonces sacaron a la fuerza al pobre hombre, lo golpearon y lo tiraron al otro carro como que fuera un animal, pobre señor lo golpearon bien y el sólo se quejaba de los golpes.

Así fue en ese tiempo. Yo me recuerdo que yo buscaba a mi hijo y preguntaba con la gente pero en eso unos amigos me dijeron: ‘Ya no busque porque usted no puede hacer nada, sólo pídale a Dios y que él se encargue de hacer justicia. Porque a ellos los agarran y se los llevan a saber adónde y poray los van a dejar tirados o los matan pero ellos no

reportan nada, nunca van a decir dónde los fueron a dejar o que hicieron con ellos.' Así me decían mis amigos. Y así las noticias eran bastante fuertes. Me recuerdo que yo tenía un tío allá por la finca Popoyá y en esos años yo todavía lo visitaba y me recuerdo que él me contaba que entre el cañal gritaban los hombre y decían: 'Yo no he hecho nada, si me van a matar es una injusticia' y al ratito dicen que sólo se escuchaban los balazos y los quejidos y allí terminaban.

El dolor más grande que siento en mi corazón es no saber dónde está mi hijo, dónde lo dejaron, qué hicieron con él, eso es lo que más me duele y que no me deja vivir en paz. Le pido a Dios que me ayude y que me dé vida para poder yo encontrar a mi hijo algún día. Como digo yo ya no hice nada para buscar a mi hijo porque yo no confiaba en los policías, es más, yo les tenía un gran miedo. No tengo fotos de mi hijo porque en ese tiempo perdimos todo lo que teníamos. Ahora estoy viendo en el Registro Nacional de las Personas si me extienden una copia del asiento de cédula para poder recuperar allí la foto de mi hijo porque esa es la única foto que tendría yo de él porque cuando se lo llevaron él llevaba sus documentos con él. Esa mañana que desaparecieron a mi hijo yo no recuerdo cómo iba vestido porque ellos se iban con ropa limpia pero allá en el trabajo ellos se ponían la ropa sucia y ya cuando salían de trabajar otra vez se volvían a poner la ropa limpia. Entonces ese día la verdad no recuerdo cuál era la ropa que llevaba puesto mi hijo.

“Pienso que de repente él se puede aparecer y vendrá a verme, pondrá sus manos en mis hombros”

Ahora ya dimos la muestra de ADN para buscar a mi hijo. Yo a veces me pongo a pensar que saber cómo reaccionaría yo si en caso apareciera mi hijo porque le confieso que a pesar de que ya pasaron tantos años yo me resisto a pensar que mi hijo está muerto. Pienso que de repente él se puede aparecer y vendrá a verme, pondrá sus manos en mis hombros y me abrazará con mucho cariño como él lo hacía. Pero al mismo tiempo me pongo a pensar que si me vinieran a decir que encontraron sus restos ¿como reaccionaría yo?, ¿podré creer que es mi hijo? No lo sé, pienso que será muy doloroso y alegre a la vez, tantos años han pasado, tanta tristeza acumulada. A mí no me gusta estar mucho tiempo sola porque la soledad me hace pensar muchas cosas sobre mi vida, sobre mi hijo desaparecido y luego termino llorando.

Al fallecer mi esposo yo me quedé a cargo de mi hogar. Ya desde antes me dedicaba a la venta de comida, tamales, chuchitos para poder sobrevivir. Yo me ponía mi canasto con la olla de comida en mi cabeza y agarraba camino para El Rosario, hasta allá iba a vender mi comida a pata porque no había carretera antes. Ahora ya hay carretera, ya hay carros pero de todos modos me sigo poniendo mi canasto en la cabeza y me voy a vender mis ventas. Gracias a Dios me ha ayudado aunque ahora que me golpeé el pie me cuesta. Pero ya viene el tiempo de zafra y espero estar mejor para hacer mis ventas porque es buena época para ganarse unos centavitos.

Juana Chutá



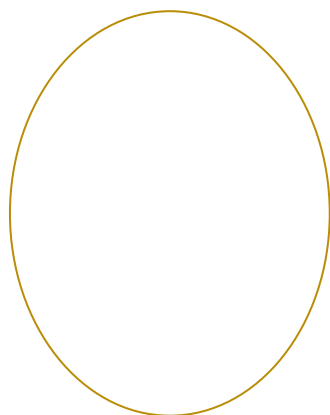
ESSE IDUELO AUNI NO ESTÁ CERRADO

Testimonio de Mercedes Marroquín



**Jesús Curcuj
de León**

Nació el 15 de Abril de 1946,
Desaparecido en Junio de 1988.



**Ramón
Marroquín**

Asesinado en la aldea Miriam
1 de Enero de 1980.



**Manuel de Jesús
Marroquín Yol**

Secuestrado en el año de 1986
en la finca Belén.

Mi nombre es Mercedes Marroquín, tengo 62 años, nací el 19 de Marzo de 1953. Hay fechas y años que ya no los recuerdo porque con el tiempo se me olvidaron. Soy originaria de acá de la aldea Miriam, mis padres vinieron de allá de San Martín Jilotepequez. Como siempre pasa que la gente sale de sus lugares para ir en busca de trabajo o mejores condiciones de vida así lo hicieron mis padres. Se vinieron para estas tierras hace muchos años aunque acá la vida era bastante difícil porque sólo se empleaban en el tiempo de la zafra que es cuando cortan la caña, un trabajo muy duro. Pero aun sabiendo eso, por la misma pobreza se arriesgaron a venirse a estos lugares porque siempre es mejor que estar sin trabajo y sin tierras propias. Entonces esa situación de pobreza empujó a mis padres a venirse para la Costa Sur. Fue muy difícil porque a pesar de que había trabajo siempre la pobreza estaba presente porque tal vez no nos moríamos de hambre pero había mucha necesidad porque las enfermedades siempre están a la orden del día.

Para nosotros que ya nacimos en estas tierras de la Costa fue bien difícil porque en esos años cabalmente cuando éramos unos niños mi papá nos abandonó, ya no se hizo cargo de nosotros que éramos cinco hermanos. Entonces para mi mamá fue bien duro eso porque ella tuvo que fajarse para sacarnos adelante, ella solita se hizo cargo de todos nosotros. Ya se imagina usted el sufrimiento de mi madre pero gracias a Dios nos sacó adelante aunque desde pequeños y por la pobreza que había pues nos vimos obligados a trabajar en el campo. Por esa misma razón ni mis hermanos ni yo pudimos ir a la escuela porque si apenas conseguíamos para comer y pasar el día, ya para ir a estudiar ya no era posible, mi mamá ya no pudo ayudarnos con eso.

Mi mamá trabajó mucho, hacía cualquier trabajo desde trabajos domésticos hasta trabajos del campo, ella era bien arrecha y no le importaba hacer sacrificios con tal de sacarnos adelante. Me recuerdo que vendía frutas y verduras. Me recuerdo bien que aquí en Miriam se montaba el tren porque aquí pasaba la ruta del tren, aquí montaban el tren y se iban, se bajaban hasta allá por Patulul. Antes era bien bonito todo esto, era bien alegre, no se escuchaban cosas feas como ahora, antes era bien tranquilo porque uno podía andar por las calles y todo era muy tranquilo, no había tanto peligro como cuando fueron los años del conflicto. Siempre ayudé a mi madre con las ventas de la comida, nosotros hacíamos la comida y la vendíamos a los trabajadores del cañal, recuerdo que hacíamos bastante comida y nos íbamos caminando para el cañal, llevábamos comida variada y frescos.

Siendo yo ya una jovencita me uní a mi esposo Jesús Curcuj de León, así decidimos hacer vida juntos, él también era de por estos lugares. Realmente nuestra historia es bastante triste porque en el tiempo del conflicto cuando todo estaba bastante difícil y se

escuchaban muertos por allá muertos por acá y muchos desaparecidos nosotros nunca nos imaginamos que como familia nos fuera a pasar eso tan doloroso. No sabemos por qué pasaron las cosas, ellos eran personas trabajadoras que en esos años se empleaban en las fincas en el tiempo de la zafra. En ese tiempo ya se escuchaba que había mucha gente organizada que peleaba para que se respetaran sus derechos principalmente los trabajadores de las fincas pues en ese tiempo les pagaban muy poquito y el jornal era de sol a sol. Uno a veces sólo vive en su mundo y no mira más allá pero hay cosas que pasan y que lastiman mucho, eso nos pasó a nosotros y nosotros nos preguntábamos ¿qué pasó? ¿porqué se los llevaron? si ellos no debían nada a nadie. Pero en ese tiempo ya se escuchaba que la represión estaba muy fuerte y uno la verdad le daba gracias a Dios por amanecer con vida otro día y seguir trabajando para sobrevivir.

Antes aquí en Miriam era bastante tranquilo, incluso me recuerdo yo que venían unos padres y venían a dar catequesis, acá habían varios catequistas pero también estos padres se fueron porque los comenzaron a perseguir. Aquí en Miriam hay varios conocidos que desde esos años vivimos aquí, entre ellos la familia de los Yos. Esa familia también sufrió porque en 1980 fue que José Yos murió cuando quemaron la embajada de España. Mi mamá fue la que nos contó lo que ella escuchó por las noticias sobre lo que estaba pasando en la embajada, fue bien fuerte eso también porque fueron varias las personas que allí murieron. Después de lo de la embajada de España estuvo duro por acá usted porque mataron a un hijo del finado Raúl, también a Adán Quiñonez, a Guadalupe Chich y a Mingo. Esos años fueron de mucho sufrimiento porque yo recuerdo que sólo esperábamos que dieran las seis de la tarde y salíamos con nuestros tanates para el monte, allí dormíamos porque allí nos sentíamos más seguros pero era un sufrimiento porque en veces llovía, aguantamos frío, aguantamos hambre, sufrimos piquetes de animales.

“Mis hijos lo siguieron esperando todas las tardes hasta que se convencieron de que él ya no iba a regresar”

El primer golpe que sufrimos como familia fue el 1o de Enero de 1980 cuando asesinaron a mi hermano Ramón acá en Miriam. Ese día yo recuerdo que mi hermano ya no vivía en la casa donde estaba mi mamá pero mi mamá lo había invitado para que viniera a almorzar con ellos porque cabal era año nuevo. Entonces mi hermano llegó junto con un amigo, almorzaron, convivieron un rato y después mi hermano se despidió y se fueron juntos con su amigo, los dos subieron a la moto y se fueron. Pero cabal al llegar a la esquina aquí cerca venía otra moto que les salió al paso. En esa otra moto venían dos hombres con la cara tapada y sin preguntar ni decir nada sacaron las armas y dispararon a mi hermano. Mi hermano y su amigo cayeron junto con la moto pero los disparos fueron para mi hermano. Allí quedó tirado mi hermano, al ratito cuando ya llegamos nosotros él ya había fallecido, al muchacho que iba con él no le pasó nada. No supimos ni quiénes fueron los que dispararon, quedamos como mudos y llenos de miedo. Con mucha tristeza y con mucho miedo velamos a mi hermano, lo enterramos en el cementerio de Santa Lucía, allí quedó mi hermanito.

El segundo golpe que recibimos fue en 1986 y es cuando mi hermano Manuel de Jesús fue capturado y desaparecido. Mi hermano era un joven alentado, lleno de vida, muy trabajador y solidario con los demás gracias a mi madre que nos enseñó a respetar y ayudar



Sergio, Guadalupe, Venancio y Mingo en la iglesia de Miriam

al prójimo. Ese día que se llevaron a mi hermano él como todos los días se había levantado temprano y salió para su trabajo en la finca Belén. Cuentan los que lo vieron de que había un carro que pasó varias veces por toda la ronda, es decir por toda la orilla del fuego, era un carro con vidrios oscuros. Dicen que cuando mi hermano se dio cuenta de que el carro se dirigió hacia donde él estaba, él se tiró al monte. Intentó correr para esconderse pero en ese momento los hombres le dispararon. En ese momento de los balazos todos los trabajadores se asustaron y corrieron para un lado y para otro, unos se tiraron al río, otros al cañal, fue un esparpajo que se dio en ese momento. Así capturaron a mi hermano, estaba herido y así herido lo subieron al carro y se lo llevaron. Mi hermano comenzó a gritar y a pedir auxilio, pero en esos momentos ni sus propios amigos lo ayudaron por el miedo que había. Hasta hoy día nunca volvimos a saber del paradero de mi hermano, sólo Dios sabe qué le hicieron, qué sufrimientos vivió mi hermano, sólo Dios sabe adónde lo fueron a dejar. También recuerdo que en ese habían comentarios de que un muchacho de aquí de la aldea, dicen los que lo vieron de que él cargaba una lista con varios nombres de las personas de la aldea que tenían que ser desaparecidas. No sé cómo fue pero a este muchacho también lo asesinaron pero nunca nos enteramos cómo fue o quién lo asesinó.

Ya habían sido dos golpes en la familia y aun estábamos recuperándonos de lo de mis hermanos cuando sufrimos la tercera desgracia que fue la desaparición de mi esposo en 1988 que para mis hijos y para mí fue muy doloroso. Ese día el papá lo había invitado a un almuerzo con ellos porque algo iban a platicar, entonces mi esposo se fue a la casa de ellos. Al terminar mi esposo se despidió y salió de regreso para donde vivíamos nosotros, que no era muy lejos, pero cabal venía por la parada de la camioneta cuando en eso un carro pasó pero fue a dar la vuelta y de regreso el carro se paró en frente de la parada. Se paró el carro en frente de mi esposo y se bajaron unos hombres armados y lo agarraron, lo golpearon y a la fuerza lo metieron al carro y se lo llevaron. Adónde sólo Dios pero desde entonces no hemos vuelto a saber nada de él, esa fue la forma en la que lo

desaparecieron. Yo para qué le voy a mentir, no pude salir a buscarlo porque mis patojos estaban pequeñitos, no tenía donde dejarlos pero la familia sí salió a buscarlo. Sin embargo nadie dio razón del paradero de mi esposo, lo único que supimos de él fue que se le vio en esa parada de camioneta.

A veces me siento aquí en el patio y echo a volar mi mente, esos recuerdos de cosas terribles que vivimos y fijese que aun sabiendo cómo pasaron las cosas todavía a veces pienso que a lo mejor mi esposo está vivo y que anda poray lejos, que talvez algún día regrese. Yo sé que eso no es así porque ya son muchos años de eso y no puede ser que él no haya regresado pero bueno uno se pone a pensar babosadas talvez para evadir la realidad, sobre todo cuando hay problemas. Es algo que como decían los psicólogos 'ese duelo aun no está cerrado' y es cierto porque uno no vio dónde quedó el cuerpo, dónde lo dejaron, adónde se lo llevaron pues aunque muerto por lo menos uno ve donde está y donde lo enterramos. Pero en estos casos no fue así y creo que también por eso mismo uno se resiste a pensar que están muertos porque nuestra mente lo trabaja así.



El secuestro de mi esposo fue bien duro para mis hijos y para mí porque yo siempre veía llegar a mi esposo con cosas para mis hijos o algo de comer, siempre era alegre para nosotros cuando él regresaba del trabajo. Pero cuando él ya no llegó eso fue un golpe para nosotros porque lo sentimos mucho. En veces yo sentía su brazo sobre mi hombro porque él siempre hacía eso cuando llegaba del trabajo o en veces yo escuchaba que me hablaba pero no era así porque él ya no estaba con nosotros. Mis hijos lo siguieron esperando todas las tardes hasta que se convencieron de que él ya no iba a regresar pero es un dolor muy grande lo que vivimos.

Me fue difícil sacar a mis hijos adelante. Yo trabajé mucho, en lavados de ropa, planchado, pero como eso no me alcanzaba yo me vi obligada a trabajar en la finca y hacer trabajos de hombre porque sólo así yo ganaba un poco más de dinero. Comencé sembrando caña, limpiando pelío, trabajos de zanjeo y riego, eso sí llevando sol todo el día. Todavía me recuerdo que de último me fui a la finca Las Margaritas, esa era una finca de algodón pero allí sí sufrí mucho. Recuerdo que cuando mis patojos fueron creciendo yo me los llevaba conmigo al trabajo para que ellos me ayudaran a sacar la tarea, así fue como ellos fueron aprendiendo también el trabajo del campo. Lamentablemente por la gran pobreza en que vivíamos mis hijos no tuvieron estudio. Ahora yo le digo a mis nietos que tienen que estudiar porque uno sin estudio no lo toman en cuenta, ya lo vivimos nosotros.

Ya estoy grande, ya estoy muy cansada de esa vida que llevamos desde antes. Es terrible ser pobre y no tener nada ni dónde vivir. Nosotros pasamos ese sufrimiento porque por muchos años vivimos pidiendo posada y donde nos daban allí colocábamos nuestra covachita de nailon. Cuántas veces nos mojamos, cuántas veces aguantamos frio y hambre pero Dios es grande y es por eso que logramos sobrevivir. Cuando se dio lo del resarcimiento yo sé que eso no es lo que valía la vida de mi esposo pero con ese dinero que me dieron logré comprar este pedacito de tierra. Ahora es lo único que tenemos pero gracias a Dios ya es nuestro. Ya no tenemos que estar de arriba para abajo jalando nuestros tanates ni buscando a personas de buen corazón para que nos den posada. Por lo menos eso ya terminó y aunque la pobreza siempre nos acompaña aquí estamos para seguir adelante.

Mercedes Marroquín



ES UNA BÚSQUEDA QUE NO HA TENIDO FIN TODAVÍA

Testimonio de Cirilo Ramos Orellana
y Rosa Elvira Ramos Lorenzo



Rigoberto Ramos Lorenzo

Nació el 5 de Enero de 1962,
Desapareció el 18 de Noviembre de 1982
en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Me llamo Cirilo Ramos Orellana, estoy aquí para platicar un poco sobre lo que pasó y lo que vivimos con la desaparición de mi hijo Rigoberto que se dio en el tiempo del conflicto cuando estuvo fuerte la represión. Fue el 18 de Noviembre de 1982, cuando él tenía 20 años de edad. Vengo de una familia sencilla, humilde pero eso sí, muy trabajadora. Fuimos cinco hermanos de los cuales soy el cuarto. Nací el 9 de Febrero de 1938, ahora tengo 75 años. Soy originario de la finca El Pilar, lugar donde nací, después viví en la finca llamada Las Trojas allí de San Juan Sacatepéquez, el dueño de esta finca era un señor que también era el dueño de la finca Xatá en Santa Lucía Cotzumalguapa. En esa finca vivieron y trabajaron mis padres, ellos allí fallecieron.

Como en el año de 1952 cuando estaba la ley de la reforma agraria la lucha era por quitarle las tierras a los ricos y dárselas a los pobres. En medio de todo se había formado un sindicato en Las Trojas y a todos los que estuvieran afiliados al sindicato les estaban dando una parcelita para poder trabajar. En ese tiempo yo tenía 13 años y mi hermano mayor tenía 17 años, entonces no sabíamos sobre el asunto y no nos preocupamos por afiliarnos al sindicato porque se puede decir que éramos patojos todavía. Fue así como tuvimos problemas porque los que no estábamos afiliados al sindicato no podíamos sacar leña de ninguna parte y era bien fregado porque la leña pues la necesitábamos. Así se fue volviendo un lío entre los afiliados al sindicato y las familias que no estaban afiliadas.

**“El trabajo en la caña siempre
ha sido un trabajo bien duro,
bien costoso y de mucho sufrimiento”**

Como los problemas siguieron en la finca en San Juan el patrón que era el mismo dueño de la finca Xatá al ver lo que estaba pasando allá, el problema con la leña, el problema con los que no estaban afiliados, el patrón se aprovechó de esto y preparó camiones y mandó a traer a toda la gente que no estuviera afiliado al sindicato, los mandó a traer y los dejó en la finca Xatá. Fue así como yo me vine también con este grupo de personas para la finca Xatá. Allí llegué a tener mis 18 años y allí conocí a Tomasa Hernández con quien después me casé. Procreamos siete hijos, el primero es decir el mayor de nuestros hijos es al que desaparecieron el 18 de Noviembre de 1982. Vivimos en Xatá por varios años y se puede decir que logramos sobrevivir porque el trabajo en la caña siempre ha sido un

trabajo bien duro, bien costoso y de mucho sufrimiento y lo que se gana por el jornal es bien poco comparado con el sufrimiento.

En la finca Xatá fue donde nacieron mis hijos. Como en el 1975 nos fuimos de la finca. Nos venimos porque había un conflicto con el patrón, se había formado un sindicato y exigía tratos justos para los trabajadores y un mejor salario. Entonces el patrón se molestó porque no le convenía para nada que los trabajadores estuvieran reclamando sus derechos. Es así como decidió mejor indemnizar a los trabajadores, darles su dinero y que se fueran de la finca. Nosotros como familia nos venimos para la aldea El Rosario de acá de Santa Lucía y con el dinero que nos dieron compramos un lotecito que es donde actualmente vivimos. Yo siempre seguí trabajando en las fincas de caña igual que mi hijo. Trabajamos en las fincas de Carrizal, El Recuerdo, Tehuantepec, todas estas fincas pertenecían al ingenio de la Unión donde aparte del corte de la caña también hacíamos otros trabajos como limpia de pelío, siembra de la caña, el desembasurado y otros trabajos que siempre son de la caña.

El día que se llevaron a mi hijo fue el 18 de Noviembre de 1982 cuando estábamos trabajando en la finca Madre Tierra. Ese día el mayordomo al repartir la tarea que nos tocaba nos había dejado en diferente lugar, a mí me dejó en un lado y por el otro extremo mandó a mi hijo, él había quedado trabajando cabal en la orilla de la carretera que va para Mazatenango. Trabajamos durante toda la mañana, como a las 11 o 11 y media estábamos terminando de trabajar y como habíamos quedado bastante retirados el uno del otro yo ya no me preocupé de ir a llamarlo o buscarlo para que nos fuéramos juntos de regreso a la casa. Cuando llegué a mi casa mi esposa me dijo: ‘¿Y mi hijo, porqué no vino contigo?’ ‘Es que nos dejaron trabajando en diferente lugar’ le contesté yo. Ella me dijo: ‘¿Y no se fueron juntos pues?’ ‘Sí’, le volví a contestar, ‘pero nos separaron, a él lo mandaron a un lado y a mí a otro lado.’

**“Mi esposa se puso muy grave,
se escapó de morir de la
pena y de la pura tristeza”**

Así quedamos y pues al principio todo bien pero conforme fueron pasando las horas y ya casi eran como a las seis de la tarde entonces ya comenzamos a preocuparnos. En vista de que no habían noticias de él y ya era bastante tarde regresé a la finca y le pregunté al mayordomo si no había visto a mi hijo porque él no había regresado a la casa. Me contestó que no lo había visto para nada, que cuando terminó la jornada todos se habían ido y que allí en la finca no había quedado ningún trabajador. Así regresé de nuevo a la casa y recuerdo que esa noche fue bastante duro para nosotros como familia porque ya nos pusimos a pensar en que algo malo le pudo haber pasado y además ya estaba bastante difícil la situación.

Cuando amaneció al otro día 19 de Noviembre salimos a buscarlo, un mi cuñado me apoyó y me acompañó. Nos venimos para la capital directamente a la granja del Pavón pensando que a lo mejor allí podía estar mi hijo. No sé, la esperanza era que a lo mejor lo confundieron o lo vieron haciendo otra cosa y se lo trajeron. Pues cuando entramos a la granja del Pavón preguntamos, buscamos y no lo encontramos por ningún lado, nos dijeron que allí no había ingresado nadie con esos datos ni con esas características. Me sentí bastante triste y preocupado, nos venimos de regreso para Santa Lucía pero pasamos de



Don Cirilo con sus dos hijas

largo para Mazatenango, de Mazatenango nos mandaron de regreso a Santa Lucía para la base militar. Allí en la base entramos y preguntamos, volvimos a dar las características de mi hijo pero no nos dieron ninguna razón, nos dijeron que allí no había llegado nadie con esas características. Lo buscamos en la policía, lo buscamos en el IGSS y no nos dieron razones de él.

Con mucha tristeza regresamos a la casa sin noticias de nuestro hijo. Recuerdo que en La Gomera habían aparecido cinco cadáveres en la finca Los Álamos pegadito a Ceiba Amelia, pero cuando yo me enteré ya no estaban allí los cadáveres. Como unos 15 días después escuchamos en la noticia que en Tiquizate habían aparecido 15 personas quemadas y que en esos momentos de la noticia estaban en el hospital. Ya era tarde pero mi cuñado me dijo que nos fuéramos, que él tenía algunos amigos allá donde podíamos quedarnos a dormir. Así fue como esa noche nos fuimos a Tiquizate y muy temprano del otro día fuimos al hospital pero allí nos dijeron que ya se los habían llevado. No nos dieron más información.

Como digo esto fue bien duro para la familia y para nosotros como padres porque no podíamos creer que nuestro hijo no apareciera por ningún lado. Mi esposa se enfermó y se puso muy grave, se escapó de morir de la pena y de la pura tristeza, se puso bien delgadita porque ya no quería ni comer. Ante la preocupación y todo lo que se estaba escuchando de lo que estaba pasando en otros lugares y también en Santa Lucía nosotros tuvimos mucho temor y por esa razón no denunciarnos el secuestro de mi hijo. Lo más lamentable es que nadie, ninguna persona presencié lo que pasó ese día, allí habían trabajadores pero nadie vio nada de lo que pasó con mi hijo. Unos días después un amigo me dijo: ‘Vos, la mochila de tu hijo allá se quedó tirada.’ Esto fue lo único que nosotros supimos pero nunca nos entregaron esa mochila. Sólo fueron rumores porque nosotros no vimos nunca la mochila.

Desde ese momento no ha habido paz en nuestro corazón. El no saber cómo fue, qué hicieron con él, adónde se lo llevaron, son preguntas que nos seguimos haciendo y que no tenemos las respuestas. Es una intranquilidad que no nos ha dejado vivir en paz desde entonces. Necesitamos saber, es como un asunto que no está resuelto pero que nos duele mucho aquí adentro en el pecho. Mi esposa ya está bastante enferma y a veces no quisiéramos tocar el tema porque sabemos que le hace mucho daño. Pero creo que poco a poco lo iremos hablando porque esta búsqueda sigue, digamos que es una búsqueda que no ha tenido fin todavía.

Rosa Elvira Ramos

Mi hermano era un joven muy alegre y entusiasta, le gustaba jugar futbol con sus amigos. Recuerdo que en ese tiempo nosotras con mi hermana lo acompañábamos los días domingo para ver el partido de futbol en el campo. Íbamos a verlo jugar y a hacerle porras a su equipo, era bien alegre. Cuando él desapareció fue un dolor muy grande para nosotros porque realmente lo queríamos mucho y uno se pone a pensar que era un joven con toda una vida por delante, apenas tenía 20 años. No es posible que así de la nada venga alguien, que se lo lleve, que lo desaparezcan, que le quiten la vida. No hay derecho, es una injusticia la que cometieron y no sólo con mi hermano sino también con otros jóvenes desaparecidos.



“Las ratas también le rompieron una parte de la cedula”

Cirilo Ramos

Como dijo mi hija, él era un joven muy alegre, le gustaba el futbol, él era feliz si había un partido o una chamusca con sus amigos. Allí en El Rosario él tenía muchos amigos, él era amigo de Elgido el hermano de Reyna, de Elvis el hermano de Leticia Martínez. Casi todos estos muchachos que en ese tiempo anduvieron juntos ahora ya no están, la mayoría fueron desaparecidos. Mi hijo estudió hasta quinto año de la primaria, él medía 1.65 de altura. Era fornido, moreno, de pelo negro y ondulado, cejas pobladas, labios gruesos y nariz chata. Al momento en que se lo llevaron iba vestido con un pantalón color gris, una camisa de cuadros, zapatos color negro, cincho de color negro, no llevaba identificación porque sus documentos los había dejado en la casa. Su cédula, su tarjeta de inscripción militar, todo estaba en la casa, esos documentos aun los conservamos aunque la cédula con el pasar de los años se ha ido deteriorando y las ratas también le rompieron una parte y no nos habíamos dado cuenta.

Mi hijo era una persona bien educada, él no se metía con nadie, trabajaba, hizo sus amigos y nunca supimos nosotros que él tuviera algún problema. Por eso siempre nos hemos preguntado porqué se lo llevaron, cuáles fueron las razones y la causa para desaparecerlo. Sí salía y algunas veces que él llegó tarde a la casa yo le preguntaba adónde había ido y él me contestaba: ‘Allí estábamos en la casa de Elgido.’ Me recuerdo que cuando se llevaron a Elgido se armó una gran bulla porque decían que allí en la casa de él había armas pero eso era mentira porque allí no encontraron nada. Sabemos que a Elgido lo había capturado el ejército y lo andaban con ellos pero que en un momento de intento de huir lo balearon y lo mataron.



En ese tiempo era bien difícil la situación porque se escuchaban cosas y había mucha persecución y represión. Los curas jugaron un papel muy importante y fueron muy solidarios con la gente que luchaba por sus derechos, pues basados en los pasajes de la Biblia ellos también ayudaban a aclarar la mente de las personas. En Mayo de 1980 mataron al padre Walter, el padre Walter era una gran persona. Él no estaba haciendo nada malo, él sólo ayudaba a la gente, era una persona muy sencilla y amable. Luchaba a la par de la gente pobre que reclamaba su derecho a vivir en igualdad y dignamente. El asesinato del padre Walter nos dolió muchísimo.

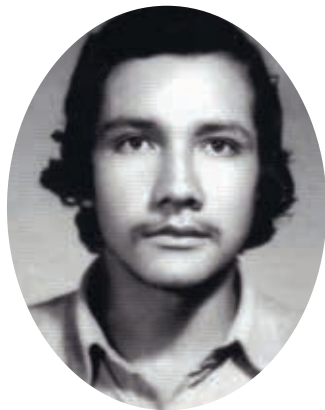
Pienso que para nosotros como familia sería bueno poder encontrar los restos de mi hijo, poder darle una sepultura digna porque sólo de esa forma nosotros vamos a descansar también de esa larga espera, de esa larga búsqueda que no nos ha dado la paz para vivir tranquilamente porque hay algo que nos hace falta. Es algo que nos va también quitando la vida, ya pasaron muchos años pero está presente en nosotros y por eso seguimos buscando.

Con lo del libro de semblanzas pensamos que es algo muy importante porque la historia se tiene que conocer, la juventud de ahora tiene que saber lo que pasó y es muy importante que lo sepan de las personas que directamente lo vivimos. Es bien triste y como familia miramos que es muy importante que esto quede escrito en un libro.



VALIÓ LA PENIA BUSCARTE

Testimonio de Rafaela Tagual



**Manuel
de Jesús Segura Tagual**

Nació el 24 de Junio de 1960,
Capturado el 17 de Mayo de 1980 en
El Aceituno, Escuintla.

Mi nombre es Rafaela Tagual, actualmente vivo en el cantón El Bosque de Santa Lucía Cotzumalguapa. Nací el 31 de Octubre de 1940. Soy hija de Julián Segura Obregón y Francisca Tagual, originarios de San Pedro Yepocapa, Chimaltenango. Nos venimos de San Pedro Yepocapa más o menos cuando yo tenía 14 años, en ese tiempo el oficio de mi papá era de arriero, él trabajaba con mulas y viajaba de un lugar a otro. Fue así que él se enteró que en la comunidad de El Aceituno cerca de Escuintla estaban parcelando unas tierras y las estaban vendiendo, entonces mis padres decidieron que nos viniéramos para ese lugar. En El Aceituno eran tierras baldías, había mucha piedra pero entre las piedras se podía cosechar bien el frijol, el maíz, el ayote y otras verduras. Recuerdo que muchas personas llegaron a vivir al lugar, venían de otros lugares así como nosotros que venimos de San Pedro Yepocapa.

**“En El Aceituno viví
los años más
felices de mi vida”**

Puedo decir que en El Aceituno viví los años más felices de mi vida pero también fue el lugar donde yo pasé los peores momentos después del secuestro de mi hijo. Allí en El Aceituno fue que yo me casé con el papá de mis hijos, tuvimos tres hijos, dos mujeres y un hombre, el varón fue al que desaparecieron y del que nunca más volvimos a saber nada. Nosotros vivíamos de lo que sembrábamos pero también en ese tiempo mi esposo cazaba animales de monte como los tacuazines, armadillos y las iguanas. Entonces yo me encargaba de arreglarlos y de llevarlos a vender al mercado. Era todo bien bonito. Todavía existe el sitio que compramos con mi esposo, lo dejé abandonado porque cuando salí de allí ya no quise regresar porque me afectó todo lo que pasó, mucha tristeza por todo lo que allí viví.

Mi hijo estudió allí en El Aceituno, cursó su sexto grado de la primaria y después él se fue a estudiar a Escuintla, allí ya estudió enderezado y pintura. Cuando a él se lo llevaron trabajaba en Escuintla en un taller de enderezado y pintura, este taller estaba ubicado en la colonia Las Golondrinas. El día que se llevaron a mi hijo él estaba conmigo porque esa mañana él había ido a trabajar pero sólo medio día porque era día de pago. Un día antes nosotros habíamos platicado, yo le preguntaba de su trabajo y le comentaba que

me preocupaba mucho que él regresara tan tarde del trabajo. Había veces que él regresaba casi a las once de la noche a la casa y me daba pena que él caminara tan tarde y solo. Entonces ese día antes del secuestro yo le había propuesto que se fuera a trabajar con su padrino a la Antigua, en esos momentos me recuerdo que estaba el gobierno de Lucas García. Como son las cosas porque esa misma noche yo soñé a mi hijo, soñé que habían llegado unos policías a traerlo.

Pues a la mañana siguiente yo le conté mi sueño a mi hijo pero él me contestó: 'Ay mamá, ciencia y superstición.' Pues resulta que él se había arrepentido y ya no tenía ganas de irse a la Antigua con mis compadres. Entonces esa mañana me había ido a vender unos animalitos que mi esposo había cazado en el monte. Vendí todo lo que llevaba y después regresé a la casa, recuerdo que eran como a las dos de la tarde cuando yo entré al Aceituno y mi hijo ya hacía rato que había regresado. Cuando yo iba entrando al Aceituno vi un carro color rojo que estaba parado en la entrada. A la par del carro estaban unos hombres que hacían como que el carro estaba descompuesto y lo estaban arreglando pero se miraba bien que estaban fingiendo y yo les vi los pies a los hombres y tenían botas de militares aunque ellos estaban vestidos de particular. Entonces cuando llegué a la casa le conté a mi hijo lo que había visto.

Eran como a las seis de la tarde cuando mi hijo me dijo que quería ir a la tienda, yo recuerdo que le dije: 'No vayas mijo ya es tarde, mejor anda mañana.' Recuerdo también que teníamos un perro que era todo peludito y cuando mi hijo quería salir para la tienda este perrito se le metía entre las piernas y tenía una ladradera muy curiosa que hasta después yo me he puesto a pensar que el perrito también presentía que algo malo iba a pasar. Yo todavía arreglé el pelo de mi hijo, él era bien colochó, le arreglé su pelito y se fue. Creo que mi muchacho no había caminado ni media cuadra cuando lo agarraron, sólo escuché los gritos de un patojo que venía corriendo para mi casa y gritaba: '¡Doña Rafaela,



Rafaela Tagual con la foto de su hijo Manuel de Jesús

doña Rafaela, a Segura se lo van a llevar!' Salí corriendo de la casa, desgraciadamente cuando yo salí cabal en ese momento el carro estaba saliendo de allí. Sólo recuerdo haber visto cuatro hombres que iban en la palangana y el chofer que iba manejando. Estoy segura que allí lo llevaban.

El carro se vino rumbo a Santa Lucía y rápido yo busqué un carro para que me llevara inmediatamente a la base militar. Cuando entré a la base militar pregunté por mi hijo, les exigí que me lo devolvieran porque yo les aseguraba de que allí lo tenían. Recuerdo que el oficial me contestó que allí no habían llevado a nadie. Sentía que el tiempo se me acababa, salí del destacamento y me fui para la estación de la policía y me contestaron lo mismo. Esa noche fue muy triste para mí, ya no estaba mi hijo y no sabía yo adónde ir a buscarlo porque no es como cuando uno pierde algo pero sabe más o menos dónde lo dejó perdido. Pero ahora era diferente, se llevaron a mi hijo y yo no sabía adónde se lo habían llevado y por eso no podía decidir a dónde ir a buscarlo. Al día siguiente muy temprano con mi esposo agarramos para Escuintla y después seguimos para la capital. Fuimos al primer cuerpo de la policía y tampoco me dieron razones de mi hijo.

“A veces uno siente que ya no puede más pero de repente hay una luz en el camino”

Busqué a mi hijo, escuchaba las noticias y cuando decían que poray había aparecido un cadáver yo agarraba camino. Un día escuché de un cadáver y estaban dando las características. Cuando dijeron que era alto y de pantalón gris y camisa celeste yo fui para identificarlo porque coincidía con el vestuario que llevaba mi hijo cuando se lo llevaron. Pero al verlo no era mi hijo, era otro muchacho. Ese día me puse bien mala porque yo iba con la ilusión de que aunque fuera muerto lo iba a encontrar, me agarró un ataque de nervios, cólera, tristeza y de todo, me dio una tembladera de cuerpo. Yo miraba muchos muertos, muertos frescos y muertos de otro día. Un día vi a una señorita de piel blanquita, la estaban levantando cabal cuando llegué. Yo me puse a pensar qué estarían haciendo sus padres en ese momento, si ya se habían dado cuenta de que había desaparecido. Me imaginaba las penas que estaban pasando igual que yo que buscaba a mi hijo entre los muertos.

Desde el día en que se llevaron a mi hijo mi vida se volvió una pesadilla, ya no volví a sentir paz en mi corazón. Recuerdo que después de la desaparición de mi hijo también se llevaron a otros jóvenes que se reunían en el centro de formación Emaús ahí por Escuintla. De todos los que habían ido a actividades en Emaús ninguno de ellos quedó vivo. Los comentarios que se escuchaban decían que los habían desaparecido porque estaban involucrados con la guerrilla. Como digo la vida en El Aceituno cambió totalmente, esa alegría que había antes de la represión se perdió. Incluso yo perdí hasta a mi propia familia porque mis hermanos me decían que si ellos me buscaban a lo mejor corrían la misma suerte que mi hijo. A mi hijo lo desaparecieron el 17 de mayo de 1980, cinco días antes habían asesinado al Padre Walter aquí en Santa Lucía. Mi hijo era un joven lleno de vida, alto y fornido, de color claro y colochó. Ahora estaría cumpliendo 52 años.

He soñado varias veces a mi hijo, también he soñado mucho con una camisa que él dejó en el taller de enderezado y pintura. Lo que pasó fue que al no encontrarlo ese día que desapareció yo lo fui a buscar allí en el trabajo y a preguntarle al dueño del negocio

pero él me dijo que no sabía nada. Allí fue donde yo vi que se había quedado la camisa de mi hijo, la tenía colgada en la pared. Entonces el señor me dijo que me la llevara pero no la llevé y después me arrepentí de no haberlo llevado porque esa camisa siempre aparece en mis sueños, esa camisa colgada en el mismo lugar donde yo la vi por última vez. Era una camisa de color azul.

Después de unos años me moví para Santa Lucía y actualmente vivo con mi hija y mis nietos. Fue bien difícil sobrellevar la pena de la desaparición de mi hijo, a veces uno siente que ya no puede más pero de repente hay una luz en el camino. Así pasó conmigo pues cuando vinieron los psicólogos como que tuvimos un cambio porque comenzamos a contar nuestras historias y a conocer las historias de los demás. Por eso digo que el trabajo de los psicólogos es muy importante y nos ayuda porque como que volvimos a hablar de nuevo. Antes yo iba por la calle y cuando me preguntaban por mi hijo yo lo que siempre hice fue evadir la pregunta. En cambio ahora cuando me preguntan por mi hijo ya puedo hablar y decir que lo estoy buscando, que espero encontrar sus restos. Pero todavía existe miedo porque uno piensa que pueden volver los tiempos de antes.



Yo puedo decir que ya entendí que mi hijo está muerto y esa es la realidad que me lleva a buscar sus restos y enterrarlo en un lugar donde yo pueda llevarle flores, hablarle, llorarle y decirle tantas cosas que tengo guardado en mi pecho y que ya no me dieron tiempo de hacerlo o de decirle. Necesito decirle cuanto lo quiero y decirle con mucho ánimo: 'Al fin te encontré hijo, valió la pena buscarte.' Cuando vinieron a la casa los de la Fundación de Antropología Forense, vino Isaac, me vino a decir que necesitaban otra muestra de ADN porque había muchas posibilidades de que aparecieran los restos de mi hijo. En ese momento yo me sentí como rara, como triste, como con cólera, pero a la vez una alegría en mi corazón. Quería llorar y me imaginaba ese momento porque si ese fuera el caso yo gritaría: '¡Al fin te encontré hijo de mi alma!' Pero bueno la verdad es que no sabemos si realmente sea él pero le doy gracias a Dios por los que nos están acompañando en la búsqueda.

Fue muy dura la represión. Ahora entiendo yo a las otras familias que perdieron a sus familiares y si uno se pone a pensar pues tenían razón de luchar por la gente pobre porque mayormente acá en Santa Lucía aunque hayan esas grandes fincas de caña, hay mucha pobreza. Ahora tengo 73 años y ya me siento bastante cansada. No faltan personas que me dicen que ya deje de buscar a mi hijo porque de todos modos ya sólo serán huesos. Yo siempre he contestado que sea como sea sigue siendo mi hijo y aunque fuera sólo huesos los que encuentre yo estaría muy feliz de darle una sepultura digna donde él pueda descansar en paz. Por eso le pido al Señor que me dé vida para cumplir mi sueño de poder enterrar a mi hijo. Es esa la ilusión que me mantiene viva.

Rafaela Tagual



LOS QUE COMETIERON ESAS ATROCIDADES

Testimonio de Angelina Cabrera Camey, Felícita Camey,
Otto René Rauda Cabrera y Marta Lidia Cabrera Camey



**Prudencio
de Jesús Carrera Camey**

Nació el 20 de Abril de 1968
Capturado el 21 de Enero de 1984
en la Ciudad Capital.



**David
Rauda Solares**

Nació en el año 1954
Capturado el 21 de Enero de 1984
en la Ciudad Capital.

Mi nombre es Angelina Cabrera Camey. Soy la tercera de cuatro hermanos, somos hijos de Antonio Cabrera y Felícita Camey. Mi padre falleció muy joven. Mi hermano más pequeño, Prudencio de Jesús es al que capturaron y desaparecieron el 21 de Enero de 1984. Siempre he pensado que luchar por un derecho es justo y aquí en Guatemala era necesario hacerlo en esos años pues cada quien lo hizo y aportó a su manera. A muchos incluyendo a mi hermano y a mi cuñado les costó la vida.

Es mi deseo contar la historia, bueno una parte de la historia que yo conozco y recuerdo de mi hermano más que todo para recordar y reconstruir lo que pasó porque hay muchas cosas que también nosotros mismos como familiares desconocemos. Pienso que es bueno hablar no sólo para uno sino también para otras personas que puedan leer esto y se enteren de lo que pasó en esos años. Yo sé que no fue sólo mi hermano o mi cuñado los que fueron víctimas de la represión que se vivió pues sabemos de muchas personas que al igual que mis familiares también fueron desaparecidas y que hasta la fecha no se sabe nada de ellos, adónde se los llevaron o dónde los dejaron. Por eso pienso que es importante hablar para que todos sepan lo que pasó y que de alguna manera eso no se vuelva a repetir.

Nosotros como familia nos enteramos que existía el Diario Militar hasta hace poco y la gran sorpresa fue que en ese documento aparece información sobre mi hermano y mi cuñado y nos afectó muchísimo. Nosotros ya sabíamos que ellos estaban desaparecidos. Vimos con nuestros propios ojos cómo agarraron a mi hermano en la casa, allí estábamos nosotros viendo todo lo que pasaba y lo que le hicieron y eso quedó grabado en nuestra mente. Pero ya cuando nos enteramos de que hay un documento donde está por escrito las fechas y el lugar y otros datos y sobre todo llegar a saber quiénes fueron los que se los llevaron eso duele mucho. Cambia todo lo que uno tal vez pensó o se acostumbró a pensar y a creer. Ahora es diferente porque hay cómo demostrar quiénes fueron los que cometieron esas atrocidades.

Nosotros vivíamos en la aldea el Milagro hace ya muchos años, este lugar pertenece a Escuintla, nosotros de allí somos originarios. En la época del conflicto armado mi madre participaba en la organización del Comité de Unidad Campesina CUC. Ella era bastante joven y en ese tiempo el CUC trabajaba sobre todo con campesinos, trabajadores de la caña. Era allí adonde iba dirigido el trabajo que el CUC realizaba y su fuerte era pelear por un salario justo, defender los derechos de los trabajadores que estaban siendo explotados pues no se les respetaba sus derechos. Por eso el CUC peleaba eso y la gente pues le apoyaba, así fue como mi madre y otras personas encontraron en el CUC como una esperanza, como una posible solución a sus demandas y a sus necesidades. En esos tiempos todo



Angelina Cabrera, hermana de Prudencio y cuñada de David

era clandestino entonces nosotros casi no nos enterábamos. Sólo nos dábamos cuenta de que mi mamá salía a veces muy de madrugada y regresaba por la noche.

Mi mamá nos contaba que era bien difícil la situación en las fincas de la Costa Sur porque venía mucha gente de otros lugares, venía a las fincas de caña, algodón y café, venían con su familia completa para buscar mejores condiciones de vida porque de donde venía había mucha pobreza. Pero la verdad decía mi mamá que les salía peor porque al regresar a sus lugares de origen regresaban peor de como vinieron pues en las fincas había mucho trabajo y se ganaba una miseria, encima de todo mucha explotación, muchas injusticias de parte de los patrones. Fue este el motivo de la guerra en Guatemala, esa guerra que dejó a muchos muertos y a muchos desaparecidos.

En ese tiempo la situación se fue complicando, la represión comenzó más fuerte y mi madre y sus compañeras y compañeros de trabajo comenzaron a ser perseguidos por el trabajo que realizaban. Ante esa situación mi madre tuvo que emigrar a San Lucas Tolimán, ahí vino a dar a la parroquia de San Lucas donde conoció al padre Gregorio, me parece que era de Minisota. Así como ella también otras personas estaban llegando allí a la parroquia, el padre los recibía en la casa Spencer. Con mis hijos y mi hermano Prudencio también nos venimos para San Lucas. Tardamos trabajando en San Lucas como unos dos años, tiempo en el que mi hermano pudo estudiar. Después de dos años apareció mi hermana Marta Lidia y su esposo David Rauda, dos personas que se inspiraban en la lucha por hacer cambios en nuestro país y no les importaba hacer sacrificios con tal de apoyar. Yo más bien pienso que fue a partir de eso que seguramente mi hermano comenzó quizás a participar aunque yo pienso que él era muy jovencito en ese tiempo y seguramente tal vez no hacía cosas grandes pero creo yo que apoyaba y compartía también ese pensamiento.

Cuando mi hermana nos localizó fue para pedirnos que nos fuéramos con ellos para la capital porque ella creía que allá íbamos a estar mejor. Para ese tiempo cabalmente en San Lucas se empezó a poner fea la situación, por las calles se comenzó a ver a mucho ejército y policía y ya se escuchaba de secuestros. El ejército tenía invadido San Lucas y el padre tuvo que entregar la casa Spencer. En esa casa el ejército se alojó y se quedó allí según entiendo por muchos años. Así fue como decidimos irnos a la capital. Mi hermana y mi cuñado seguían trabajando y de alguna manera nosotros también con mi mamá apoyábamos lo que ellos hacían. Mi cuñado recuerdo que se había ido al Salvador y cuando regresó las cosas se habían puesto mal porque habíamos perdido el contacto con los responsables. Para el momento en que se dieron los hechos ya estábamos viviendo en el apartamento que mencionan en el Diario Militar y que los militares conocían porque ya nos venían controlando de hacía mucho tiempo. Todos vivíamos allí en ese apartamento, mi mamá, mi cuñado, mi hermana, mi hermano, los hijos de mi hermana y los míos.

“Es importante hablar para que todos sepan lo que pasó y que eso no se vuelva a repetir”

Al fin mi cuñado había ubicado el lugar donde vivía la persona que había tenido el contacto con nosotros y le dijo a mi hermano Prudencio que le acompañara porque iba a ir a buscarlo. Entonces mi hermano le dijo que sí y que aprovecharía para pasar a cortarse el pelo ya que el siguiente lunes iba a ir a la academia de mecanografía. Esa mañana salieron de la casa y fueron en busca del otro compañero y que después de eso ya ellos pasarían a la peluquería. No sabemos si habían encontrado al otro compañero o no, lo cierto es que cuando ya iban rumbo a la peluquería les salieron unos hombres al paso y agarraron a mi cuñado y lo metieron a un carro tipo panel. Cuando mi hermano vio esto se asustó mucho y su primera reacción fue venirse corriendo para la casa a avisar lo que había pasado. Desgraciadamente los hombres que había capturado a mi cuñado lo siguieron hasta la casa donde vivíamos.

Yo sólo recuerdo que era entre 10 y 12 del mediodía y que mi hermano había entrado a la casa muy agitado, inmediatamente escuchamos que golpearon la puerta hasta que la tiraron. Entraron los hombres a la casa, nosotros nos quedamos perplejos y como paralizados sin poder hacer nada. Unos hombres agarraron a mi hermano Prudencio y nos gritaron a nosotros que no gritáramos porque si no entonces nos iban a matar. Recuerdo que golpeaban a mi hermano en frente de nosotros, revisaron toda la casa y me recuerdo que habían encontrado unas armas y algo de papeles. Envolvieron todo en unas sábanas y se lo llevaron, a mi hermano ya bien golpeado lo sacaron también y lo metieron al carro. Recuerdo que nos encerraron bajo llave en uno de los cuartos de la casa y nosotros comenzamos a gritar y a somatar la puerta. Entonces como pudimos rompimos la ventana y mi hermana que estaba embarazada salió primero corriendo y vio la panel y dentro de la panel alcanzó a ver al compañero que era el que tenía el contacto con nosotros, logró ver que también llevaban al esposo de ella y en ese mismo carro metieron a mi hermano.

Es duro lo que pasamos porque mi hermano era menor de edad, era un jovencito de apenas 15 años, lleno de vida, trabajador porque eso sí nos enseñó mi mamá, a trabajar y a luchar por la vida pero también a ser sensibles ante los problemas de los demás. Mi

hermano estaba muy dedicado a sus estudios, muy responsable, lo vi crecer junto con mis hijos y me dolió tanto cuando se lo llevaron porque apenas empezaba a vivir la vida, él tenía todo un futuro por delante. En el caso de mi cuñado pues también tenía una familia, él era también una persona muy luchadora y muy consciente de la situación que se estaba viviendo en Guatemala. Ellos querían contribuir a hacer realidad el sueño de tener una Guatemala diferente donde no hubiera explotación y las cosas fueran justas para todos en igualdad.

Desde ese día que se los llevaron nos quedamos con el corazón partido. Mi hermana se puso muy mal con su embarazo, mi madre no lograba consuelo y nosotros que habíamos presenciado como agarraron y se llevaron a mi hermano estábamos muy mal. Nosotros fuimos a buscarlos, fuimos a la policía, a la morgue, fuimos a Amatitlán, estuvimos preguntando por los nombres de ellos pero nadie nos dio información. Dejamos de buscarlos porque sentíamos mucho miedo y una gran impotencia. Nos quedamos con un cargo de conciencia porque sentimos que pudimos hacer más por ellos y no lo hicimos pero créame que no había nada más que hacer porque se los llevaron sin dejar ningún rastro. Recuerdo que tenía como un mes de haber desaparecido mi cuñado y mi hermano cuando mi hermana dio a luz a su bebé. Esto como le digo fue bien traumático para mi hermana, ella sufrió muchísimo por lo que sucedió.

**“Sí es cierto que en algún lugar
tienen que estar y ellos están clamando
para que los encontremos”**

Con el tiempo nos fuimos de allí, mi hermana consiguió trabajo en una tortillería y se puso a trabajar. Después luchó para irse a los Estados Unidos y comenzó a trabajar allá, sus hijos se habían quedado con nosotros sobre todo con mi mamá que era la que los cuidaba. Estando en los Estados Unidos mi hermana ya nos pudo enviar dinero y nosotros seguimos adelante aquí en Guatemala. Desde entonces me hice cargo de cuidar a mi mamá, mi hermana nos ayuda sobre todo a mi mamá que ya a estas alturas ella ya está grande y con muchos problemas de salud. Ella siempre tiene sus ratos de lucidez y es cuando habla de sus viejos tiempos y de su trabajo en las fincas en aquellos años.

Hace unos días platicué con mi hermana que está en Estados Unidos y fíjese que antes nosotros no tocábamos el tema porque después de lo que pasó nos quedamos traumatadas y con un temor horrible. No queríamos hablar de nada por el mismo miedo y por la misma tristeza. Porque hablar es recordar lo que pasó, es como abrir otra vez esa herida de sufrimientos que a veces uno piensa que ya se ha ido curando pero es mentira porque es algo que está allí y que a pesar de que han pasado tantos años es difícil de olvidar. Pero ahora ya comentamos algo del tema. Pienso que hablar de nuestros familiares ayuda a recordar la historia. Duele mucho pero hay que hacerlo, sobre todo porque ellos también fueron seres humanos y no se merecían ese destino.

Con la prueba de ADN que fuimos a dar a la FAFG ojalá que ayude a localizarlos algún día porque lo que sí es cierto es que en algún lugar tienen que estar y ellos están clamando para que los encontremos. Es muy duro el trabajo que hace la FAFG pero es de valorarlo porque nos ayudan a poder seguir buscando y a tener esperanzas de encontrarlos algún día. Hemos escuchado que algunos desaparecidos han ido apareciendo ya con

eso de las exhumaciones, entonces eso nos da esperanzas de que de repente aparezcan los nuestros y como uno no sabe a ciencia cierta donde los dejaron o para dónde se los llevaron. Ahora ya pudimos también ver el libro de testimonios que ustedes publicaron y la explicación que nos dieron en la FAFG sobre el Diario Militar. Ahora ya estamos como más informados de lo que actualmente está pasando.

Felícita Camey

Como recuerdo los tiempos de antes, yo era joven y atrevida. Me recuerdo que éramos un grupo de mujeres y hombres, participábamos activamente en las actividades del CUC, ¡qué tiempos aquellos! Nosotros nos levantábamos de madrugada y agarrábamos camino para las fincas de caña, llegábamos y entregábamos volantes a los trabajadores, volantes hechos por el CUC donde se hacía el llamado a los campesinos a luchar por sus derechos, a luchar por un salario digno y justo. Nunca se me olvida que mis compañeros a mí me ponían a hablar en público porque reuníamos a los campesinos y hacíamos nuestro mitin pero nadie quería hablar y como a mí no me daba pena hablar en público entonces me nombraban a mí para dar la plática.

Apoyamos la huelga de la Costa Sur porque era necesario apoyar a los trabajadores. ¡¡Ahh!! fue duro porque estuvieron mucho tiempo bajo el sol. Resistieron porque tenían el apoyo de la gente que ayudaba con lo que fuera, agua, tamales, tortillas, frijolitos y fresco, cualquier cosa para que la huelga cumpliera su objetivo. Y así fue, se logró un aumento salarial para los trabajadores de la caña. Me recuerdo todavía que fuimos para el entierro de los compañeros que cayeron en la embajada de España, allí en el cementerio estaba el ejército y la G-2, ellos estaban controlando a quienes íbamos al entierro.



Felícita Camey, mamá de Prudencio y suegra de David

En ese tiempo no se sentía miedo, no se medían las consecuencias y trabajamos fuertemente. Las cosas no salieron como pensábamos pero la lucha fue justa. Lamentablemente seguimos sufriendo los atropellos de los poderosos. Fue bueno lo que hicimos y no me arrepiento de haber dado mi granito de arena. Era necesario luchar y exigir porque tenemos derechos que siempre han sido violentados por los poderosos. Como seres humanos nos dolió mucho lo que pasó, nos sigue doliendo y seguimos a la espera de los que desaparecieron aquella mañana de 1984. Ya son tantos años y aún los seguimos esperando.

Otto René Rauda Cabrera

Yo me llamo Otto René Rauda Cabrera, nací en el año de 1976 y soy hijo de David Rauda Solares y Marta Lidia Cabrera Camey. Mis padres siempre fueron personas muy sencillas, así recuerdo yo a mi padre. Cuando todo esto sucedió yo tenía ocho años y sin embargo hay cosas que me acuerdo muy bien. Esa mañana del 21 de enero de 1984 mi padre había salido de la casa y mi tío Prudencio lo había acompañado. No hacía mucho tiempo que tenían de haber salido cuando nos dimos cuenta de que mi tío regresó corriendo, sólo recuerdo que entró agitado. Inmediatamente abrió el gavetero y sacó unas armas poniéndose de inmediato en alerta porque lo venían siguiendo, en ese momento mi tío venía solo, ya no venía con él mi padre porque ya lo habían capturado. Fue muy rápido todo, los hombres iban corriendo a mi tío, cuando llegaron a la casa derribaron la puerta y entraron. Inmediatamente agarraron a mi tío, agarraron a mi abuelita, agarraron a mi primo y también me agarraron a mí. Nos comenzaron a golpear, recuerdo que a mi perro también lo golpearon, se llamaba Grifer, era un pastor alemán.

Recuerdo que comenzaron a forcejear con mi tío, comenzaron a pelear, pateaban y golpeaban a mi tío y lo que nunca se me va a olvidar es que cuando mi tío vio que a nosotros también nos estaban golpeando, él les gritó: 'Háganme todo lo que quieran a mí, pero a ellos no los golpeen por favor.' Nunca se me olvidará porque recuerdo que cuando escucharon que mi tío dijo esto lo comenzaron a golpear más fuerte enfrente de nosotros. Así se llevaron a mi tío y nos quedamos nosotros asustados, llorando sin poder hablar ni saber qué hacer. Desde entonces no los volvimos a ver, ni a mi tío ni a mi padre.



Hace unos meses buscando unas informaciones por el internet me encontré con un documento llamado Diario Militar y me dio curiosidad. Buscando encontré un párrafo donde hacía referencia a una persona desaparecida en Guatemala durante la guerra y cuando comienzo a leer me doy cuenta que coincidían con los datos de mi padre, aparecía su nombre, sus apellidos, la fecha en que lo habían capturado pero yo lo que entendí era de que otra persona estaba dando el testimonio sobre mi papá. En ese momento mi hermano estaba conmigo y yo le enseñé el documento, él no recuerda nada porque tenía como dos años cuando esto pasó. El otro mi hermano no había nacido y yo tenía 8 años entonces.

Ya después haciendo memoria recuerdo que cuando mi padre se fue a El Salvador nosotros nos habíamos quedado muy tristes y llorábamos. Nos tapábamos la cara y preguntábamos a mi mamá dónde estaba mi papá y porqué no venía, recuerdo que nosotros lo extrañábamos mucho. Sé que mi papá perteneció a una organización guerrillera, no

tengo más información porque desde que desapareció en la casa y en la familia no se toca el tema porque mi madre quedó muy afectada y no quiere platicar. A veces yo le digo o le recuerdo algunas cosas y ella me contesta: 'Y vos ¿cómo lo sabés si vos estabas pequeño.' Al desaparecer mi padre vino para nosotros el sufrimiento porque nos persiguieron por mucho tiempo. Después de vueltas y vueltas y de ver cómo salíamos del país mi madre logró aplicar asilo político y por eso fue que mi madre logró sacarnos del país.

Hay muchas personas que hablan de lo bueno que era mi padre. Él siempre fue muy solidario, de eso dan fe las personas, los amigos que lo conocieron y me lo dicen cuando me ven. Dicen que él si miraba a alguien enfermo se lo ponía al hombro y se lo llevaba para buscar ayuda. Él tenía muchos amigos, con Pablo Almira, el papá de Gloria, eran muy buenos compañeros de trabajo y muy buenos amigos. Con Gloria, Judith, Rafa y Lupita fuimos como hermanos porque crecimos juntos. Allí en la casa de ellos nos dejaban mis papás cuando tenían que ir a cumplir sus actividades pues mi mamá también era activa. Pienso que todo lo que mi papá y sus compañeros hicieron incluso hasta dar la vida fue muy valioso aunque eso nos haya costado lágrimas, dolor y tristeza porque no es fácil quedarse sin su papá y sufrir todo lo que vivimos. Fueron héroes y siempre serán héroes porque no cualquiera hace lo que ellos hicieron y es de admirarlos. Ellos sembraron esa semilla y la abonaron con su sangre. Hoy en día sigue esa lucha justa porque las cosas no han cambiado en Guatemala, aún existen condiciones de pobreza y pobreza extrema.

Ahora que regrese a Estados Unidos le hablaré a mi mamá y a mis hermanos para ver qué piensan de esta información que les llevo ahora, también me llevaré el libro de semblanzas para que ellos lo vean y se den cuenta que acá en Guatemala aún existen personas y grupos que siguen luchando y ayudando a encontrar a los desaparecidos. Yo estoy dispuesto a apoyar en lo que pueda porque sé que mi padre, mi tío y todas las personas desaparecidas eran personas buenas y no estaban haciendo nada malo. Ellos lucharon por defender los derechos de los demás y dieron la vida por ese ideal.

Marta Lidia Cabrera Camey

Mi nombre es Marta Lidia Cabrera Camey, soy esposa de David Rauda Solares y hermana de Prudencio de Jesús Carrera Camey, tengo 58 años de edad. Todos tenemos una historia que contar, no es nada más de decir 'nos fuimos' sino que hay que hablar del porqué nos fuimos porque eso tiene un porqué, tiene una historia. En el caso de mis hijos y yo pues se puede decir que nos fuimos de Guatemala para salvar nuestras vidas, nos obligaron a huir de nuestro propio país.

Yo nací en la finca Cerritos en el municipio de Escuintla. Cuando yo tenía tres años mis padres se fueron de esa finca y llegamos a vivir a la aldea el Milagro en Escuintla, fue allí donde yo crecí. Nosotros fuimos una familia con grandes limitaciones económicas pero a pesar de la gran pobreza que nos rodeaba se puede decir que éramos muy felices. Vivíamos de lo que conseguíamos a diario, mi padre trabajaba en los cañales de las fincas. Mis padres desde hacía ya años estaban organizados en un grupo campesino. Recuerdo que llegaban algunos padres y monjas a la casa, se veía que venían de otros países, sin embargo vinieron a Guatemala y fueron personas muy solidarias y nos dejaron muy buenas enseñanzas. Estas personas ayudaron a entender que realmente era tanta la pobreza que había que hacer algo, que nuestro país es un país con grandes riquezas pero que la riqueza la tienen unos pocos que se aprovechan de eso mientras que la mayoría vive en extrema pobreza. Así se nos fue abriendo la mente.

Recuerdo que conformamos un grupo de personas, recibíamos algunas capacitaciones, nos daban algunos talleres, nos enseñaban por ejemplo a cómo mejorar nuestra alimentación. También nos daban talleres de costura, aprendimos a hacer los bordados, cuestiones como esas que nos ayudaron a desarrollar otras habilidades y así poder ser también un apoyo para el sustento de la casa. Se armaron grupos de mujeres y de hombres, era bien bonito porque se compartía, se aprendió a vivir y a convivir. A veces íbamos a algunas de las actividades que se realizaban fuera de la comunidad, por ejemplo al centro de formación Emaús fuimos varias veces a talleres y seminarios, era bien alegre.

En ese caminar de lucha fue que conocí al papá de mis hijos, David Rauda Solares. En ese tiempo él también ya estaba participando, éramos muy jóvenes pero la inquietud de conocer y de ayudar nos unió en una misma historia y en una misma lucha. Él era originario de Chiquimulilla Santa Rosa, allá vivía, pero nos conocimos allá en la aldea del Milagro. Entonces esos eran los espacios en los que participábamos y en los que nos conocimos, recuerdo que yo tenía 18 años y mi novio un poquito más. Participábamos en las diferentes actividades que como grupo se definía, aunque yo no lo hacía al cien por ciento sí apoyaba a que mi esposo lo hiciera aunque eso implicaba que él se fuera por días a trabajar lejos.

En esa nuestra forma de vivir y de trabajar mi esposo y yo nos apoyábamos. Fue muy poco el tiempo que convivimos juntos porque mi esposo casi siempre se mantenía lejos de nosotros pero el tiempo que compartimos juntos fue muy lindo porque él era muy amoroso, muy cariñoso y mis hijos lo adoraban. Lo extrañaron tanto cuando el faltó, recordar esas cosas, ese tiempo, da melancolía. Mis hijos preguntaron mucho por su papá: '¿Dónde está mi papito, porqué no viene?': esas eran las palabras que siempre escuché de mis hijos cuando mi esposo faltó. Pero bueno uno tiene que ser fuerte y explicar de la mejor manera a un niño pues uno ya es adulto y entiende lo que le dicen pero a un niño no se le puede mentir. Ya cuando mis hijos estaban grandes ya tuve que explicar con más claridad lo que nos había pasado en ese tiempo para que entiendan con más claridad porqué y quiénes se llevaron a su padre.

Ya por el año 1978 la situación comenzó a tornarse más difícil, ya vimos con más fuerza la persecución contra líderes campesinos, personas religiosas, catequistas y otros por la militar. Recuerdo que nosotros nos fuimos para Palín un tiempo, luego nos fuimos a Santa Lucía Cotzumalguapa. También llegábamos mucho al parcelamiento el Naranjo y allí fue donde conocimos a Pablo Almira, su esposa Olivia y familia. Ellos organizaron a varias personas allí en la comunidad del Naranjo, eran como un grupo de ocho o diez personas organizadas. Recuerdo que los hombres se iban a realizar las actividades y nosotras como mujeres también tuvimos nuestra propia participación. Olivia y Pablo fueron muy buenas personas y los hijos de ellos tenían casi la misma edad que mis hijos. Cuando secuestraron a Pablo Almira para nosotros había sido bien duro porque habíamos venido trabajando juntos por varios años, éramos muy amigos y esa noticia sí nos causó mucha tristeza.

Cuando mi esposo se fue al Salvador junto con otros compañeros a intercambiar experiencias para nosotros fue bien difícil sobre todo para mis hijos porque preguntaban mucho por él. Cuando al fin regresó mi esposo estábamos muy contentos y siempre por problemas de seguridad nos mudamos para la ciudad capital, allí en la dirección que está registrado en el Diario Militar porque eso es cierto allí vivíamos nosotros y lo sabían porque ya nos venían controlando de hacía mucho tiempo. Pero mientras mi esposo estuvo en el Salvador acá en Guatemala secuestraron a varias personas conocidas y entre ellos el que coordinaba el trabajo allí en la capital y que era el contacto con nosotros porque era el responsable del grupo en la capital.



Marta Lidia Cabrera, hermana de Prudencio y esposa de David

Mi esposo tenía apenas unos días de haber regresado del Salvador cuando esa mañana del 21 de Enero de 1984 él y mi hermano Prudencio salieron de la casa y cuando llegaron a la casa del compañero allí los estaban esperando. Capturaron a mi esposo pero al ver que agarraron a mi esposo mi hermano salió corriendo como pudo y agarró para la casa. Yo sólo recuerdo que fue muy rápido todo, vimos que mi hermano entró corriendo a la casa, él iba alterado, asustado. Entró a la casa y así muy rápidamente nos dijo que a mi esposo lo habían agarrado. Al escuchar eso sentí un calor terrible en todo mi cuerpo. Salí para ir a buscarlo pero cuando salí ya los hombres estaban allí, tumbaron la puerta y entraron. Los hombres estaban armados y tenían pañuelos que les cubrían la cara. En la calle principal había un carro parqueado y dentro del carro tenían al hombre al que fue a buscar mi esposo.

Me recuerdo que temblaba de nervios, en ese momento vi que llegó otro carro y yo puedo asegurar que en ese carro llevaban a mi esposo. Yo sentí una cosa rara que me recorrió todo el cuerpo. Con mi niño en brazos y embarazada de ocho meses, uno de los hombres el jefe se acercó y me puso el arma en la cabeza, mire cuántos años han pasado y ahora que lo estoy contando aun siento que acaba de ser, qué terribles momentos vivimos. Me ordenaron que entrara a la casa, adentro nos juntaron a todos y el hombre nos gritaba que merecíamos morir, muy insistentemente me preguntaban dónde estaban los otros miembros del grupo que también se habían ido al Salvador. Les contesté que no sabía nada, así los hombre comenzaron a salir, se llevaron con ellos a mi hermano y también nuestras cosas. Nos dejaron encerrados en un cuarto y como pudimos salimos de allí, pero cuando salimos de la casa ya se habían ido los hombres y los carros. Nos quedamos con una impotencia de no poder hacer nada, con un dolor profundo en el pecho, una rabia de pura impotencia y cólera.

El miedo y el terror se apoderaron de nosotros en ese tiempo pues nos habíamos quedado a vivir en la misma casa porque no sabíamos para dónde agarrar, por fin logramos salir de allí y nos fuimos para Amatitlán. A partir de allí nos quedamos solos y se rompió todo tipo de comunicación con las personas que conocíamos. Recuerdo que un mes después de la desaparición de mi esposo y de mi hermano, me alivié de mi hijo. Inmediatamente sin hacer dieta de nada busqué trabajo pues no teníamos nada para sobrevivir. Qué sufrimientos, mis hijos pasaron muchas penas y aunque no pude darles el estudio por lo menos aprendieron a trabajar aunque siempre hizo falta la figura paterna, bueno y materna también pues cuando yo me fui para Estados Unidos yo los dejé a ellos con mi madre y cuando me los llevé de igual forma no pude estar con ellos por estar trabajando, entonces se me complicó todo con ellos.

“Después de tantos años me acuerdo de cada uno de los rostros de las personas que conocí”

Recuerdo que cuando me fui de aquí de Guatemala me fui llorando, sentía mucho odio y rencor en mi corazón porque yo recordaba a las personas que conocí y que fueron desaparecidas. Logré irme a los Estados y para qué le voy a mentir, allá me fue muy mal con mis hijos. Pues como yo no me podía mantener con ellos porque trabajaba entonces ellos comenzaron a relacionarse con pandilleros, unos vecinos sí se dieron cuenta y me decían lo que pasaba en la casa mientras yo no estaba. Con dolor de mi corazón tuve que sacar a uno de mis hijos de la casa porque dentro de la casa estaban los pandilleros. Entonces yo no tuve más remedio que llamar a la policía y se los llevaron, incluido a mi hijo. Gracias a Dios le doy porque al final los muchachos salieron bien de todo eso y creo que aprendieron una lección. Ahora ellos ya están grandes pero cuando miran hacia atrás también es doloroso para ellos recordar la historia de lo que vivimos y también sienten la necesidad de saber más.

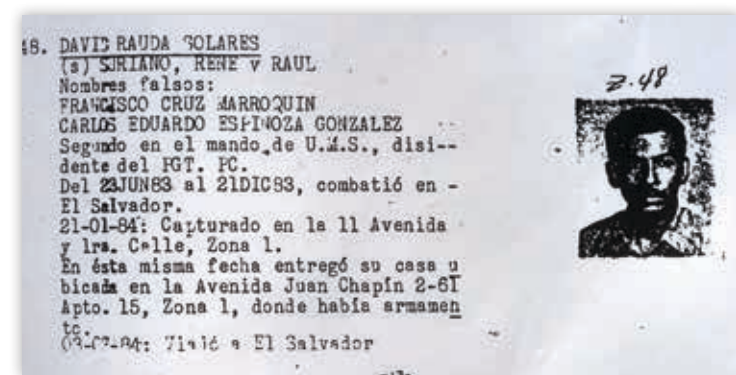
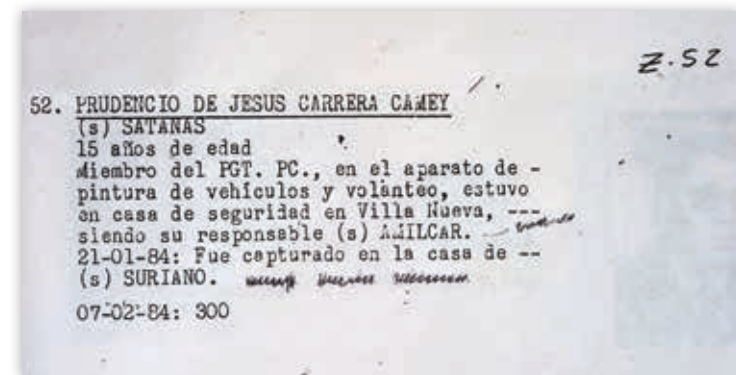
Nosotros como le digo por el temor y de ver que nos estaban controlando no hicimos ninguna denuncia de lo que nos pasó aunque nos dolió muchísimo. Tratamos de salvar nuestra vida como pudimos y por eso hasta el día de hoy gracias a Dios estamos aquí contando por primera vez lo que vivimos, la historia que vivimos como familia, esas páginas dolorosas de ese libro que no hemos podido cerrar porque creo que hasta que ellos aparezcan y se les pueda dignificar como se merecen, hasta ese día creo yo que estaremos en paz con ellos y con nosotros mismos.

Viendo para atrás yo me atrevo a decir que a pesar de todo la vida fue una escuela para nosotros porque aprendimos muchas cosas, sobre todo la humildad, la solidaridad con los otros, la hermandad que existía entre todos y sobre todo la conciencia de participar porque había claridad sobre la necesidad de hacerlo. Después de tantos años me acuerdo de cada uno de los rostros de las personas que conocí y me duele mucho porque eran personas buenas que lucharon por una causa justa. Le doy gracias a Dios por mis hijos, por mí, por mi familia que logró sobrevivir, ha sido un trayecto muy grande lo que hemos caminado y lo que hemos vivido. Le doy gracias a mi madre y a mi hermana por haberme ayudado a cuidar un tiempo a mis hijos. Sin su ayuda hubiera sido diferente. Gracias a Dios aquí estoy para contar un poquito de todo ese dolor y ese sufrimiento que pasamos.

El Diario Militar

En el Diario Militar se encuentran los nombres de Prudencio de Jesús Carrera Camey, David Rauda Solares y José Miguel Gudiel, los tres provenientes de la Costa Sur.

El Diario Militar es un documento que proviene de los archivos militares de Guatemala. Es un diario de la sección de Inteligencia Militar durante el gobierno militar de facto del general Oscar Humberto Mejía Víctores en el período de 1983 a 1985. El Diario Militar contiene un registro diario de las capturas, ejecuciones, entrega de personas a las fuerzas de seguridad guatemalteca. Consigna los datos de 183 personas secuestradas con sus nombres completos y diversos datos adicionales. Al lado de cada nombre hay una fotografía. También aparece junto a esta información, códigos como '300' o 'se lo llevó Pancho', las cuales pueden ser interpretados, en la terminología militar de la época, como 'muerte' o 'ejecución'.





SI YO PUIDIERA IR A ESCARBAR CON MIS PROPIAS MANOS

Testimonio de Dominga Sirín



Calixto García Tun

Secuestrado el 14 de Septiembre de 1981
en el parque de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Me llamo Dominga Sirín, nací el 4 de agosto de 1960 en Santa Lucía Cotzumalguapa. Muy jovencita conocí a Calixto García, nos casó el padre Walter que para nosotros era una persona de mucha confianza. Recuerdo que Calixto participaba en manifestaciones, se iba a sus reuniones. Él me hablaba y me contaba algunas cosas porque él era bien reservado, seguramente porque en ese tiempo era bien fregada la situación. Cuando él se iba a sus reuniones sólo me decía 'hay vengo' y yo ya sabía adónde iba. Desde el momento en que nos casamos en nuestro hogar había armonía, había comprensión y había amor. Por eso cuando yo recuerdo esos tiempos me da mucha tristeza porque me pongo a pensar cómo fueron capaz de quitarnos ese privilegio de poder vivir nuestras vidas y no lo digo sólo por mi o por mis hijos sino por todas las personas que les desaparecieron a sus familiares.

**“¿Cómo fueron capaces de
quitarnos ese privilegio de poder
vivir nuestras vidas?”**

Mi esposo era originario de Santa Rosa Sumatán, sus padres trabajaban en el corte de café y mi esposo era cortador de la caña y por mucho tiempo trabajó en la finca Tehuantepec. Él me contaba que en el corte de caña les pagaban muy poco a los trabajadores. Era mucho trabajo pero era muy poco lo que ganaban y los trataban mal. Cabal así como están los trabajadores en esa foto del libro de semblanzas, así regresaban ellos en ese tiempo, todos negros, todos tiznados. Por eso fue que se organizaron para luchar por un mejor salario y un trato más justo para todos los trabajadores de la caña. Ahora tal vez ya cambió un poco y también fue gracias a esas luchas que ellos hicieron porque lograron apoyo de los trabajadores.

Me di cuenta que mi esposo estaba en este grupo de campesinos, él participaba y apoyaba porque en realidad eso no era nada malo, era una realidad y la gente necesitaba que se les respetara sus derechos. Por esos tiempos las cosas se empezaron a poner feas y empezaron a perseguir a las personas. Él también se sintió amenazado. Cuando nos poníamos a platicar él me decía que si algún día ya no regresaba era porque no querían que hubiera personas como él y sus amigos que tuvieran ese pensamiento de luchar por los pobres. Él me decía: 'Fíjate a nosotros por el hecho de pedir aumento ya nos comenzaron a perseguir, sólo por luchar para salir de tanta pobreza no nos pueden ver.' Habían veces



Entrada del destacamento militar de Santa Lucía Cotzumalguapa

que se reunían en la parroquia, otras en otros lugares y de eso si me enteraba porque algunas veces también yo lo acompañaba.

Recuerdo que en una ocasión yo vi bien nervioso a Calixto porque se sabía que ya los tenían controlados. Esa vez yo le dije a mi esposo que mejor fuéramos a hacer vida en otro lado. Pero él me dijo que no porque él no debía nada a nadie y que no estaba dispuesto a dejar a sus compañeros, que lo que estaban haciendo era una lucha justa y no era nada malo. Pero desgraciadamente la gente mala no se puso a pensar que eran seres humanos, que tenían una familia, que tenían hijos. Les arrebataron a los niños la oportunidad de conocer y crecer con el cuidado de sus padres. Se los llevaron y no les importó nada y eso es lo que más duele, porque éramos muy jóvenes, porque teníamos toda una vida por delante, porque nos quitaron esa posibilidad de vivir.

El 14 de Septiembre de 1981 recuerdo que lo había llamado el hermano, el mensaje me lo había dejado mi cuñado a mi pero a mi se me había olvidado decirle a mi esposo el mandado. En ese tiempo yo vendía en el parque, vendía atol blanco. Ese día pues mi esposo me dijo que se iba a llevar a los patojos a ver el desfile allí por el centro. Ya teníamos dos niños, uno ya caminaba y el otro estaba de brazos todavía. Pero ese día como que no se sentía muy bien o presentía algo porque sólo un rato estuvo allí en el centro y después me dijo que se iba a ir para la casa. Todavía yo le dije: 'No te vayas todavía, espérame a que termine la venta, ya me queda poco y luego nos vamos.' Pero él me dijo que no y yo lo noté raro, así fue que se fue para la casa y se llevó a los patojos.

Ya cuando yo terminé de vender regresé a la casa y hasta ese momento me recordé de darle el mensaje de su hermano Juan de que se fuera para Las Delicias porque allá lo estaba esperando él. En ese momento que le di el mensaje mi esposo agarró su bicicleta y se fue, 'hay vengo más tarde' me dijo y se fue. Agarró primero para el parque porque mucho después una persona me contó lo que vio allí en el parque esa tarde. Pues él se fue

supuestamente a buscar al hermano pero pasó la noche y no regresó. Amaneció al otro día y no tenía noticias de él. A mi me había extrañado porque él no era así, él nunca se había ido sin avisarme. Al nomás amanecer el otro día yo le dije a mi mamá que saber qué había pasado. Mi mamá también se preocupó y comenzamos a noticiarnos por allí si lo habían visto, le hablamos al hermano y nos dijo que lo había esperado pero que no había llegado.

Cuando a la mañana siguiente no llegaba entonces ya era más la preocupación. Entonces mi mamá me dijo que me iba a acompañar y nos fuimos a buscarlo al IGSS. Preguntamos por él y no nos dieron noticias. Agarramos para el hospital pero nos dijeron que allí no había nadie con esas características, ni enfermo, ni herido. De todos modos mi mamá entró a ver a los enfermos, miraba a los que estaban bien tapaditos para ver si no alguno de ellos era mi esposo. Nos fuimos a la policía y allí me dijeron que dejara de estarlo buscando porque seguramente él estaba tranquilo durmiendo con otras mujeres en el bar y me comenzaron a decir un montón de vulgaridades. Al destacamento militar también lo fuimos a buscar y al igual que en la policía me dijeron que el seguramente estaba con otra mujer. No me dieron razones de él, era como que si se lo hubiera tragado la santa tierra.



Conforme fueron pasando los días yo me iba decepcionando más y perdiendo la esperanza de encontrarlo. Me ponía a pensar: 'Dios mío ¿qué voy a hacer yo si él ya no viene, si él ya no regresa? Señor ayúdeme a iluminar mi mente a ver qué puedo hacer yo por él.' Un día subí al parque de Santa Lucía con la esperanza de si de repente por allí lo podía ver, pero nada. Entonces allí me encontré con una señora que me dijo: 'Mire usted, los que se llevaron a su esposo fueron los de la G-2.' '¿Cómo así?' le contesté yo. Entonces ella me mostró el lugar donde habían agarrado a mi esposo, me dijo que ella estaba allí en la esquina del parque cuando unos hombres de la G-2 lo agarraron, lo golpearon y lo tiraron a la palangana del carro y se lo llevaron. Mire que yo sentía que ya me daba algo, sentía que me desmayaba de escuchar a la señora. Me contó que mi esposo estaba junto con otro señor y a este señor fue al que le quedó la bicicleta que mi esposo cargaba. Nunca me enteré quién era el otro señor.

Recuerdo que una noche días después de que se lo habían llevado yo tuve un sueño. Soñé un caballo grande y blanco y mi esposo estaba montado en el caballo pero también vestido de blanco pero un blanco radiante y muy hermoso. Después se lo conté a mi mamá, entonces mi mamá me dijo que ese sueño era una revelación de que mi esposo ya no iba a regresar porque era seguro de que algo malo le había pasado. Al poco tiempo yo lo volví a soñar, sólo que en este sueño yo había llegado hasta donde él estaba. Era un cañal grande pero vi que él estaba en una casa pero esa casa era rara. Estaba hundida, lo vi a él como que estaba en un hoyo pero él no estaba solo, habían varias personas allí junto con el y él me dijo que tenía mucha sed. Yo en mi sueño le dije: 'Mi amor vámonos a la casa', él me contestó: 'Yo no puedo salir de aquí, tenés que irte porque si no te pueden agarrar.' Yo desperté toda agitada, asustada y al mismo tiempo muy triste porque sólo era un sueño, pero yo lo había visto tan real. Lloré amargamente y me preguntaba cómo era posible que mi alma estuviera en contacto con mi esposo y en el sueño él me decía cosas que eran reales.

Ahora después platicando con mi mamá nos ponemos a pensar que seguramente allí en la zona militar lo pudieron haber dejado. Me encontré con un señor que vivía allí en el área de la zona militar y él dice que se dio cuenta de todo lo que allí pasaba. El señor me dijo: 'Nosotros vivíamos allí pegado al cuartel y escuchábamos cuando en las noches llevaban a los muchachos a la zona. Entonces uno sólo miraba y no decía nada pero a las personas que traían los metían a un hoyo.' Nosotros sí tenemos ese presentimiento de que allí pudieron haber dejado a mi esposo pero uno no puede hacer nada. Como le digo a mi mamá, si yo pudiera ir a escarbar con mis propias manos y mostrarles para ver bien si hay personas enterradas allí. Si este señor tuviera el valor de ir a decir lo que escuchó o vio, eso nos ayudaría ahora que estamos buscando a nuestros familiares.

Así fue como desaparecieron a mi esposo, me quedé a cargo de nuestros dos hijos y luché para sacarlos adelante. Cuando mataron a mi hijo pequeño los mareros yo sentí que me moría. Esto me llena de mucha tristeza porque me pongo a pensar que si esos ingratos no se hubieran llevado a mi esposo quizá las cosas hubieran sido diferentes. Mi hijo al que mataron hace unos años me preguntó cómo fue que su papá murió. '¡ Ay mijo!' le decía yo, 'eso es una cosa muy triste.' 'Pero contáme la historia mamá porque yo tengo que dar con los responsables, yo tengo que vengar a mi papá.' Eso que mi hijo me decía me daba mucha tristeza, él tenía desde pequeño muchos problemas de alcohol. Yo le decía que era cierto que él no tenía el cariño de su papá ni sus consejos pero que eso no era pretexto para tomar. Cuando yo hablaba así con él, me contestaba: 'Lo que pasa mamá es que yo necesito a mi papá, yo miro a muchos niños cuando alegremente dicen que allí viene su papá y se abrazan y se dan cariño, pero yo ¿a quién voy a abrazar?'

“Esto me llena de mucha tristeza porque me pongo a pensar que si esos ingratos no se hubieran llevado a mi esposo quizá las cosas hubieran sido diferentes”

Ahora cuando recuerdo eso que hablábamos me lleno de mucha tristeza porque cabal cuando él tenía 22 años a él lo mataron y fue muy duro para mí cuando eso sucedió, yo no lo podía creer. A mi hijo lo mataron el 14 de Septiembre de 2003, lo encontramos muerto en el basurero de acá de Santa Lucía, fue bien duro para mí porque mire que tanto sufrimiento y cómo terminamos. De su muerte no tuve mayor información, ya fue mucho después que me enteré de quiénes y cómo habían matado a mi patojo y sí fue bien duro. También la forma en que lo mataron, me contaron que el sufrió mucho porque lo agarraron entre varios. Yo puedo decir que mi hijo era alcohólico pero nunca me enteré que anduviera con malas juntas o haciendo cosas malas pero esa fue la forma en que mi hijo más pequeño falleció.

Ahora con mi otro hijo él estaba muy acostumbrado a vivir con mi mamá, y en ese tiempo cuando él tenía siete años un tío tenía la idea de irse a trabajar a México y le dijo a mi hijo que se fuera con él. Este mi patojo por ser un niño pues seguramente se emocionó y le dijo que él se quería ir con su tío y así lo hizo, juntos salieron para México y prácticamente perdimos todo tipo de comunicación con ellos. Pero resulta que hace algunos años y después de tanto buscarlo un día se apareció mi hijo. Yo sentí morirme de alegría pero

también de una gran tristeza porque de verlo grande y de pensar que no tuve la dicha de verlo crecer y hacerse hombre me dio mucha tristeza. Cuando nos reencontramos ya platicamos bien porque él también quería saber lo que había pasado con el papá. Entonces yo tratando de explicar de la mejor manera. Le expliqué: 'Tu papá fue un hombre muy luchador y de ver las injusticias que se cometían contra los trabajadores de la caña él decidió luchar junto con otras personas porque querían cambiar la situación y por eso fue que lo desaparecieron a él y también a sus amigos y compañeros.'

Así platicamos mucho con mi hijo y él se volvió a regresar a su casa porque él ya tenía esposa y también ya tenían niños en México. Antes de irse él me dejó su número de teléfono donde comunicarme con él, también se llevó nuestros números de teléfono para llamar en cualquier momento. Cuando yo necesité que él viniera para las pruebas de ADN lo mandé a llamar pero él no pudo venir, hablé con él y le dije que viniera que quería contarle algo urgente sobre su papá pero él no vino. Así es como todavía lo estoy esperando porque yo quisiera que él diera su prueba de ADN porque me da una gran tristeza de pensar que de repente aparecen los restos de mi esposo y nadie lo va a reconocer porque no hemos dado esa prueba.

Qué bien me recuerdo del momento en que empezamos a juntarnos con ustedes, las primeras reuniones del grupito y que ahora ya es un grupo grande. La primera reunión fue allá en la casa de Dora. Yo parecía pollo comprado porque tenía un gran miedo de participar. La otra reunión fue en el cine donde nos tomaron los datos para lo del resarcimiento. Yo les agradezco a ustedes por ayudarme, recuerdo todos esos momentos y yo digo que todo esto nos ha ayudado a ir perdiendo poco a poco el miedo porque uno se da cuenta que no estamos solos. Yo recuerdo que antes era bastante difícil hablar de todo lo que pasó pero ahora con la ayuda de todos y todas sí veo que hay un cambio. Porque ahora ya uno puede hablar, ya se anima a hacer o a decir cosas porque ya uno fue perdiendo el miedo.

Yo pienso que como esposa no puedo reprocharle a él nada por todo lo que pasó o vivimos después de que se lo llevaron porque no fue algo malo lo que él estuviera haciendo. Yo entiendo bien que la lucha que ellos hicieron fue por las injusticias que se cometían entonces y fue la conciencia que despertó ese sentimiento de luchar por algo justo. Lamentablemente por decir la verdad se los llevaron, les quitaron la vida por reclamar sus derechos y eso no era ni es ningún pecado.



SE VE QUE ESTÁS MÁS ALEGRE QUE ANTES

Testimonio de Juana Vital Ramírez



Vicente Suy Mejía

Nació el 15 de Diciembre de 1949,
Asesinado el 21 de Diciembre de 1981 en la
aldea El Rosario, Santa Lucía Cotzumalguapa.

Me llamo Juana Vital Ramírez, vivo en la aldea el Rosario de aquí de Santa Lucía Cotzumalguapa. Nací en la Finca Velásquez el 6 de Febrero de 1956. La Finca Velásquez está a la par de la finca El Bálsamo y la calle que va para El Bálsamo es la misma que va para Pantaleón y para Velásquez. Me recuerdo que a la edad de nueve años mis padres se vinieron para la aldea El Rosario donde hasta la fecha vivo.

Me recuerdo que nos venimos de la finca porque en ese tiempo empezó a haber problemas y comenzaron a sacar a toda la gente de la finca. Era porque cabal por esos tiempos habían comenzado a surgir los sindicatos y las ligas campesinas y me recuerdo bien de un comité que se había formado de la propia gente trabajadora. Este comité velaba por la gente, por sus derechos y por algunos beneficios que se pudieran tener para que hubiera una escuela, una iglesia y el comité también era un lugar donde la gente presentaba sus quejas. El comité ayudaba bastante porque siempre trataba de resolver las necesidades y las demandas de las personas. Yo pienso que fue a raíz de que se formaron los comités y los sindicatos que el patrón dueño de la finca se molestó mucho por lo que estaba haciendo el comité que apoyaba a la gente trabajadora de la finca, entonces más bien no le convenía y por eso nos sacaron de la finca.

**“Pienso que fue a raíz
de que se formaron los sindicatos
que el dueño de la finca
se molestó mucho”**

En esos años yo miraba que mis padres trabajaban y trabajaban y lo que ganaban apenas alcanzaba para vivir. Yo muy jovencita conocí al papá de mis hijos, nos enamoramos y cuando yo cumplí 15 años nos casamos. Él era un poco más grande que yo, él tenía 22 años. Uno cuando es joven piensa que con casarse va a salir adelante, yo misma pensé eso porque éramos tan pobres que mi mamá no podía comprarme ropa o un par de zapatos. Entonces yo pensé que tal vez ya con mi esposo eso de la pobreza podía cambiar y dejaba también de ser una carga para mi familia. Recuerdo que teníamos a un hermano que estaba bien grave, él estaba en tratamiento pero nosotros no teníamos el dinero para comprar la medicina y él se agravó y por ultimo falleció. Fue bien triste porque la pobreza trae tremendas consecuencias.

Entonces nos casamos y fuimos haciendo vida juntos. Nos queríamos mucho y aprendimos a vivir juntos y aunque pobres pero vivíamos bien. Mi esposo era bastante cariñoso conmigo, él era muy responsable como padre y creo que no me puedo quejar de eso. Yo nunca me enteré de que él estuviera metido en algún grupo organizado. Eso sí yo sentía que él compartía la lucha que hacían los trabajadores, él decía que era muy justo porque había mucho sufrimiento en ese tiempo. Yo conocía a sus amigos y siempre vi que eran personas muy humanas y solidarias, todos trabajaban y llevaban una vida normal. Por esos años ya se escuchaba hablar del CUC, aparecían unas mantas amarradas a la



Vicente Suy y su familia

orilla del cañal que decían: 'Tenemos que triunfar, campesino apoya la lucha', me recuerdo que yo tenía guardado unos volantes en la casa. En 1980 fue la huelga más grande de la Costa Sur, mucha gente participó, muchos trabajadores reclamando sus derechos. Me recuerdo que después de eso fue que se agravó la represión.

Nosotros tuvimos tres hijos y a pesar de la pobreza estábamos bien se puede decir. Recuerdo que mi último niño iba a cumplir tres años cuando una tarde llegó don Julián Back a la casa a buscar a mi esposo. Con don Julián éramos muy amigos, él era catequista de la iglesia y había sido nuestro testigo de casamiento. Don Julián le dijo a mi esposo: 'Mirá Vicente, yo estoy viendo que la situación se ha puesto muy difícil, pienso que es mejor que te vayás por un tiempo de acá del Rosario, después cuando calme la situación te venís de regreso.' Mi esposo le dijo: 'Pero don Julián, ¿cómo me voy a ir si tengo a mis hijos, mi esposa y me da mucha pena dejarlos solos?' Y don Julián le volvió a decir: 'Pero tenés que irte lejos.' Mi esposo me decía: 'Yo sé que la situación es complicada pero yo no me quiero ir porque no vaya a ser que me maten en el camino y qué va a hacer usted con los niños. Además ¿por qué me van a matar si yo no tengo delito?' Así pues seguimos con nuestra rutina, él trabajaba y yo cuidaba a mis hijos, siempre estábamos preocupados pero él estaba bien.

En ese tiempo mi esposo trabajaba en la finca San Ignacio, esta finca pertenece a la finca la Unión, él ya no era cortador de caña sino que trabajaba de mecánico. Esa mañana del 21 de Diciembre de 1981 como de costumbre yo me había levantado temprano para hacerle su comida que iba a llevar al trabajo. Después de mí él se levantó y me recuerdo que antes de irse al trabajo él había abrazado a mi niño pequeño que se había despertado pero mi niño se volvió a dormir y mi esposo lo llevó nuevamente a la cama. Cuando mi esposo regresó donde yo estaba agarró su morral como de costumbre y se despidió. Estábamos contentos porque ese día a él le iban a pagar el bono del aguinaldo y eso a nosotros nos iba a servir un montón.



Recuerdo que nuestra casita tenía una puerta de láminas. Entonces mi esposo abrió la puerta y se fue. Pero en la misma que él salió volvió a entrar. Yo sólo escuché un zumbido fuerte de la lámina y de pronto vi que mi esposo entró todo agitado y asustado. Entró corriendo, dejó tirado el morral donde llevaba sus cosas y en la misma quiso salir para huir por otro lado. Lamentablemente no le dio tiempo de hacer nada, los hombres lo agarraron, mi esposo todavía se agarró del tronco de una mata de nance que hasta la fecha todavía existe, él se abrazó al tronco y entre varios hombres lo jalaban. Pero en una de esas se soltó y vi cuando lo agarraron del pelo y lo arrastraron por todo el patio de la casa. Él solo se quejaba del dolor, yo me quedé muda, quería gritar y no podía. Cuando al fin pude gritar uno de los hombres me puso el cañón del arma en la cabeza. Era más o menos como a las cinco y diez de la mañana del lunes 21 del mes de Diciembre.

Me dolió mucho ver cómo lo golpeaban, lo arrastraron del pelo y lo entraron a la casa. Allí dentro de la casa le dispararon varias veces en el cuerpo y uno de los hombres se le acercó y le dio un último tiro en la cabeza. Qué fuerte fue todo eso, sentí morir también, quedé sin fuerzas, ante mis ojos le dieron seis balazos. Cuál era su delito no lo sé porque él era una persona noble, responsable y muy trabajador y hacer algo para vivir en igualdad creo que eso no es ningún delito que merezca blear y quitarle la vida a ningún ser humano. Me recuerdo que uno de los balazos se lo dieron cabal en la cabeza y esa fue

la bala que lo terminó de matar. Otro de los balazos pasó rozando su hombro y quedó trabado en la pared de la casa, nosotros rellenamos con cemento ese hoyo que quedó en la pared de nuestra casa por el balazo.

Dios mío ese momento es difícil de olvidar porque es un dolor muy grande, no sólo fue doloroso para mí sino también para mis pobres niños. Yo vi cuando lo mataron, vi cuando él hacía esfuerzos por zafarse de los hombres, de las manos de ellos, pero eran varios hombres y ya lo tenían bien golpeado. Fue algo terrible lo que yo viví, yo sentía el dolor que mi esposo estaba sintiendo en esos momentos, caminaba pero me sentía en el aire, no hallaba qué hacer, me quedé muda. Los hombres lo dejaron allí tirado y se fueron, yo salí corriendo para la casa de don Julián y entre llantos le grité y le dije que habían matado a mi esposo. Recuerdo que cuando don Julián llegó y vio a mi esposo allí tirado yo escuché que le dijo: 'Ay mi amigo, tantas veces te dije que te fueras porque esto era lo que yo me temía que pudiera pasar.'

En medio de todo don Julián todavía me orientó para todos los trámites que yo tenía que hacer porque tenía que llegar el Ministerio Público a recoger el cadáver de mi esposo. Cuando llegaron los policías me pidieron datos de cómo se habían dado las cosas y si yo había reconocido a alguien de los hombres armados. Recuerdo que un señor que estaba a la par mía me dijo: 'Mire usted no dé ningún dato porque es peligroso.' La verdad yo lo que vi fue hombres armados, uno de ellos llevaba barba postiza eso sí lo vi bien. Casi todos los hombres llevaban morrales de pita, eran seis hombres. Después de asesinar a mi esposo se fueron huyendo para la finca Chicales que está acá en frente del Rosario.

La autoridad se había llevado el cuerpo de mi esposo a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde lo llevaron de regreso a la casa. Fue bien triste el velorio porque no nos acompañó la gente, había mucho miedo y mucho temor, sólo lo hicimos en familia nada más. Eso también me dolió en el alma porque ni eso pudimos hacer, velarlo como Dios manda. El día 22 de Diciembre enterramos a mi esposo, para esa semana ya eran las fiestas de fin de año pero para nosotros fue bien doloroso. No hicimos nada y desde entonces yo no hago nada para las navidades porque a mí recordar esas fechas es de mucha tristeza, es como revivir aquello que viví. Mis hijos me dicen que ya deje todos esos recuerdos, que ya cure eso en mi corazón y que pase alegre las fiestas de fin de año. Me motivan a que haga tamales y el ponche pero me resisto a hacerlo porque siempre está ese dolor tan profundo.

Después de lo de mi esposo un día mi mamá me dijo que me habían estado llegando a buscar de parte de la zona militar. Le dijeron a mi mamá que me querían porque yo tenía pendiente una declaración relacionada a la muerte de mi esposo, porque sabían que él había sido guerrillero y que iban a conseguir una orden para catear mi casa pues creían que allí había armas o papeles. Pero yo sabía que ahí no había nada. Yo de mi esposo no sabía mayor cosa, lo que puedo decir es que el sí compartía ese pensamiento de que era muy justo lo que peleaban los trabajadores. Él tenía amigos que trabajaban directamente en el corte de la caña, los trataban muy mal y les pagaban una miseria.

Después del asesinato de mi esposo creció más la violencia en El Rosario, la aldea fue bien golpeada porque se llevaron a varias personas, entre ellos al mismo don Julián Back. Don Julián era una persona muy buena, un gran amigo de la familia, él me daba ánimos y me decía: 'Mirá tenés a tus hijos, seguí adelante, yo sé que esto es duro pero tenés que ser fuerte por tus hijos.' Cuando a don Julián se lo llevaron esta aldea quedó completamente en silencio, nadie decía nada, los que trabajaban con don Julián que eran catequistas se volvieron evangélicos, no querían saber nada de nada. Total que de acá del Rosario muchos fueron secuestrados pero la gente no quiere hablar porque tienen mucho temor, otros dicen que ya no quieren remover eso y que ya quedó en el pasado.

Después ya fueron creciendo mis hijos y se pusieron a trabajar, pero es muy duro porque en el trabajo les daban una pastilla que le llaman 'sin sueño', se las daban para que ellos aguantaran a hacer el trabajo, era una droga que les ayudaba a avanzar en el trabajo. Yo recuerdo que uno de mis hijos me decía: 'Si yo hubiera estado grande cuando asesinaron a mi papá yo lo hubiera defendido y me hubiera peleado con ellos para que no lo mataran.' Mis hijos extrañaron a su padre, les hizo mucha falta, aunque ellos me dicen y reconocen que yo fui como padre y madre para ellos y ellos agradecen eso. Pero yo sé que en el fondo ellos sienten también esa gran tristeza. No les di estudio a ninguno de ellos y eso pues me duele mucho pero a la vez no tuve capacidad de hacerlo, apenas ganaba para que comiéramos.

**“Tengo fe de que algún día
aparecerán los que un día fueron
desaparecidos por la fuerza”**

Lo que ahora hago para sobrevivir es vender pollo, compro el pollo y salgo a vender. Yo me pongo a pensar que si busco trabajo en una casa seguro que la encuentro pero el problema es que entonces yo ya no asistiría a ninguna de las reuniones del grupo de familiares de víctimas ni a los viajes que realizamos como grupo y eso para mí es importante porque me gusta. Siento que para mí el grupo de familiares es de mucho apoyo y me gusta estar presente y participar. Pienso que el buscar un trabajo más formal me limitaría en mi participación y como dice uno de mis hijos: 'Si allí en ese grupo sentís cariño, sentís que te aprecian, entonces anda porque si no te vas a poner triste. Ahora se ve que ya estás mejorando bastante y estás más alegre que antes.'

Esta es mi historia y la cuento porque sé que hay necesidad de decir lo que pasó, las injusticias que cometieron contra nosotros y la gente lo debe saber. Hay muchos que no quieren hablar pero creo que uno debe de agarrar valor para hacerlo porque ellos también fueron personas y no merecían morir de esa forma, tenemos que hacer algo para dignificar su memoria. Me gusta apoyar al grupo porque en mi caso yo sé dónde enterré a mi esposo pero hay muchos que no saben dónde quedaron sus familiares y hay que apoyar porque yo tengo fe de que algún día aparecerán los que un día fueron desaparecidos por la fuerza. Hoy conté a uno de mis hijos que iban a venir a entrevistarme. Él me dijo que le tomaran foto a esta foto familiar que tenemos, la única foto donde estamos todos juntos. Me dijo que esta foto le gustaría a él que saliera en lo que van a publicar.



LA GENTE NO SE QUIERIE ARRIESGAR PORQUE HAY TODA UNA HISTORIA ATRÁS

Testimonio de Santiago García

Me llamo Santiago García. Nací el 28 de Febrero del año de 1971 y tengo 42 años cumplidos. Soy originario de Chinique de las Flores, departamento del Quiché. Chinique era un lugar muy bonito con muchas montañas, su población muy alegre llevaba una vida normal se puede decir porque en ese tiempo no había nada, no se escuchaba nada de conflicto o represión. Mi lengua materna es el K'iche', sólo que lamentablemente yo no hablo bien el idioma pues por la misma situación vivida eso se fue olvidando poco a poco. Eso sí lo entiendo muy bien si alguien me habla en el idioma yo lo entiendo pero realmente no lo hablo muy bien.

En ese tiempo yo era un niño pero recuerdo que vivía con mis abuelos, éramos una familia, mis tíos, mis tías, mis primos, éramos como 15 en total. Mis abuelos trabajaban la tierra. Sembraban y cosechaban maíz, frijol, papas, habas, arvejas. Mis abuelos tenían unas sus vaquitas y preparaban queso pero mi abuela también tenía crianza de pollos. Entonces así sobrevivíamos, me recuerdo que los quesos mi abuela los iba a vender los fines de semana al mercado de Chinique o al mercado del Quiché. Recuerdo que en ese lugar pasamos el terremoto de 1976, yo tenía como unos cinco añitos pero bien recuerdo lo que vivimos. Recuerdo que mi abuelito me sacó en sus brazos y las tejas nos caían encima, recuerdo que aullaban los coyotes, ladraban los perros, las vacas mugían, los pollitos gritaban, recuerdo todos esos sonidos en ese momento.

Como digo todo era bien tranquilo hasta que se empezaron a escuchar los rumores de la guerra. En esos tiempos yo tenía a unos mis tíos que eran profesores para las áreas rurales. Cabal en ese tiempo fue que comenzó a incrementarse la violencia, comenzaron las amenazas. Recuerdo que un familiar trabajaba para el ejército y para una fiesta este muchacho se puso a tomar trago y ya cuando estaba bien bolo le dijo a mis tíos que el ejército ya los estaba controlando. Era cierto porque mis tíos ya estaban organizados, fueron los primeros pero no eran sólo ellos también mi abuelo estaba organizado. Él era catequista de la iglesia y a través de la palabra de Dios mi abuelo evangelizaba a las personas, fue a través de la iglesia que él se fue involucrando más. Y es que antes la iglesia católica era muy allegada a la gente pobre, los padres daban buenos mensajes y enseñaban a la gente indígena a que defendieran sus propios derechos que estaban siendo violados.

Cuando mi familia se dio cuenta de que la cosa estaba peor, tratando de salvar la vida decidieron que nos fuéramos a la montaña. Éramos masas populares que apoyaban al movimiento pero para estar más seguros teníamos que estar escondidos. Apoyábamos al movimiento porque creímos en sus ideas, nos identificamos con ellos porque ellos luchaban a la par del pueblo. Recuerdo que cuando nos fuimos de la casa yo ya tenía como siete años. Para ese tiempo ya era muy sonado de que la guerrilla se había hecho presente en la comunidad porque habían llegado a dar un mitin a la gente. Entonces en la escuela los profesores me preguntaban si yo había visto a personas armadas vestidas de verde olivo, yo le decía que no. Así me defendía pero ya cuando les conté a mis abuelos y a mis tíos que esto me estaba pasando en la escuela entonces mi abuelo me sacó de la escuela. En ese mismo momento mis tíos se fueron de la casa pero ellos sí se fueron a incorporar a la organización.

Ya nos habíamos ido cuando el ejército llegó a desarmar nuestra casita, se robaron las tejas y la madera buena que había, se robaron nuestro frijol, nuestro maíz y otras pertenencias que teníamos. Se robaron los animales y todo lo que podían llevarse y después le prendían fuego a las casas. Me recuerdo que mi abuelo nos decía que los compañeros le habían dicho que la guerra iba a tardar poco tiempo. Entonces ya como en 1979-1980 comenzó ya más fuerte la guerra. Ya comenzó la matazón de personas por parte de ejército, eso sí como que estuvieran matando pollos, mataban niños, gente anciana, mujeres embarazadas, jóvenes. Uno veía a las personas tiradas, se ensañaron contra la pobre gente, eso sí se puede decir que el ejército hizo su salvajada con el pueblo. Hay gente que participó haciendo esas salvajadas a su mismo pueblo, ellos aún están vivos y se les ha escuchado decir cosas a través de sus borracheras, tienen cargo de conciencia y al final no están tranquilos con ellos mismos.

Estando en la montaña pasamos muchas penas y al final de tantos golpes que nos estaban dando la gente comenzó a ver qué hacer. Lamentablemente el oportunismo siempre está presente y los líderes o los jefes venden su conciencia. Hubieron compañeros que se fueron por otro rumbo según su conveniencia llevándose toda la información que por muchos años nos había salvado la vida, entonces fue así como empezaron a caer compañeros que sí estaban en la lucha y a favor. Nos desarticularon totalmente por esta mentalidad de oportunismo que tuvieron varios de los que se decían ser compañeros, ellos mismos acompañaron al ejército a llevar a la gente. Eso es lo que nos pasó en ese tiempo, no hubo suficiente solidez y madurez para ver las cosas y trabajar con responsabilidad. Por eso mis abuelos decidieron salir del monte y buscar otros rumbos para ir salvando la vida.

En esos días me recuerdo que no teníamos comida y yo comencé a comer duraznitos tiernos porque uno con hambre come lo que sea para no morir. Entonces yo sí sufrí porque me empaché con los duraznos tiernos, me puse muy grave, me creció el estómago a tal punto que yo ya no me podía sentar. Entonces aprovechando que habíamos decidido



Medicina para no sentir el cansancio al cortar caña

salir de la montaña mis papás tomaron la decisión de internarme en el hospital del Quiché. Pero por motivo de que el ejército ya tenía bien ubicado a toda la familia me cambiaron de nombre y apellidos. Estuve en el hospital por unos meses, estuve solito porque nadie me visitaba. Pude observar que a cada rato llegaban personas heridas, ensangrentadas. Recuerdo que el ejército se mantenía allí en el hospital, ellos lo vigilaban todo. Me acuerdo que me tapaba bien la cara por el miedo, entonces ellos levantaban la chamarra y me miraban y me preguntaban cómo me llamaba. Realmente sentía que ya me iban a llevar.

Mejoré bastante en el hospital, tanto que ya me iban a trasladar a un hospital de niños en la Antigua. Pero aquí vino el gran problema porque se había perdido el contacto con la familia. Entonces pasaron un anuncio por la radio donde comunicaban: 'Los familiares del niño tal que se hagan presentes porque el niño será trasladado al hospital de la Antigua.' Pero cómo se iban a hacer presentes mis familiares si me cambiaron de nombre y después no se recordaban con qué nombre me habían dejado en el hospital. Así pasé como que yo era huérfano sin familiares y me llevaron a la Antigua. Tiempos después mis familiares se dieron a la tarea de buscarme y después de muchas vueltas dieron conmigo en la Antigua. Yo recuerdo que cuando vi a mi abuelita yo me agarré de ella y ya no la solté, yo le dije: 'Me voy contigo y me voy contigo.' Luego con mis abuelos agarramos para la Costa Sur y fue así como venimos a Santa Lucía Cotzumalguapa.

Recuerdo que en la Costa trabajábamos en el corte de algodón y era bien duro. Desde la mañanita estábamos todos mojados por el sereno que tenían los algodones, después como a las 10, 11, 12 de la mañana sudando por el gran calor. Pasábamos mojados todo el día pues la ropa se mojaba con nosotros y se secaba con nosotros, por esto nosotros nos

enfermábamos muy seguido. En la finca nos daban de comer frijoles tiesos, la comida era bien mala. Como de 10 años yo ya trabajaba en las fincas igual que mi familia. Pero a pesar de la situación, a pesar de la gran pobreza uno siempre le daba gracias a Dios por amanecer con vida y poder ir a trabajar. Se perdía el control del tiempo, casi no mirábamos qué día era o qué fecha, lo único que controlábamos nosotros era la hora de entrar a trabajar y la hora de salir del trabajo.

En ese tiempo ganábamos un sueldo chueco, se miraban entre el algodón familias completas, hijos ayudando a sus padres bajo el tremendo calor, niños que deberíamos estar en la escuela en lugar de estar aguantando ese sacrificio bajo el sol. ¿Qué culpa tiene uno de niño verdad? Pero esa era una realidad, cuántos niños aguantando hambre, aguantando el gran sol, todo por ayudar a sus padres, todo por ganar unos centavitos más, qué sufrimientos por los que ha pasado nuestro pueblo que por pura necesidad se ven obligados a bajar a las fincas y a vender su fuerza de trabajo por un salario de miseria. Y no era sólo en las algodoneras porque también trabajamos duro en el corte de café y en el corte de caña. Estar bajo el sol es terrible, no hay palabras y sólo la persona que ha trabajado en el corte de caña puede dar fe de lo que estoy diciendo.

Con el tiempo nos hemos quedado viviendo en Santa Lucía, ya llevamos como 33 años en este pueblo y aquí he formado mi familia. Estoy muy contento de ser parte del grupo de familiares de víctimas del conflicto armado de Santa Lucía. Como grupo tenemos la gran oportunidad de poder desarrollarnos pero para eso tenemos que visualizar qué es lo que queremos, cómo queremos ser, de qué forma queremos trabajar y qué queremos lograr. Bueno la oportunidad está allí. En medio de todo siempre recuerdo las tierras del Quiché donde nací y crecí. Por eso cuando fuimos al cementerio de la Verbena a ver lo de las exhumaciones yo pregunté a los antropólogos si ellos ya había ido a esos lugares. Porque también en muchos otros lugares del Quiché y del Ixcán yo sé que por esos rumbos hubieron muchos desaparecidos, asesinados que nunca se supo dónde quedaron sus restos.

**“Estar bajo el sol es terrible,
no hay palabras y sólo la persona
que ha trabajado en el corte de caña puede
dar fe de lo que estoy diciendo”**

Ahora estamos acá pero si miramos atrás vemos esa película de sufrimientos y dolor, no sólo por lo vivido en nuestras tierras, no sólo por haber estado bajo la montaña escondidos, no sólo por haber abandonado todo lo que teníamos por salvar nuestras vidas, sino a todo eso le sumamos lo vivido en las fincas de la Costa Sur. Es muy duro, realmente es una película de dolor. Claro que ahora ya no es igual que antes de andar huyendo de un lugar a otro pero seguimos sufriendo las inclemencias de la pobreza porque a los pobres siempre nos toca lo más duro, no sólo por ser pobre, sino también por ser indígena. Yo sé de dónde vengo, sé mis pobreza pasadas y también las de ahora, sé porqué estamos pobres, sé que eso no es cosa de ningún Dios. Eso es por los ricos que estamos así en esta pobreza tremenda que no empezó hace poco sino es toda una historia que hemos vivido desde la llegada de los españoles.

Cuando se dio la huelga de la caña acá en la Costa Sur nosotros con mi familia todavía estábamos en la montaña pero creo que el trabajo que realizó el CUC en aquellos años es

de valorarlo porque esos compañeros sí le dieron con ganas en su momento. Han peleado por un mejor salario, por cambiar las condiciones de pobreza por algo digno. Yo todavía conocí a René Juárez, el papá de Alicia. Lastimosamente falleció pero él fue uno de los que allí estuvieron en esta lucha del CUC. Él tenía una gran historia sobre todo este trabajo de lucha desde los inicios y él cuenta parte de eso en el libro de semblanzas y así como él muchos otros compañeros de ese tiempo, buenos compañeros. La historia acá en Santa Lucía fue bien dura. Hubo muchos desaparecidos como lo cuenta nuestro libro y por eso es bueno seguir contactando a más personas porque hay muchas historias todavía por contar.

En estos momentos estamos tratando de formar un sindicato pero nos hemos topado con la desventaja de que la gente no se anima, hay mucho miedo en las personas y no quieren participar. La gente no se quiere arriesgar porque hay toda una historia atrás que golpeó mucho y como el propio libro lo cuenta, hay muchas personas desaparecidas. Entonces es un poco difícil que las personas se animen, creo que nos está costando un montón retomar todo eso. Hemos hecho el llamado a la gente adulta, a los jóvenes, a las mujeres, pero no quieren participar. Es una desventaja porque nos explotan y no decimos nada, nos marginan y no decimos nada, vivimos en la pobreza, vivimos en la miseria y no decimos nada. ¡¡Ah!! Es difícil, si uno abriera bien los ojos y las orejas uno entendería bien cómo estamos de jodidos. Pero queda la esperanza de que algún día el pueblo abrirá los ojos y se dé cuenta de que es posible hacer un cambio en nuestro país.

Santiago García



MIS HERMANOS SEMIBRARON ESA SEMILLA

Testimonio de Manuela de Jesús Aguilar Santos



**José del Pilar
Aguilar Santos**

Nació el 16 de Octubre de 1952,
Desapareció el 23 de Abril de 1980.



**José Luís Alberto
Aguilar Santos**

Nació el 8 de Diciembre de 1954,
Desapareció el 6 de Marzo de 1980.

Me llamo Manuela de Jesús Aguilar Santos. Soy originaria del Puerto de San José, nací el 25 de Diciembre de 1963. Actualmente vivo en Santa Lucía, por la misma represión y persecución durante el conflicto armado tuvimos que dejar nuestras tierras allá por el Puerto y nos venimos a vivir a Santa Lucía Cotzumalguapa. Vengo de una familia humilde y sencilla, nosotros éramos tres hermanos dos hombres y yo, los dos varones son los que fueron desaparecidos en el año de 1980 entre Marzo y Abril. Mis padres ya fallecieron, ellos se llamaban Concepción Santos González y Eduardo Aguilar Marroquín. Ambos fallecieron por enfermedad común decimos nosotros, pero todo tuvo que ver con la desaparición de mis hermanos.

En el Puerto de San José estábamos ubicados en el parcelamiento de Arizona, allí mis padres habían logrado conseguir desde mucho antes una parcela. El parcelamiento de Arizona estaba compuesto por varias parcelas, los parceleros se conocían aunque las casas estaban un poco retiradas una de la otra. Recuerdo que mis padres trabajaban la tierra, sembraban maíz, frijol, yuca y otras verduras para poder sobrevivir. Por las mismas necesidades económicas mi padre y mis hermanos también trabajaban en la zafra y esos meses en las fincas eran suficientes para conocer de cerca las dificultades en las que vivían los campesinos cortadores de caña, tanto de la región de la Costa como también de otros lugares porque venía gente de otros lugares del país. Venían con sus familias completas, con sus hijos a trabajar a las fincas, al corte de caña, de café y de algodón.

Mis padres desde muy jóvenes fueron testigos de la gran pobreza en que se vivía, por eso ellos compartían ese pensamiento de buscar las formas de luchar y lograr un cambio en nuestro país. En ese tiempo recuerdo que mi papá nos contaba a nosotros cómo era la situación en las fincas, cómo era la explotación hacia los trabajadores. Así recuerdo yo a mi papá y a mis hermanos cuando por las tardes nos sentábamos en el patio de la casa y empezaba mi papá a contarnos las historias de pobreza, recuerdo a mis hermanos que ponían mucha atención a las pláticas de mi papá, mi mamá también se unía a la plática. Para mi ellos fueron un ejemplo de lucha. Más adelante me fui dando cuenta que efectivamente ellos participaban en un grupo organizado pero fue mi papá el que primero se organizó y luego le siguieron mis hermanos.

Recuerdo que en la parcela se juntaban las personas, los compañeros pues, venían de varios lugares y allí realizaban sus reuniones y sus talleres. El nombre del CUC y de la Familia de Dios yo lo escuchaba en ese tiempo porque era allí donde participaban las personas, los hombres y las mujeres. Con el tiempo yo también comencé a participar pero con el grupo de la Familia de Dios que era donde estaba más integrada mi mamá. Era un grupo de mujeres organizadas, algo así como estamos ahora, sólo que antes se daba de

otra forma. Recuerdo que los temas eran sobre la pobreza y las injusticias que se estaban viviendo pero todo era bien alegre, todo era basado en la Santa Biblia porque era a partir de allí que se discutían los temas pero basado en cosas de la vida diaria de nosotros. Los padres eran muy buenos, había unas monjitas que también eran bien solidarias con la gente.

Allí en el Puerto fue donde yo conocí al padre Conrado de la Cruz. Era un padre muy bueno, trabajador y dedicado a los más necesitados. Recuerdo que en la iglesia nos reuníamos a escuchar la palabra, la lectura de la Biblia se convertía en unas discusiones muy buenas porque se comparaba con la vida real y lo que estábamos viviendo. Estábamos muy contentos, nos levantaban el espíritu esas pláticas del padre Conrado, nos animaba mucho, como le digo era una escuela porque él nos enseñaba sobre nuestros derechos. Fue en la capital en un lugar de la zona uno donde el padre fue secuestrado el primero de Mayo de 1980, nosotros nos quedamos muy tristes pero siempre recordábamos lo que el padre nos decía: 'Hay que luchar, hay que exigir, no se humillen ante los poderosos porque luchar por algo justo no es un delito. En el camino de la lucha muchos nos quedaremos pero vendrán otros que nos recordarán y nos seguirán.'

Yo en ese tiempo tenía como unos diez años y comencé a darme cuenta de que a la casa llegaban personas a buscar a mis hermanos, mis hermanos entonces ya estaban participando en la organización, en un principio pues era en la organización del CUC. Mis hermanos estaban muy contentos, esos intercambios que hacían, las personas que venían de otros lados y de otras organizaciones, era bien alegre, platicaban, hacían juegos, discutían temas, todo era alegre, se ponían de acuerdo cómo ayudar a la gente, allí se ventilaba la situación del campesinado, los sufrimientos y las humillaciones a los que eran sometidos a diario.

En ese tiempo ya la organización fue creciendo allí en el Puerto, la gente iba agarrando conciencia y se iba organizando, se puede decir que nos fuimos extendiendo cada vez más. En el barrio el Manglar de allí del Puerto recuerdo yo que allí hacían actividades, en esos años mi hermano mayor llegó a ser coordinador de un sindicato porque en ese tiempo ya había ligas campesinas, ya existían los sindicatos. Para la huelga de 1980 apoyamos, fue la huelga más grande en la Costa porque asustó a los grandes ricos dueños de las fincas de caña, porque los trabajadores hicieron escuchar su voz para exigir mejores condiciones de vida, buenos tratos y mejor pagados porque era mucha la explotación que se sufría. Eran miles de campesinos y sí lograron que se aumentara el salario a los trabajadores.

Con el tiempo comenzamos a escuchar del ejército, de personas desaparecidas o asesinadas. Un día estaba yo con mi mamá en la casa cuando vimos que llegaron unos carros, uno se había parqueado cerca de la casa, todos eran carros con vidrios polarizados con franjas de color madera y otro carro de color plomo. Los hombres bajaron y entraron a la casa, agarraron a mi mamá y empezaron a hacer preguntas. Del miedo yo ya no ponía atención pero sí recuerdo que preguntaban por mis hermanos y por mi papá. Como mi mamá no respondía a lo que preguntaban la comenzaron a golpear con el cañón de un arma, esa vez si me asusté mucho porque se miraba que ya nos tenían bien tachados.

El que desapareció primero fue mi hermano menor, se llamaba José Luís Alberto Aguilar Santos, él desapareció el 6 de Marzo de 1980. En el momento de su desaparición se había ido con un grupo de compañeros, tenían planificada una actividad que parece que era en apoyo a las personas que habían perdido a sus familiares en la quema de la embajada de España. Entonces iban para esa actividad cuando en el camino cayeron en una emboscada del ejército, hubieron balazos y según sabemos fue allí en esa emboscada donde lo agarraron. Dicen que a él lo capturaron herido, lo golpearon y se lo llevaron,

esto es lo que nosotros sabemos pero fue por comentarios de otra persona que estuvo allí y que logró salir con vida, mi hermano tenía 24 años.

A raíz de lo que había pasado con mi hermano menor mi hermano mayor José del Pilar ya no estaba viviendo con nosotros, él se había ido lejos, nos veíamos nada más de vez en cuando pero a él también le afectó mucho la desaparición de mi hermano menor. Con el tiempo ya casi no llegaba mi hermano a la casa a visitarnos. Cuando él ya no llegaba a la casa mis papás se preocuparon, luego se armó un contacto y se vieron para platicar. Contaba mi papá que mi hermano le había dicho: 'Papá, tenés que ser fuerte, ya mi hermanito cayó, él ya no está con nosotros pero tenemos que ser fuertes y seguir adelante. Acordarte que vos nos enseñaste el camino de la lucha, por eso nosotros nos metimos de lleno.'

El 23 de Abril de 1980, un mes después de la desaparición de mi hermano menor, mi hermano mayor había visitado a una tía en San José Villa Nueva, mi tía cuenta que le dijo a mi hermano: 'Te voy a encaminar mijo' y lo fue a encaminar a la parada de la camioneta que iba para la capital. Él se despidió de ella y se fue, esa fue la última vez que él visitó a esta tía. A partir de ese momento perdimos el contacto con mi hermano, no sabíamos nada de él pero mi papa trató de encontrar información con unos compañeros y así fue como se consiguió la dirección del lugar donde vivía supuestamente mi hermano en esos momentos, la dirección era allá por la colonia Santa Marta de Escuintla.

Ese día recuerdo que acompañé a mi mamá y fuimos a buscar a mi hermano. Cuando llegamos al lugar, mi mamá buscó a la señora dueña de la habitación que alquilaba mi hermano pero la señora sólo le dijo que él se había ido el 23 de ese mes de Abril y que le parecía muy raro porque desde ese día no había regresado. Nosotras con mi mamá llegamos el 28 de Abril a buscarlo, por eso es que ese día y esa fecha que nos dio la señora fue



Manuela de Jesús con la foto de sus dos hermanos desaparecidos

la que nosotros tomamos como la fecha en que desapareció mi hermano y además ese mismo día mi tía en San José Villa Nueva lo había visto por última vez. Así sucedieron las cosas con mi hermano mayor, desapareció así nada más sin dejar rastro y jamás volvimos a saber nada de él.

Mis padres sufrieron mucho con la desaparición de mis hermanos. A ellos los buscamos en la policía nacional del Puerto, en la morgue en la capital, en la cárcel de Escuintla, fuimos a la morgue de Escuintla y nos dijeron que no había nada. Fue bien duro esos momentos de búsqueda, no encontramos nada. Con mi mamá dimos vueltas buscando a mis hermanos. Por medio de una persona esposa de un comisionado militar de allí del Puerto logramos conseguir un pase para ir a buscar a la Base Militar de allí del Puerto. Nos guiaron por la Base pero allí solo nos enseñaron a dos personas hombres, allí los tenían amarrados y estaban bien golpeados. Al no encontrar más información decidimos con mi mamá venimos a Guatemala, fuimos al Comando Seis de la policía, allí había un campo de entrenamiento de los soldados.

Recuerdo que el señor preguntó a mi mamá: ‘¿A los que busca no eran guerrilleros verdad? Porque antes de entrar aquí le quiero decir que si su familiar era de la guerrilla entonces usted se queda también aquí.’ En fin pues el señor nos dijo que bajáramos al pozo número siete. La verdad le digo, bajamos y al entrar al primer cuarto había personas mujeres y hombres amarrados con las manos hacia atrás, con la boca y los ojos vendados, todos estaban bien torturados. El señor llevaba en una mano un alambre grueso y puntiagudo, con ese alambre él les levantaba la cabeza a las personas y les quitaba de un jalón la cosa con la que tenían tapada la boca. Se miraba que estaba bien pegado a la piel y cuando él se los arrancaba las personas pujaban del dolor que sentían. Así él pasó con todos y nosotros íbamos detrás de él porque él nos iba preguntando si era esa persona que buscábamos.

Después de eso nos bajaron por otras escaleras y llegamos a un cuarto más pequeño, allí estaban varios niños, estaban amarraditos de las manitas, se miraban serios, no estaban llorando ni nada, estaban limpios y todos estaban paraditos. Lo que le puedo decir es que por las características físicas se miraba que eran niños de tierra fría porque eran bien chapuditos y con rasgos indígenas. Al final el señor que nos acompañaba nos dijo: ‘Mire señora, aquí no aparecen personas detenidas con ese nombre.’ Así fue porque vimos a todos ellos pero no eran mis hermanos. Recuerdo que para que nos quedáramos tranquilos les hicimos la novena a mis hermanos porque eso es la costumbre y nosotros asumimos que ellos ya no iban a aparecer. Teníamos ese presentimiento y mi mamá pues muy católica hizo su altar y le rezamos a mis hermanos, esto fue sólo en familia, nadie más lo supo.

Fue duro lo que sufrimos porque a mí me tocó también lidiar con mis niños pues cuando ellos nacieron estaba dura la represión. Porque después de lo de mis hermanos se complicó todo porque eso sí ya definitivamente teníamos que salir a dormir al monte. Yo digo que nunca se me va a olvidar porque yo recuerdo que parecía tacuatzina cargando a mis nenes. Me marcó la vida porque mi nena más pequeña tenía como un año y meses y nosotros caminando bajo la lluvia, durmiendo bajo el sereno, mi nena se me enfermó de pura calentura. No se la pude controlar porque no estábamos en un lugar fijo donde yo pudiera cuidarla, entonces mi nena se me murió.

Después de tantos años yo pienso que mis hermanos tuvieron sus pantalones para sembrar esa semilla, la juventud de ahora debería retomar eso porque sólo así podrá cambiar este país porque mire ahora como estamos, estamos peor que durante el conflicto armado. Creo que los antropólogos de la FAFG hacen un buen trabajo y son solidarios con nosotros los que tenemos familiares desaparecidos. El trabajo difícil que hacen es una

ayuda que nos dan para encontrar, para escarbar para ver si el que está allí bajo la tierra pudiera ser nuestro familiar. Ojalá que aparezcan mis hermanos, para darles una sepultura como ellos se lo merecen porque merecen ser sepultados en un lugar digno donde nosotros la familia y también sus amigos o personas que los recuerden pueden ir a visitar. O póngale que también fuera bueno un monumento con los nombres de todos ellos que cayeron en la lucha porque así también podemos dignificarlos. Cuando recuerdo a mis hermanos me pongo a llorar, me da mucha cólera porque así como ellos también hay

“Hay que seguir diciendo y regando la voz que la lucha fue justa y que peleamos para que se nos reconociera como seres humanos”

muchos otros que cayeron en el camino de la lucha. Ellos fueron muy valientes y hay que reconocer esa lucha porque dieron la vida por un cambio para todos. Esa era la lucha por algo justo, por algo digno, por un derecho que todos tenemos pero no se nos respeta ni se nos da nuestro lugar, nos tratan como que no existiéramos. Pero hay que seguir diciendo y regando la voz que la lucha fue justa y que peleamos para que se nos reconociera como seres humanos y como digo yo, mientras no nos olvidemos de ellos mantendremos viva su memoria y al mismo tiempo los estamos dignificando porque fue por algo justo que ellos dieron hasta la vida por todos nosotros.

Venimos a Santa Lucía en el 1997 hace ya 16 años. Ya no podíamos vivir en ese lugar del Puerto, tantas situaciones vividas, tantas tristezas, tantos recuerdos, ya no regresamos. Ahora me siento contenta de poder participar en las actividades que se van realizando, ahora ya conozco otros lugares y otras personas con las que he compartido mi historia y ellos también tienen historias parecidas porque todos sufrimos en ese tiempo. Pienso que hay que seguir participando y apoyando porque no debemos dejar en el olvido a nuestros familiares que dieron la vida por esta lucha.



MIRAMOS PARA ATRÁS PERO NO NOS CONFORMAMOS

Testimonio de Isaías Jiménez Ortiz,
Berta Surec y Casilda Jiménez Surec
Don Isaías falleció el 6 de Agosto de 2015

Mi nombre es Isaías Jiménez Ortiz. En mi juventud mis padres se preocuparon y decidieron que yo estudiara un par de años y así fue como yo cursé mi tercer grado de la primaria y con eso aprendí a leer y a escribir. Desde muy joven comencé a trabajar, hacía oficios de carpintería y trabajé en varias fincas de la Costa Sur. Formé mi hogar cuando era bastante joven, me casé con mi esposa Berta, tuvimos nuestros hijos y a pesar de la pobreza que en ese tiempo ya existía nosotros trabajábamos y luchábamos por la vida y así logramos sacar adelante a nuestros hijos.

Conforme fueron pasando los años fuimos despertando y viendo las injusticias y atrocidades que se estaban cometiendo contra los campesinos trabajadores de la caña. Mi trabajo en la finca Pantaleón era de oficios de carpintería, pero sí le puedo decir que vimos muy de cerca esas injusticias y atropellos, los bajos salarios, la explotación, la miseria en la que vivía la gente, esas condiciones inhumanas, ese sistema de explotación que siempre nos ha mantenido bajo el zapato del patrón. Miramos en las fincas también a todas las personas que venían del altiplano del país a trabajar el tiempo de la zafra, las familias completas que bajaban a la costa al corte de caña y de café. Estas personas vivían y dormían entre el chinchero, los tenían sin el más mínimo de los servicios básicos, no había agua, no habían sanitarios donde la gente pudiera hacer sus necesidades fisiológicas. Los finqueros no miraban eso, ellos lo que miraban eran sus ganancias sin importar el sufrimiento de estas personas.

Yo recuerdo que un día llegando a la finca, en las galeras donde estaba la gente, vi a un señor con su esposa y su hijo pequeño, tenían una escudilla llena de chile y estaban comiendo los tres. Pues los señores ni modo, ellos estaban conscientes que no había otra comida y además sabían y aguantaba el picor del chile. Pero el niño ese sí me partió el corazón porque él cada vez que remojaba su tortillita en el chile y se lo llevaba a la boca pegaba de gritos por el ardor y uno pues es humano y no puede dejar de ver y sentir eso porque somos humanos y los niños no tiene la culpa porque ellos no saben nada, simplemente son niños. Uno mira eso y dice ¡que desgracia pues, que situación tan precaria!

Casilda Jiménez Surec

Yo recuerdo que la gente que venía del altiplano, venían familias completas y venían a dar a esas grandes galeras. Las mujeres se levantaban bien temprano, tipo dos o tres de la mañana iban con sus grandes trastes de nixtamal a molerlo al molino. Esas mujeres sí sufrieron, ellas tenían que hacer las tortillas no sólo de sus esposos sino que también de parte del patrón se les ordenaba que tuvieran que entregar cierta cantidad de tortillas para alimentar a los que administraban la finca y también se cocinaba para los trabajadores. Nos dábamos cuenta de esto porque vivíamos dentro de la finca, estábamos dentro de lo que eran los rancheros, teníamos una casita y allí fue donde nosotros nacimos. Allí en la finca para los rancheros había un lugarcito donde vivir, siendo así que realmente no nos iba tan mal como a las personas que venían de lejos a trabajar a la finca. Me recuerdo que estas personas eran valientes, atrevidos y muy trabajadores, porque si miraban un pedacito de tierra la limpiaban, la preparaban y sembraban algo.



Don Isaías y doña Berta en un acto de teatro popular



Don Isaías en la procesión de Semana Santa

Berta Surec

En la finca Pantaleón yo me hice amiga de varias de estas mujeres, la mayoría provenían del Quiché. Yo les preguntaba cuánto les pagaban por el trabajo que hacían de tortear las tortillas para todos incluyendo a los administradores. Porque yo miraba que esas mujeres casi no descansaban y realmente lo que les pagaban era bien poquito. Y los hombres que cortaban la caña también sufrieron mucho porque ese trabajo sí es bien difícil y lo peor de todo ganando una miseria. Esas familias que venían de lejos en vez de regresar mejores regresaban iguales o peores porque hasta incluso se morían en la finca por las enfermedades. El corte de caña es uno de los trabajos más duros porque queman y a los pobres hombres los ponen a cortar en el calor del sol y el calor del fuego de la caña. Recuerdo que tomaban un jugo que contenía droga o algo porque eso les hacía aguantar la jornada de trabajo.

Isaías Jiménez

En esos momentos ya se palpaban las injusticias y el compañero y compadre Florentín Gudiel regresaba de hacer un trabajo de carpintería en una de las fincas pues allí una esquina de la galera estaba muy mal. Entonces este compañero cuando vio la gran miseria en las galeras y como vivían los trabajadores y las familias, decidió redactar un documento de denuncia y se envió a la Radio Fónica, cosa que a los patrones no les gustó para nada, se molestaron tanto porque esto ya tocaba sus intereses. Entonces ante esta denuncia la respuesta de la empresa no se hizo esperar. Enviaron una carta diciéndole a Florentín Gudiel que a partir de ese momento él quedaba despedido. Entonces eso fue un motivo más para que juntos con otros compañeros decidimos conformarnos en un

sindicato porque platicamos sobre los beneficios que esto podría traer y así poder defender y apoyar a tanta gente que estaba sufriendo los atropellos.

Lo pensamos, lo platicamos y el problema que mirábamos era que no teníamos un lugar específico donde poder discutir con tranquilidad y en secretividad la idea del sindicato y entonces nos fuimos a la iglesia. Lo platicamos con los padres que ellos también compartían con nosotros ese sentimiento de luchar contra los atropellos a los derechos humanos de los trabajadores. Así fue como en la iglesia nos dieron un espacio, un salón en donde poder reunirnos y allí comenzamos a hacer papeleo, firmas y todo. Cuando ya estaba todo listo lo mandamos a la capital, a la central general de los trabajadores federados. Más tarde se organizó y legalizó el sindicato. A mí me pusieron de secretario de actas, en ese tiempo yo no sabía nada de secretario de actas ni nada pero uno siempre con la disposición de apoyar y aprender, pues todo se puede si se quiere. Entonces así fue como nació la idea de organizarnos en un sindicato, viendo las injusticias que los patrones cometían contra la gente pobre.

“Recuerdo que tomaban un jugo que contenía droga o algo porque eso les hacía aguantar la jornada de trabajo”

Formamos el sindicato y todo lo que es el pacto colectivo. Caminamos con pasos seguros e hicimos cosas que beneficiaron a los hermanos campesinos. Pero cuando empieza la represión en contra del sindicato comienzan a perseguir a los dirigentes sindicales y comienzan los secuestros. Entonces prácticamente también allí en la finca Pantaleón comenzaron ya a perseguirnos. La situación se fue tornando difícil, ya teníamos que ser más precavidos, cambiar de rutas y estar de un lugar a otro tratando de despistar al enemigo para evitar que nos golpeará. En una de esas secuestraron a dos compañeros, uno era José Luis Bran y el otro Miguel Gómez. Al salir de las oficinas de la empresa en la capital hombres armados los agarraron y se los llevaron con rumbo desconocido y fueron desaparecidos. Ellos eran de la directiva del sindicato.

A raíz de la persecución del sindicato yo opté por salir de la finca, nos venimos para el pueblo de Santa Lucía tratando un poco de alejarnos de donde estaba el peligro pero al final nos dimos cuenta que el peligro estaba en todos lados. Estando ya fuera traté de seguir apoyando la lucha campesina, sinceramente no fue la gran cosa que yo hice, pues mi participación fue bastante sencilla, pero eso sí me siento muy satisfecho de haberlo hecho en su momento, de poder contribuir y aportar lo que pude pero con mucha decisión y con toda la claridad del caso.

Ya recordando me doy cuenta que los años en Santa Lucía fueron de mucho trabajo. En ese tiempo mucha gente participaba, las charlas se hacían a través de reuniones, talleres, comedia, películas y de todo. Se hablaba de los problemas reales de la vida, se ponían ejemplos de la vida real, era una forma muy sencilla de trabajar y de hacer conciencia. Recuerdo que después de algún tema se platicaba, se preguntaba qué se había entendido del tema y recuerdo que allí se abrían las grandes discusiones. Lo más importante era que se comparaba con algún pasaje de la Biblia que coincidía con lo que estábamos haciendo, textos o extractos sacados de la Biblia pero transformados a la realidad de las personas,

de lo que se estaba viviendo. Caímos en la cuenta que la Biblia misma hablaba de luchas y de problemas y fue así como la gente poco a poco fue agarrando ese ánimo. Todo el trabajo que se hacía tocaba fondo en las personas porque llegaba a lo más profundo como humanos. En ese tiempo los ricos tacharon a la iglesia de ser comunistas y nosotros decimos gracias a la iglesia por su apoyo.

Berta Surec

Yo conocí a las hermanas de la parroquia, esas mujeres eran arrechas, trabajaron con las mujeres en Santa Lucía. Recuerdo que nosotras como mujeres también nos organizamos, recibíamos capacitaciones diversas de parte de las hermanas. Yo recuerdo que tenía mi niña pequeñita y habían otras mujeres también con hijos pequeños, entonces para que nosotros participáramos se creaban espacios para cuidar a los niños pero eso era bien organizado y preparado por las hermanas. Entonces como le digo participábamos en los talleres y era bastante provechoso. Da nostalgia recordar esos tiempos porque después ya no nos volvimos a ver pero en ese tiempo trabajamos con ganas, cumplíamos con las orientaciones que se nos daba y eso nos ayudaba mucho porque tomábamos nuestras medidas de seguridad.

A mí me gustaba participar, me incorporé al CUC porque yo sentía que tenía sentido su lucha, el trabajo que realizaba por el bien de la gente. Apoyamos al CUC porque era una opción, es que ya era mucho, mucha pobreza, muchas injusticias. Recuerdo la



Manifestación en la finca Pantaleón

gran huelga de la Costa Sur en 1980. Esa huelga fue bien grande, mucha gente participó, mucha gente se levantó para reclamar sus derechos. Se hicieron escuchar porque sólo así les pusieron atención a sus demandas, fue increíble ese levantamiento porque paralizaron todo. Hicieron sonar sus machetes exigiendo justicia. Esto sucedió en el cruce del aserradero, en Santa Lucía Cotzumalguapa, allí se llevó a cabo esa gran concentración. Los trabajadores de todas las fincas se juntaron y paralizaron todo. Lo más bonito es que mucha gente se unió a esa protesta por la dignidad.

Isaías Jiménez

Muchas cosas pasaron después de nuestra salida de la finca Pantaleón. Recuerdo que viviendo ya en una lotificación en Santa Lucía un día llegó un jeep frente a la casa donde yo vivía, llevaban dentro del jeep a dos compañeros que yo conocía pero que en ese momento iban drogados, los drogaron para que fueran a señalar a otros compañeros que ellos conocían. Yo sentí bastante miedo, en ese momento decidí salir de la casa y me fui a esconder al monte donde pasé la noche. En otra ocasión también llegó el ejercito y se cuestró a un compañero que yo conocía, con él habíamos trabajado juntos. Lo capturaron y se lo llevaron al destacamento. Al otro día ya lo sacaron vestido de militar con la misma intención de mostrar o señalar a otros compañeros y también señalar el lugar donde trabajaba yo, lo traían otros militares. Durante un mes me buscó el enemigo con ganas, me buscaban entre el cañal, me buscaban en la carretera.

“En ese tiempo los ricos tacharon a la iglesia de ser comunista y nosotros decimos gracias a la iglesia por su apoyo”

Como al mes de estar escondido y pensando que ya las cosas estaban un poco calmadas, salí del monte y decidí alejarme un poco más del lugar. Me encaminé buscando el ferrocarril, tratando de llegar a la frontera, sin conocidos, sin amigos y con muy poco dinero, desconectado de mi familia. Así llegué a la frontera y para tratar de sobrevivir busqué un trabajo en una carpintería. Para ese entonces yo había ya logrado hacer contacto con mi familia, y mi esposa había decidido venir a la frontera para ver cómo estaba yo pero también para pensar juntamente qué podíamos hacer. Después cruzamos la frontera y llegamos a Hidalgo. Al tiempo decidimos regresar nuevamente a Guatemala, hasta la fecha estamos acá, conseguimos trabajo y poco a poco fuimos saliendo adelante a pesar de las penas y la pobreza porque al principio nos fue bastante mal. Gracias a Dios aquí estamos y todavía lo estoy contando.

Berta Surec

El libro de semblanzas que hicieron es un gran tesoro y hay que aprovecharlo para las nuevas generaciones. Viendo a las personas que ahora ya no están hace que a la mente vengan recuerdos de aquellos años: Julián Back, Isidro Loch, la maestra Victoria Loch, mi ahijado Benigno, mi compadre Florentín, todos ellos buenas personas que derramaron

su sangre para que algún día en Guatemala hubieran cambios de verdad. Ellos lucharon y no les importó dar la vida porque estaban conscientes, tenían un gran corazón y amor por el prójimo. Ahora ya no están entre nosotros pero dejaron esa semilla para que otros la sigan sembrando y cosechando frutos. Valoro a esta gente que dio la vida por nuestros hermanos cortadores de caña. Pienso que lo que podemos hacer para esta gente de valor y de fuerza, hombres y mujeres, es honrar su memoria y luchar con su ejemplo. Con este libro se puede decir que mantenemos viva la memoria de los que están en el libro y de los que también no están en el libro.

Recuerdo también al padre Walter con mucho cariño y hasta la fecha me salen las lágrimas porque él era una gran persona, pues más allá de ser padre era un gran amigo que siempre estuvo allí para escuchar y dar consejos. Él no era malo, él era bien sencillo y tenía un gran corazón, una persona de confianza al que uno podía recurrir en cualquier momento. Y para recordar a aquellos buenos hombres que ya no están con nosotros yo quisiera gritar en este momento: '¡Qué viva el padre Walter y que vivan nuestros mártires!' Nos queda pedirle a Dios que desde donde estén nos echen una manita para seguir adelante y que nos iluminen con sus buenas ideas para seguir en el camino de la lucha y de la vida.

En lo personal me dolió mucho la firma de la paz ¡Dios mío! tan fácil firmar papeles ¿pero dónde queda toda esa gente, esas personas que dieron su vida y que regaron su sangre en este caminar de lucha por buscar condiciones más dignas de vivir? Los acuerdos no se llegaron a cumplir, fue una farsa porque no hubo cambios pues seguimos pobres y con la pata encima. Los comentarios de ahora son que la situación está peor que cuando existía la guerrilla pues la guerrilla luchó por una causa justificada y necesaria.



Don Isaías y doña Berta, padrinos de matrimonio de Benigno Ambrocio y Dolores Bautista

¿Cuándo será ese día que llegue a la presidencia un gobierno puesto por el pueblo que de verdad responda por el pueblo? Ahora pues ya estamos viejos pero en su momento dimos nuestro grano de arena a esta lucha justa y necesaria. Cuando miro para atrás y recuerdo lo que pasó, recuerdo mi casa y mis cosas, el lugar donde antes vivíamos tan alegre que era, me trae muchos recuerdos tristes.

“Nos queda pedirle a Dios que desde donde estén nos echen una manita para seguir adelante y que nos iluminen”

Casilda Jiménez Surec

Es muy duro lo que nos ha pasado en esos años porque no hay palabras para describir ese sentimiento de tristeza, de cólera y de indignación porque uno tenía que dejar todo por salvar la vida. Ni tiempo hubo de hacer maletas, era de un rato a otro que teníamos que salir huyendo y así dejamos todo lo que con tanto sacrificio habíamos logrado hacer. Dejamos casa, dejamos animalitos, dejamos ropa, todas nuestras pertenencias y eso duele mucho porque uno sabe lo que le ha costado. Ahora miramos para atrás pero nos conformamos, salvamos nuestra vida y seguimos luchando contracorriente porque ahora hay que trabajar más duro para hacer entender a la gente que necesitamos hacer cambios en nuestro país.



YO LO HARÍA NUEVAMENTE

Testimonio de Roberto Paz Ascencio



Marlene Gularte

Nació el 10 de Diciembre de 1948,
Capturada en la Ciudad Capital el 5 de Junio de 1981.

Mi nombre es Jorge Roberto Paz Ascencio, nací el 23 de Abril de 1941 en la aldea Miriam del municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa Escuintla. Soy el octavo hijo del matrimonio Paz Ascencio, mi padre se llamaba Manuel de Jesús Paz Pineda y mi madre María de la Luz Ascencio.

Mi madre era de estatura mediana, ojos pequeños color amarillo, tenía carácter fuerte, trabajadora incansable y exigente con nosotros, muy buena negociante. Como cosa rara en ese tiempo fue a la escuela y sabía leer y escribir; nos enseñó a ser responsables, honrados y puntuales. La preocupación de mi madre era que todos estudiáramos y con mucho esfuerzo de mis papás y de nosotros logramos nuestras metas en el estudio. Mi padre físicamente era alto, moreno claro, de carácter tranquilo, trabajador y confiado, con buenas relaciones humanas. Le gustaba cantar y bailar y tenía amigos con mucho dinero y también tenía amigos muy pobres. Mi padre también fue propietario de una pequeña finca ubicada en la aldea Miriam. A sus trabajadores los trataba con mucho cariño y respeto, era aficionado a los caballos de carrera, trabajó la tierra y sembraba mucho maíz. Nosotros sus hijos e hijas le teníamos mucho respeto, a mí nunca me pegó.

**“En ese período de la revolución
Santa Lucía era realmente un pueblo muy
alegre con mucha organización”**

Estudí la escuela primaria acá en Santa Lucía en la Escuela Nacional para Varones, luego continué mis estudios en la Escuela Rural Pedro Molina en Chimaltenango. Recuerdo que era la época de Jacobo Arbenz, entonces las escuelas tenían ya una dinámica de participación de los alumnos en la solución de problemas. Había una asociación de estudiantes y yo era el delegado por mi sección. Fíjese que no me recuerdo qué era lo que yo opinaba pero siempre hablaba y los maestros se reían porque yo era bien pequeño. En ese periodo de la revolución, Santa Lucía Cotzumalguapa era realmente un pueblo muy alegre, con mucha organización, con mucha participación. La organización campesina era muy fuerte, en todas las aldeas había ligas campesinas y en todas las fincas había sindicatos. Para el 1 de Mayo y el 20 de Octubre eran unas manifestaciones muy grandes acá en Santa Lucía y me recuerdo muy bien porque yo participé en la primera manifestación cuando ya tenía nueve años.

Después de mi graduación me vine a trabajar a La Gomera, a una finca particular por recomendación de la Normal Pedro Molina. Una de las cosas que yo siempre tuve es que jamás puse obstáculos para las plazas y por eso también era conocido porque cuando me preguntaban: '¿Y usted adónde quiere o le gustaría ir a trabajar?' Yo siempre decía: 'Adonde me necesiten' y me mandaban a unos lugares que realmente nunca entendí porque otros maestros no llegaban porque ya trabajando allí la gente era realmente magnífica y trabajadora. Lo único que existía eran las dificultades de transporte pero por lo demás todo bien.

Cabalmente para el terremoto del 76 yo me había integrado al grupo de estudiantes universitarios organizados. Entonces nosotros íbamos a las aldeas, no nos quedábamos en los municipios. Habíamos varios que teníamos picop, cargábamos los picop y nos íbamos a las aldeas y allí repartíamos lo que llevábamos y al mismo tiempo buscando contactos para un trabajo posterior y así íbamos conociendo a los dirigentes. A los compañeros que participaban en esas actividades a todos los desaparecieron, allí estaba también René Oswaldo Cifuentes de León.

Después de algún tiempo regresé a Santa Lucía y le dije a mi mamá que iba a vivir con ella por un tiempo, ella muy contenta me dijo: 'Quedáte y sembrá plátano...' Fue en estos años que inicié la relación con la iglesia y esa relación se dio porque yo vi un cambio que hubo dentro de la iglesia. Es cuando llegan los padres belgas y holandeses. En sus homilías del día domingo especialmente hablaban de la pobreza haciendo conciencia a la gente de esa pobreza. Pude observar que dentro de la iglesia los catequistas estaban más inclinados al trabajo social que hacían con la gente, sobre todo enfocando los temas religiosos desde un punto de vista social.

“Dentro de la iglesia los catequistas estaban más inclinados al trabajo social”

Otro acontecimiento muy importante fue que en esos años la universidad Landívar comenzó a sacar promotores sociales, habían en Santa Lucía como ocho promotores de la Landívar y un día nos juntamos para determinar qué hacíamos. Primero organizamos un comité local pro mejoramiento y allí incluimos a personas que nosotros consideramos que era gente capaz que podía apoyar esta iniciativa. Entonces con ellos comenzamos a trabajar las boletas de una encuesta y lo que ni por nuestra mente había pasado el problema más sentido de la gente era que los prestamistas cobraban demasiado intereses. Entonces se convertía en un problema para los campesinos, les cobraban muchos intereses y en vez de ayudar salían jodidos.

Entonces ya con ese dato junto con unos amigos y los padres y las hermanas de la parroquia comenzamos con el proyecto de la conformación de una Cooperativa de Ahorro y Crédito y Servicios Varios 'Horizontes', esto fue como en 1970. La primera reunión para la conformación de esta cooperativa se hizo allá en el instituto de Educación en Santa Lucía, allí nos juntamos y recuerdo que fuimos 27 asociados. Pero lo otro es que nuestra cooperativa no era sólo de ahorro y crédito sino que también de servicios varios. En un principio intentamos poner una tienda de consumo y funcionó, vendíamos granos básicos y otros. Tratábamos de venderlo a un buen precio, era como un gancho para que se asociaran porque el asociado tenía precio especial y el no asociado pues no igual que el



Marlene Gularte con su hijo José Roberto

asociado pero si también se le daba a un precio justo. La cooperativa comenzó a funcionar en la casa de mi mamá, lo que ahora es este sanatorio del Dr. Julio Paz, allí comenzó a funcionar la Cooperativa.

Es allí fue donde yo me di cuenta de que mi mamá era una persona bastante pensante y muy buena, le gustaba que nosotros participáramos de estas cosas y que ayudáramos a la gente. Entonces la cooperativa comienza a funcionar y lo bonito era de que trabajábamos todos en sintonía porque todo iba bien enlazado, la gente que éramos de la cooperativa y los grupos de la iglesia. Siempre decíamos que cuando un compañero necesitara de nosotros pues había que apoyarlo pues los principios cooperativistas dicen 'uno para todos y todos para uno', entonces en eso teníamos que basarnos, en ese sentido recalcábamos mucho eso y pues estaba funcionando muy bien. Nosotros nos sentimos

bien porque trabajábamos con ganas, nadie decía yo no puedo y todos trabajábamos sin cobrar un centavo, o sea pues que había disponibilidad y mucha conciencia sobre todo en lo que se estaba trabajando y la meta era fortalecer la cooperativa.

Recuerdo que poco tiempo después de la fundación de la cooperativa vinieron acá a Santa Lucía los compañeros de la Universidad de San Carlos donde yo también estudiaba, entonces ellos vinieron a fortalecer mucho todo ese trabajado que la iglesia había venido realizando. Los catedráticos de la USAC en esos momentos también comenzaron a asesorar al sindicato de Pantaleón. Cuando los finqueros se dieron cuenta les cerraron la entrada a los compañeros de la Universidad y a los curas a sus fincas. Cabalmente aumentaron en ese mismo momento el número de la Policía Militar Ambulante. Cuando el CUC surge en la Costa Sur era la iglesia la que orientaba hacia dónde dirigir el trabajo. Me recuerdo que hubo un experimento que hicieron, que allí mismo dentro de la iglesia formaron cuadrillas de cortadores de caña pero ya su contratista era uno de ellos. Eso significaba que ya no iba a defender los intereses del patrono sino los intereses de los mismos campesinos. Trabajaron un tiempo con esta metodología y todo iba bien pero cuando los finqueros detectaron esto entonces los despidieron.

“Surge la primera huelga campesina en esta área de la Costa Sur y digo que fue histórico”

Después de todo este trabajo realizado por la iglesia es que surge la primera huelga campesina en esta área de la Costa Sur. Y digo que fue histórico, no se ha hecho otro movimiento igual, ni antes ni después. Cuando fue lo de la huelga se veía como venían aquellos campesinos pero eran miles y miles de trabajadores de la caña, el algodón y el café. La gente ya venía gritando consignas y levantado y sonando los machetes, era realmente impresionante ver a tanta gente combativa y decidida a luchar por sus derechos. Créame que era impresionante y por eso le digo que fue un movimiento histórico, bien coordinado y por eso es que los finqueros se dieron cuenta del alcance que podía tener este movimiento. Fue así como cedieron con algunas peticiones porque se les movió el tapete.

Pero fíjese que después de este gran logro de la huelga comienza la persecución sobre todo luego del asesinato del padre Walter. Algo importante fue que acá en Santa Lucía cuando mataron al padre Walter se repartieron fotografías de él y mucha de la gente la tenía en el altar de su casa. Pero después la tuvieron que esconder porque si encontraban a alguien con esa foto lo tachaban de comunista, entonces la gente la tuvo que esconder porque se había vuelto bien peligroso eso de tener la fotografía del padre Walter. Fidel Asencio era mi sobrino, él era muy amigo del padre Walter. Fidel participaba activamente en el CUC, a él y también al hijo Leonel los desaparecieron después de la huelga de la caña.

En ese tiempo yo ya trabajaba como maestro en la ciudad capital y me inscribí en la universidad para seguir estudiando y es cuando conocí a Marlene Gularte Paredes. Marlene era muy trabajadora, muy activa, bastante platicadora y alegre y me caía bien. En ese tiempo ella estudiaba Arquitectura, era muy sencilla y hacía amistad muy fácilmente. Ella era maestra guía y formó un grupo con patojas pobres de allí de la colonia.

Terminamos enamorándonos y nos casamos. En la noche platicando yo le conté que yo no me había querido casar porque sabía que por mi trabajo en la organización magisterial en cualquier momento me podían perseguir o me quisieran matar y yo tenía que irme lejos.

Cabal en eso a mí me comenzaron a perseguir, en el colegio entraron a buscarme y me les escapé. A los ocho días me habían controlado en la escuela de Guatemala y me volví a escapar. En ese tiempo nuestro hijo José Roberto tenía dos años y Marlene ya llevaba siete meses de embarazo del segundo niño. Entonces yo le dije: ‘Hay dos caminos, o me voy a la montaña o nos vamos al exilio.’ Entonces ella me dijo: ‘¿Quiere que le diga la verdad? Si usted se siente competente y todavía capaz usted se va a la montaña y yo me hago cargo de los niños. Ahora si no se va entonces vámonos al exilio pero primero tengo que tener al niño.’ Yo le dije que ella no se podía quedar porque a mi ya me estaban persiguiendo pero ella me contestó que así como andaba con el embarazo ella pensaba que no corría ningún riesgo. Pero la realidad no era así.

Al final yo me fui a la montaña y ella se quedó confiada de que todo iba a salir bien. El problema fue que no medimos el grado de maldad del ejército. Y fíjese que yo me fui el 24 de Mayo de 1981 y a ella la secuestraron el 5 de Junio del mismo año. Sólo logramos recabar información de que personas de civil como andaba antes la G-2, dicen que la capturaron que ella iba a comprar unos chuchitos para una refacción que iba a tener en la escuela. Estaba esperando la camioneta cuando la agarraron, dicen que ella se logró soltar y se defendió con la sombrilla que cargaba. Logró meterse a una farmacia pero seguramente la golpearon fuerte porque cuando la sacaron iba desmayada. Esto fue en La Brigada, donde está el puente que va para el Milagro. Yo del secuestro de Marlene supe dos años después, estando en México llegó una revista del GAM y allí fue donde yo vi la foto de ella donde decía ‘desaparecida.’



Fidel Ascencio

Sobrino de Roberto Paz
desaparecido 21 de Noviembre
de 1982.



René Cifuentes

Amigo de Roberto Paz
desaparecido 1981.

Marlene fue bien entregada a la lucha, ha de haber sufrido bastante pero ella no habló, no dio nombres de personas que conoció en el camino de la lucha, fue bien consecuente, decidida y muy valiente. José nuestro hijo tiene sus sospechas de que no la mataron antes, esperaron que ella tuviera al niño porque según él dice hubo varias mujeres embarazadas que desaparecieron en ese tiempo en que ya se daba el tráfico de niños. Recuerdo que la doctrina de seguridad nacional decía que a los niños de los comunistas había que arrancarlos de sus hogares y ponerlos en otro porque ya estaban contaminados y a mi se me quedó bien grabada esa cuestión. Cuando me fui a la montaña José mi hijo tenía dos años y cuando lo volví a ver en México tenía 12 años.

“Ya recordando los años de lucha tengo la impresión de que antes uno le ponía corazón al trabajo y por eso se tenía éxito”

A mi muchos me han hecho la pregunta de que si había valido la pena participar y yo digo que sí porque muchas de las libertades aunque sea no totales que ellos tienen son triunfo del movimiento revolucionario. Y así verdad, yo ahora puedo decir que no me hice guerrillero porque era un valiente sino porque me orillaron a serlo. En ese momento ese era el papel que me tocó jugar como ciudadano y si hubiera necesidad de volver a hacerlo yo lo haría nuevamente. En cuanto a los Acuerdos de Paz tenía mis dudas de que el gobierno los cumpliera y desafortunadamente así sucedió. Ya recordando los años de lucha tengo la impresión de que antes uno le ponía corazón al trabajo y por eso se tenía éxito. De lo que yo estoy convencido es que el trabajo colectivo es el único que puede funcionar para el futuro porque si seguimos individualmente el sistema nos aplasta.

Roberto Paz Ascencio





NUESTRA HISTORIA DIBUJADA ASÍ COMO LO HACÍAN LOS MAYAS



Necesitamos que todos sepan lo que pasó en nuestra Santa Lucía. Muchos dicen que el pasado se tiene que quedar y se tiene que olvidar, pero no. El pasado lleva al presente y todo tiene una secuencia. La importancia de haber elaborado un mural es para plasmar la historia de lo que pasó en la Costa Sur, de lo que vivimos en los años ochenta. Es algo que no está registrado en otros documentos más que en nuestra memoria y entonces es muy importante plasmarla en algo donde los jóvenes puedan conocerla.

Nosotros los adultos estábamos ahí y los jóvenes muy atentos dibujando y llegó un momento en que nos preguntan que qué había pasado. Entonces les decimos que quedó el sufrimiento, el miedo. Para ellos fue más bonito ir conociendo de boca de nosotros y es que a veces leer no es lo mismo que si se lo cuentan y uno lo está dibujando. La gente de ahora ya no piensa igual. Dicen: 'Lo que pasó, pasó ya no vuelve a pasar, no tienen que andar reviviendo eso.' Por eso es bueno que conozcan la historia. Y ahora ya no se dice en palabras sino que en dibujos, se representa en dibujos. Sabemos que con eso queda la historia de Santa Lucía.



Dibujé lo que es una mano dando el libro y varias manos recibiendo como conmemoración a la presentación del libro: 'Porque queríamos salir de tanta pobreza', de Santa Lucía Cotzumalguapa. En el libro se encuentran las semblanzas, las historias contadas por los familiares víctimas del conflicto armado.

Pedro, 19 años



Me siento muy orgullosa de haber pintado una historia de lo que pasó en los años '80 junto con las señoras. Mi dibujo representa una casa en donde está una familia, llega una panel negra, agarran al señor y se lo llevan. También participé pintando el río donde aparecen cadáveres de niños, sin la cabeza.

Kenia, 11 años



Dibujé lo que fue la huelga que hicieron los campesinos trabajadores y que tuvo gran relevancia en ese tiempo porque ellos pedían un aumento al salario y trataron de organizarse cosa que al estado no le gustó y a las personas que tenían la posición digamos, alta. Entonces mandaron a secuestrarlos, otros son desaparición forzada, sufrieron mutilaciones y todo lo malo que puede verse. Tengo dos tíos que fueron secuestrados.

Pedro



Yo dibujé lo que mis tías me contaron que le pasó a mi abuelito Pablo Almira. A él lo fueron a traer a la casa, allí se lo llevaron en una panel con vidrios negros y ahí lo metieron a él y se lo llevaron y ya nunca volvieron a saber de él. Tiene 33 años de estar desaparecido y mi padre iba a cumplir cuatro años cuando se lo llevaron.

Paola, 13 años



A la hora de que se pinta el mural empiezo por plasmar la iglesia católica ya que a raíz de eso empezaron los secuestros, se empezaron a llevar a los catequistas que denunciaban las injusticias por medio de la Palabra de Dios. El asesinato del padre Walter, es una figura que está al frente de la iglesia. También pinté a los soldados que están frente a la iglesia.

Mardoqueo, 30 años



Entonces en el momento en que empecé a dibujar me sentía muy triste. Pero ya al momento de estar todos juntos platicando como íbamos a hacer el mural pues empezamos cada quien a hacer nuestra parte. Yo hice donde hay una camioneta porque así fue como a mi hermano lo bajaron de un bus. Jamás supimos de él y no sabemos todavía qué le pasó. Pero esperamos encontrarlo, siquiera los restos.

Maria Roselia, 54 años



Yo pinté la exhumación porque fue algo que se logró. Durante ese tiempo que duró estuvimos reunidos y bastante fortalecidos porque tenemos una esperanza de encontrar aunque sea los restos de nuestros seres queridos. Al pintar el mural estuvimos recordando, como se dice: 'Recordar es volver a vivir.' Es algo que se confundía, alegría, tristeza, dolor y muchas cosas.

Dora, 50 años



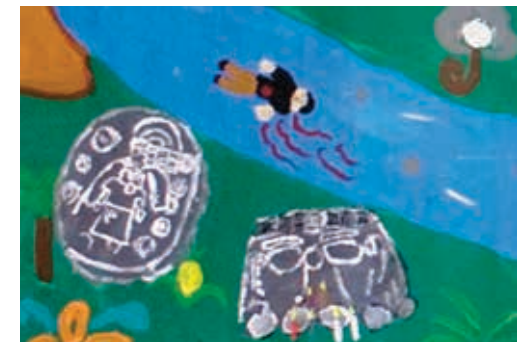
Esta actividad de estar pintando nos ayuda a desenvolvernos, a entender mejor lo que pasó en la época del conflicto armado. Me ha ayudado a comprender que nuestros antepasados, entre ellos mi abuelo, fueron masacrados por defender y ayudar a nuestro pueblo, a tener un futuro mejor para sus hijos y no seguir en las mismas.

Carolina, 16 años



Mi dibujo fue una comparsa. Para mí la comparsa representa mucho de la juventud, en ello incluye la felicidad y el ánimo. Cuando la gente vea mi dibujo quisiera que pensara o que tomara la idea de que la juventud no es sólo vagancia o relajo. Sino que vea que es positivismo y las ganas de vivir con una plenitud de alegría y de seguir adelante.

Cristian, 18 años



El mural va a quedar como una reseña histórica pero no escrita sino dibujada así como lo hacían los Mayas que todo lo dejaban plasmado en piedra. Ahora nosotros queremos dejar la historia para los que vienen atrás, que sepan lo que sucedió antes, durante y después del conflicto armado pero ya no escrito sino por medio de dibujos que es más especial.

Pedro



También en mi dibujo aparece un par de señoras tomadas de la mano, es en representación del grupo que hoy está conformado de señoras que han venido luchando y trabajando para salir adelante. Es importante que dentro del grupo puedan expresar sus sentimientos y hacer memoria de lo que les sucedió en aquel entonces.

Mardoqueo



Para mí es algo que siempre estuve esperando, para poder plasmar ahí todos los recuerdos aunque sean malos pero ahí todavía viven en nosotros. Fue interesante porque se miraba el entusiasmo que los jóvenes pusieron en la manta. Ahora tenemos el mural, es una buena forma de enseñarles nuestra historia a los jóvenes.

Dora



Mi experiencia fue muy linda, gracias a eso pude conocer la historia del conflicto que pasó aquí en Santa Lucía. Yo no dibujé en el mural pero ayudé a decorar el borde, pinté el cielo y fue muy alegre participar con las señoras ya que ellas dijeron cómo pasó el secuestro de sus familiares, su tristeza y por qué es que ellas quieren encontrarlos.

Dulce García



Para mí fue muy bonito participar en la elaboración del mural. Nosotros hicimos la orilla donde va la cruz, la Biblia, la casita, la flor, la milpa, el cañal. Nuestros padres luchaban por un salario justo en el corte de caña y también se luchaba por tener una casa digna. Entonces nosotros creímos que esas cosas podían adornar la orilla del mural, porque son parte de nuestra historia.

Alicia, 45 años















P. 2-3
Camiones transportan la caña de azúcar a los ingenios de Santa Lucía Cotzumalguapa



P. 20-21
Miembros de la Asociación Memoria, Dignificación y Esperanza AMDE de Santa Lucía



P. 28-29
‘¡Alto, no hay paso!’
Entrada del destacamento militar de Santa Lucía



P. 74-75
Felipa Jacobo. Su esposo Margarito participó en la huelga y fue secuestrado en Tiquisate



P. 146-147
Juana Vital. Su esposo Vicente Suy fue asesinado en su casa el 21 de Diciembre de 1981



P. 186-187
Jóvenes de AMDE se preparan para la elaboración de la manta mural de la memoria



P. 4-5
‘Honestidad y respeto’: el sueño de los trabajadores de la caña escrito en una playera



P. 22-23
AMDE está conformada por jóvenes, niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres



P. 30-31
Retratos y cruces en el Altar Permanente de los Mártires en la casa de AMDE



P. 110-111
Familia de Rigoberto Ramos, cortador de caña secuestrado al igual que tres amigos de él



P. 160-161
Manuela de Jesús Aguilar que perdió a sus hermanos José del Pilar y José Luís Alberto



P. 188-189
Piedras milenarias entre los cañales cuentan la historia antigua de Santa Lucía



P. 6-7, 192-195
Los cañales de Santa Lucía Cotzumalguapa, escenario de la huelga histórica de 1980



P. 24-25
La cruz de Padre Walter: ‘Señor, por mis hermanos lo he dado todo, hasta la vida’



P. 50-51
Cándida Ajquijay. Sus dos hijos fueron secuestrados en Santa Lucía y Pantaleón en 1980



P. 130-131
Familiares de Prudencio Carrera y David Rauda, ambos secuestrados el 21 de Enero de 1984



P. 170-171
Isaías Jiménez, su esposa e hija. Isaías fue dirigente sindical en la finca Pantaleón



P. 190-191
Trabajadores jóvenes de la caña, esperanza de un futuro mejor en la Costa Sur



P. 10-11
Con fotos las familias conservan la memoria de las personas desaparecidas y asesinadas



P. 26-27
Viudas de AMDE escuchan explicación sobre el Archivo Nacional de la Policía



P. 64-65
Dominga Alvarado. Su esposo murió a causa de golpes propiciados por los militares



P. 138-139
Dominga Sirín. Su esposo Calixto participó en la huelga y fue secuestrado en Santa Lucía



P. 180-181
Manta mural que representa la historia de lucha, horror y esperanza de Santa Lucía



P. 196-197
AMDE: ‘Entretejemos los temas del pasado y la inspiración que nos comunican los mártires’

HASTA VER LA JUSTICIA

es una publicación de Asociación Memoria Dignificación y Esperanza AMDE de Santa Lucía Cotzumalguapa, Guatemala.

amdesantalucia@gmail.com

En colaboración con la Asociación Civil Verdad y Vida.

asociacionverdadyvida@gmail.com

Fotografía:

Piet den Blanken

www.denblanken.com

Fotografía adicional:

Paty Camposeco y Marlón García

Mapas:

Juan Moncada

Diseño:

M.V.

Myrthe Veeneman y Marjolein Vermeulen

en colaboración con Sharon Vos

www.mv-web.nl

Para la tipografía de la presente publicación

M.V. diseñó una nueva letra llamada

SANTA LUCÍA

Impresión:

SERVIPRENSA, S.A.

3a. Avenida 14-62, Zona 1

Guatemala

ISBN: 978-9929-688-34-6

Primera edición:

Enero de 2016

Tiraje: 2 000 ejemplares

El primer libro de Santa Lucía salió bajo el título:

PORQUE QUERÍAMOS SALIR DE TANTA POBREZA

véase: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/pqsalipobre.pdf>